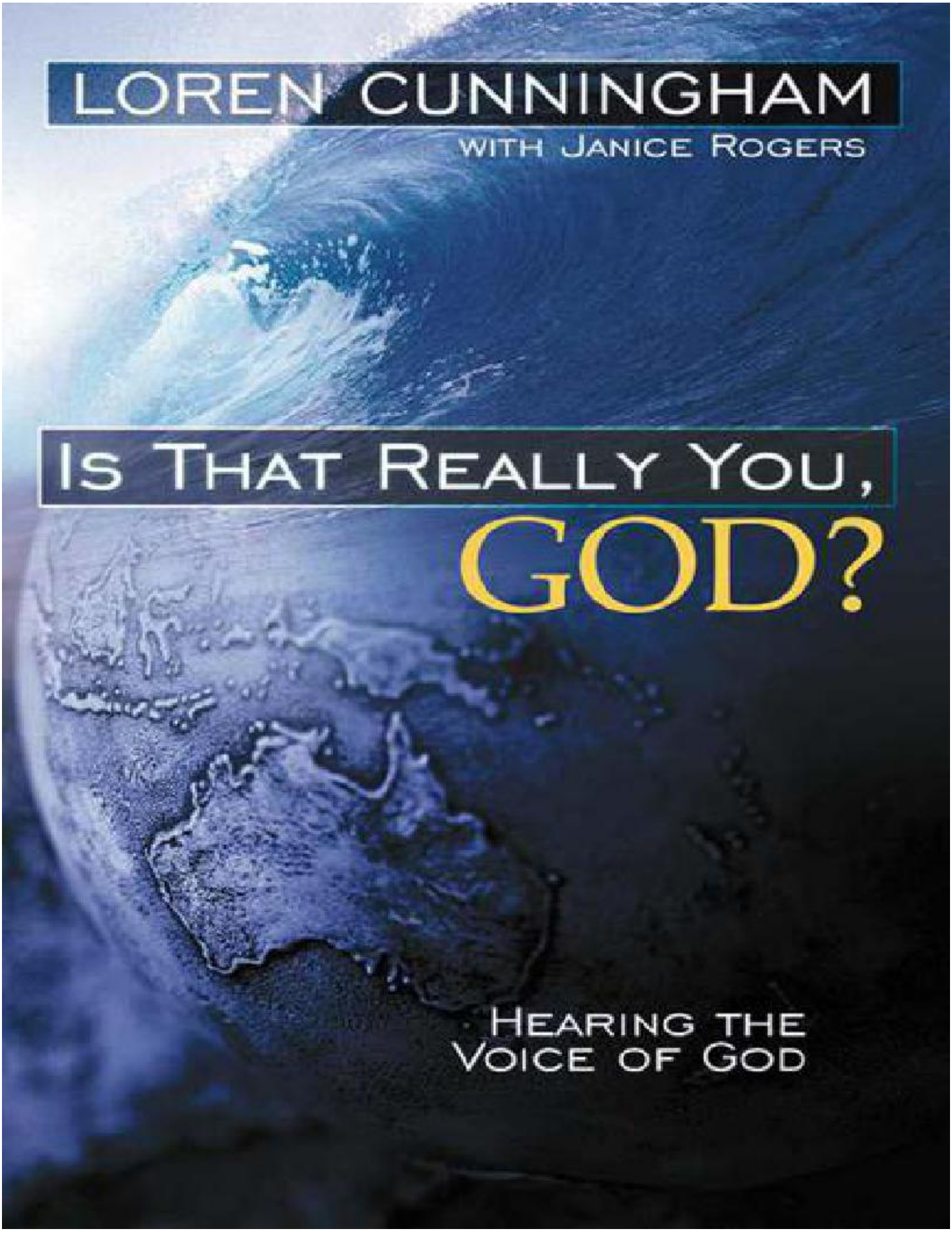
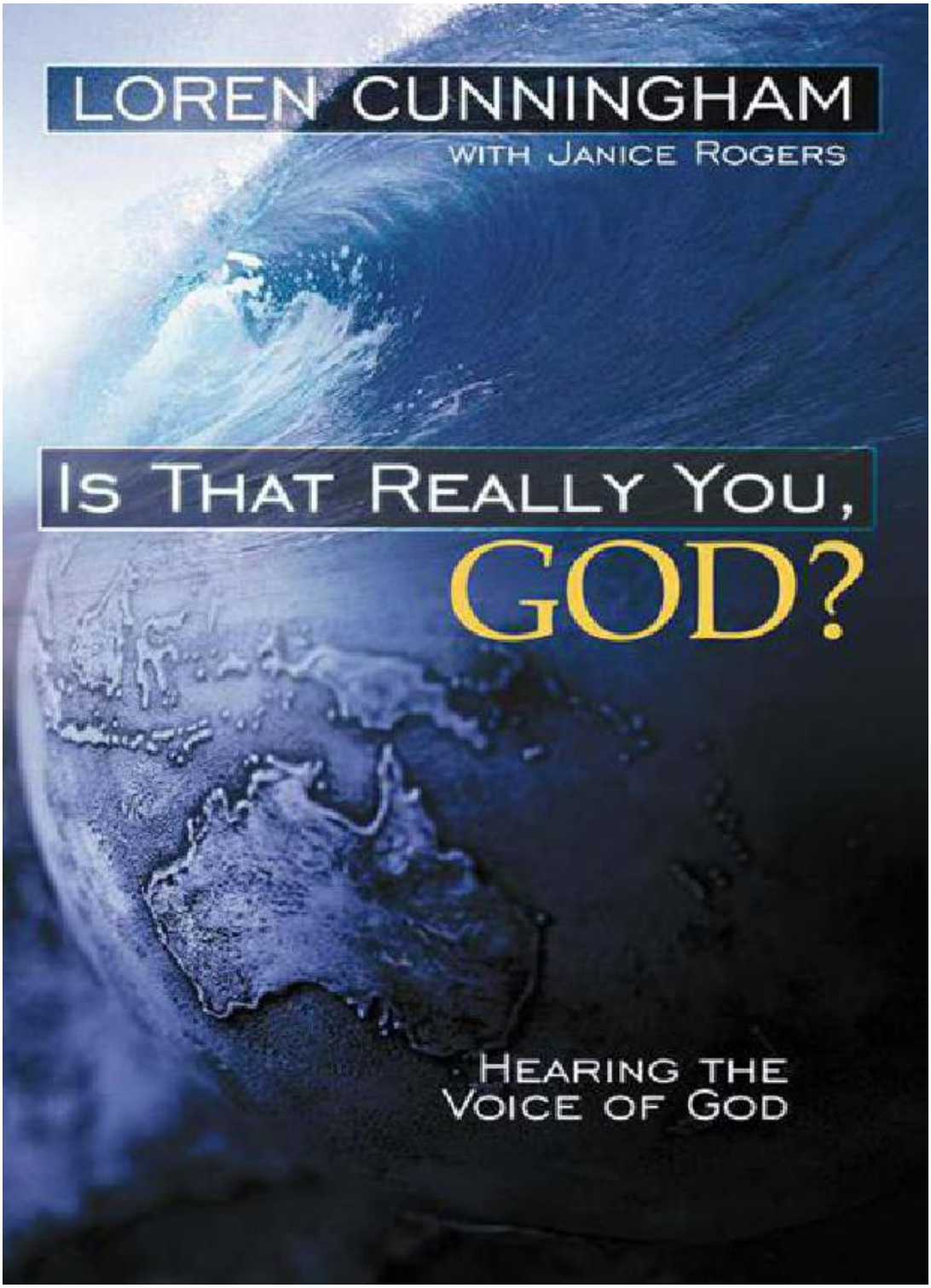

LOREN CUNNINGHAM
WITH JANICE ROGERS
IS THAT REALLY YOU, GOD?
HEARING THE VOICE OF GOD



Con profunda gratitud ...

Janice Rogers y yo queremos agradecer a los muchos amigos que han hecho posible este libro. Especialmente Linda Bond, Lori Bragg, June Coxhead, Katherine Ewing, Jeff Fountain, Sandy Grey, Dodie Gunderson, Becky King, Diane Koppen, Kristen Meidal, Joe Portale, Jim Rogers,

Barbara Thompson y Nancy Wade. También agradecemos a las decenas de personas que pasaron horas siendo entrevistadas para obtener información de antecedentes. Un honor especial y un agradecimiento para nuestro amigo John Sherrill por su labor de amor al supervisar este proyecto.

Contenido

Unas palabras sobre lo sobrenatural
1. Todo lo que brilla
2. Herencia familiar
3. La niña que cambió nuestras vidas
4. Olas
5. Pequeños comienzos
6. Ayudante, esposa y amiga
7. Dios te hablará directamente
8. Aguas azules, aguas turbulentas

9. La clave de los "lanzamientos"
10. Venir a Dios con un corazón limpio
11. Multiplicación de la orientación
12. El peligro del éxito
13. Munich: el mundo en miniatura
14. El hombre de las sombras
15. Tres pasos para escuchar a Dios
16. Kalafi vuelve a casa
17. No renuncies al barco
18. "¿No le importa a nadie?"
19. Una historia de peces
20. Conocerlo mejor

Flash Forward - Doce puntos para recordar

Una palabra sobre el supernatural

este es un libro sobre lo absolutamente sobrenatural. Y yo, por mi parte, estoy listo para ello.

Cuando mi esposa Elizabeth y yo fuimos coautores de algunos de los primeros libros del Movimiento de Renovación *(The Cross and the Switchblade, God's Smuggler, The Hiding Place),* incluimos relatos de misterio y milagro, no porque fueran sensacionales sino porque sin ellos. , los eventos que reportamos no pudieron haber ocurrido. Durante la última década, el énfasis en las publicaciones estadounidenses se ha desplazado un poco

hacia la necesidad del creyente de compromiso personal y disciplina.
Pero el péndulo vuelve a oscilar, como siempre debe hacerlo, desde la verdad de nuestra responsabilidad a la verdad gemela de la iniciativa de Dios. Este libro de Loren Cunningham está lleno de evidencia sorprendente de la actividad soberana de Dios en nuestras vidas hoy. Tan inexplicables, de hecho, en términos humanos, fueron las experiencias de Loren que él y su coautora, Janice Rogers, y yo tomamos una decisión.
Revisamos el manuscrito, eliminando los casos de guía milagrosa que no pudieron ser verificados por “dos o tres testigos” (el estándar de precisión de la Biblia).
Me incluyo en esta decisión porque actué como consultor editorial en el proyecto, viviendo durante semanas en una de las 113 bases mundiales de Juventud con una Misión (JUCUM), supervisando la redacción del libro. Fue un nuevo experimento en la enseñanza mediante la práctica, y creo que de él ha surgido una excelente autora nueva, la hermana de Loren, Janice Rogers. Janice ha hecho un trabajo sensible al combinar una buena narrativa con una sólida enseñanza sobre un tema de importancia central para todo cristiano: "¿Cómo puedo aprender a reconocer la voz de Dios?"
Un problema que los tres nunca resolvimos: qué y a quién incluir entre tantas historias excelentes (muchas de ellas antiguas favoritas de JUCUM), tanta gente que parecía esencial para la narrativa y tantos maestros que simplemente no podían ser ¡Excluido! Finalmente intervine como un forastero y tomé la decisión de ser impopular . Como no podemos contar toda la historia, no

en una docena de libros de esta extensión, esta muestra tendrá que representar las riquezas que solo se insinúan aquí.
Entonces, si ya conoces a JUCUM, no busques tu recuerdo favorito , probablemente no estará aquí. Y si *aún no* conoces a JUCUM, ¡tienes una aventura reservada! Una primera mirada a un Dios que se mueve con poder en las vidas humanas. Un Dios que espera ser invitado a los tuyos….

Libros elegidos
Lincoln, Virginia

uno
Todo lo que brilla ...

Subí los anchos escalones de mármol de la casa de la tía Sandra en Palm Beach, asentada en la orilla del lago Worth, que ella y el tío George habían comprado a un miembro de la familia Vanderbilt. La noche de Florida estaba iluminada por focos colocados entre el follaje tropical y por el tono dorado de las altas ventanas de la casa.

Un momento después de que tocara el timbre de las puertas dobles, Hawkins, frío y formal como de costumbre, echó el cerrojo y me hizo pasar al vestíbulo de mármol adornado con estatuas y urnas griegas.

" Buenas noches, Maestro Loren". Hawkins todavía me llamaba *Maestro Loren* , ¡aunque tenía veintiséis años! "Sra. Meehan se unirá a ti en la biblioteca ".

“ Gracias, Hawkins. Te ves bien ".

Hawkins hizo una leve reverencia, me condujo a la biblioteca y fue a buscar a mi tía. De las veinte habitaciones de la casa de invierno de la tía Sandra, la que más me gustó fue la biblioteca, con su alfombra persa y sus estanterías para libros del piso al techo , sus verdes y marrones apagados. "Sin embargo, nunca pertenecerás aquí", me susurré a mí mismo,

echar un vistazo a mi imagen en un espejo detrás de una de las sillas con respaldo de orejas.

La luz me golpeó en un ángulo y todavía podía ver la sombra de las cicatrices del acné que quedaron de mi adolescencia, tan recientemente detrás de mí. Si me hubiera ido a vivir con la tía Sandra, como ella quería, habría ido a un dermatólogo caro. Mi cabello, ondulado y

castaño oscuro, no tenía ese aspecto decolorado de los habituales abanicos de sol de Palm Beach. Yo estaba elegantemente larguirucho, al igual que la tía Sandra, pero me temo que no por las razones correctas. Simplemente no había comido mucho en este viaje alrededor del mundo.

Mis ojos se posaron en un enorme globo terráqueo iluminado que estaba junto al sillón de cuero oscuro favorito del tío George. Por un breve momento, volví a ver la extraña visión que había estado atormentando mi vida durante seis años, desde que tenía veinte. La visión fue de una ola tras otra de jóvenes como yo, misioneros todavía en su adolescencia y veinteañeros, marchando hacia las costas de todos los continentes del mundo.... La visión fue tentadora. Qué

¿El descaro me hizo pensar que era un mandato del Señor? Mucha gente tiene "visiones". ¿Podría el mío ser realmente uno de esos eventos de guía especiales que inician una gran obra para Dios? Si intentaba sugerirle eso a la sensible tía Sandra, sabía que la amenazaría.

La tía Sandra entró seguida de su perro, Gail. "¡Bienvenido de nuevo querido!" La tía Sandra se deslizó sobre la alfombra persa, su tranquila gracia y elegancia contrastaban con el boxeador que se me acercaba. La tía Sandra y mi padre se habían criado en la misma casa de un predicador itinerante pobre. De todos los adjetivos que podrías usar sobre su infancia, elegante no era un candidato.

“ Es muy bueno tenerte aquí. George estará en casa más tarde ”, dijo. Sabía que el tío George todavía estaría en su club. George Meehan había hecho su fortuna con los textiles antes de establecerse en un ritmo de veranos en Lake Placid, inviernos en Palm Beach y otoños y primaveras en Providence, Rhode Island. Mi recuerdo más vívido del tío George fue verlo practicar golf en la mansión de verano lanzando un balde de pelotas al lago. Ese era el tío George.

“ Loren,” la tía Sandra estaba diciendo, “Sé que debe estar agotado. Pero primero, ¿qué tal un bocadillo antes de dormir?

Era una broma permanente, mi amor por los manjares de su cocinero. Una criada trajo la comida, y mientras yo comía hambriento y la tía Sandra mordisqueaba,

le hablé de mi viaje de exploración alrededor del mundo. Intentaba comprender el significado de esa extraña visión de los jóvenes misioneros.
A la tía Sandra no le interesó demasiado lo que tenía que decir. Ella había estado tan apagada por el cristianismo durante su infancia, y ahora quería dejarlo atrás. Escuchó distraídamente mi historia, pero cuando hice una pausa, rápidamente intervino.

" Me alegro por ti, Loren", dijo, poniéndose de pie. “Es bueno para los jóvenes sacar estas cosas de sus sistemas. Tenemos mucho de qué hablar, pero hoy has recorrido un largo camino. Podemos retomarlo por la mañana ".
Mientras subía las escaleras hacia el gran dormitorio que se había convertido en mío, sabía muy bien de qué quería hablar la tía Sandra: una generosa oferta del tío George. Extrañamente, no lo esperaba. Me deslicé entre las sábanas de seda cuidadosamente vueltas hacia atrás y me quedé allí, preocupado, mientras las sombras azules de la luna se movían por la habitación. Mañana tendría que decirle a mi tía que el Señor me había hablado.
Crucé los brazos detrás de la cabeza y miré el techo oscuro. ¿Cómo explica que ha escuchado la voz de Dios a alguien que ya ha sido herido por pronunciamientos tan extraños ? Antes de intentar decírselo a mi tía, será mejor que me asegure de estar mirando honestamente, realmente honestamente, a la orientación, incluidas las partes que habían disgustado a la tía Sandra.

Escuchar la voz de Dios más de una vez nos había llevado a mi familia y a mí a momentos decisivos que cambiaron vidas. El padre de mi padre era dueño de una exitosa lavandería en Uvalde, Texas, y vivía cómodamente cuando recibió lo que llamó un "llamado" a predicar. Puso su negocio a la venta. "Eres un tonto, lo diré sin rodeos", dijo el hermano del abuelo, a lo que el abuelo respondió: "Si escucho bien a Dios y no obedezco, entonces sería el tonto". Siempre me ha intrigado lo que sucedió después. Al principio, el abuelo obedeció su llamado a tiempo parcial , aceptando una serie de trabajos en varios pueblos de Texas y predicando los fines de semana. Entonces llegó la tragedia. Él y su familia vivían en San Antonio en 1916 cuando se desató una temida epidemia de viruela. Su esposa y dos hijos (había dos niños pequeños y tres niñas mayores en la familia) fueron afectados por la terrible viruela. El abuelo fue a la sala de aislamiento del hospital para vivir con su esposa enferma y sus niños pequeños.

Durante dos semanas, el abuelo Cunningham mantuvo su vigilia junto a las camas de su esposa e hijos. Por fin, la enfermedad parecía remitir. El abuelo tiene

palabra a las tres niñas para que arreglaran todo, porque pronto volverían a casa.
Pero luego, con una rapidez aterradora, la condición de su esposa cambió para peor. Todos se quedaron parados impotentes mientras ella luchaba y se debilitaba, y luego exhaló su último aliento. Las autoridades insistieron en enterrar a la abuela inmediatamente, desde el hospital. Unas horas más tarde, aturdidos y llorando, el abuelo y los dos niños volvieron a casa en la misma ambulancia que se suponía que había traído a la abuela. Las tres chicas salieron corriendo felices.

" ¿Dónde está mamá?" ellos preguntaron. Cuando el abuelo les dijo que había muerto, la niña mayor, Arnette, gritó y corrió hacia la casa. Las niñas más pequeñas, Gertrude y Sandra, se abrazaron y lloraron. Pero el trauma no había terminado. Ese mismo día, las autoridades sanitarias llegaron a la casa del abuelo y anunciaron que los colchones y la ropa tenían que ser arrastrados al patio y quemados. En un día, el abuelo y su familia lo perdieron todo menos el uno al otro. Y en cierto sentido incluso se perdieron el uno al otro por lo que sucedió después.

Increíblemente, el abuelo Cunningham anunció, poco después de la tragedia acumulada, que iba a comenzar a predicar a tiempo completo. Y aquí está la parte de la historia del abuelo que le dio tantos problemas a la tía Sandra. Escuchar a Dios no es tan difícil. Si conocemos al Señor, ya hemos escuchado Su voz; después de todo, fue la guía interior lo que nos llevó a Él en primer lugar. Pero podemos escuchar Su voz una vez y aun así perdernos lo mejor de Él si no seguimos escuchando. Después del *qué* de la orientación viene el *cuándo* y el *cómo*. El abuelo obedeció el qué de su llamado, predicar el Evangelio, pero no buscó más orientación sobre cómo Dios quería que hiciera eso. Si lo hubiera hecho, quizás los conflictos subsiguientes con los que luchó su familia habrían sido mucho menos dolorosos.

El abuelo se veía a sí mismo como un profesor viajero. No podía llevar a cinco niños a la carretera con él, por lo que los colocó en diferentes hogares, primero con parientes, luego con amigos agricultores que los llevaban a las tareas que podían hacer. En aquellos días, si un niño tenía un techo sobre su cabeza y tres comidas al día, la gente pensaba que estaba siendo atendido. Los propios cinco del abuelo reaccionaron a su decisión de manera muy individual. Dos tuvieron respuestas más o menos neutrales a medida que pasaban los años. Mis tías Sandra y Arnette culparon de su infancia difícil y desgarradora a lo que vieron como la tonta llamada del abuelo. Decidieron que no tendrían nada que ver con este tipo de

Cristiandad. Tan pronto como tuvieron la edad suficiente, cada uno se puso en marcha por su cuenta y se puso a trabajar, decidido a ganar tanto dinero como fuera posible. Para ellos, esa fue la solución a la pérdida de su madre y su hogar. Ellos también lo lograron. La tía Arnette lo hizo bien, pero la tía Sandra tuvo un éxito espectacular, y finalmente vivió en tres mansiones.

¿Y mi propio padre, Tom, el mayor de los dos chicos?

Increíblemente, después de una educación difícil en nueve hogares de acogida diferentes, papá nunca culpó al abuelo por obedecer el llamado a predicar. De hecho, cuando tenía diecisiete años, papá sabía que él también tenía una llamada. Comenzó a viajar con el abuelo, celebrando reuniones de avivamiento en todo el suroeste.

La decisión de papá fue seguida, como quizás las decisiones usualmente son, por un desafío. Papá recibió una carta poco común de su hermana mayor, Arnette, que vivía en Miami. Abrió el sobre y sacó una página de la escritura angular de Arnette. Si él terminaba la secundaria, dijo Arnette, ella pagaría sus estudios universitarios para que él pudiera obtener un título en ingeniería. Sabía que era una gran oportunidad. Pero también sabía que lo alejaría de su vocación. Papá agradeció a Arnette por su generosa oferta, pero le dijo que no podía aceptarla.

La reacción de Arnette fue rápida y brutal. "Si vas a caminar por la vida viviendo de la caridad, con la religión como excusa", escribió, "¡he terminado contigo!"

Las palabras dolieron porque parecían encajar, especialmente cuando papá comenzó a ayudar al

abuelo con sus reuniones de evangelización. El abuelo nunca se graduó en lugares más cómodos. Quería ayudar a los pequeños grupos de personas que luchaban y, a menudo, lo único que podían dar como pago eran productos enlatados o productos frescos o, ocasionalmente, un pollo. En un lugar, el abuelo y el papá comieron manzanas cocidas tres veces al día sin azúcar ni especias, durante dos semanas.

Después de tres años de comida escasa, papá estaba cansado de todo. Tenía diecinueve años, y aunque todavía se consideraba llamado a predicar, pensó que esperaría un poco. Dejó al abuelo y encontró un buen trabajo en la ciudad de Oklahoma, trabajando en un equipo de construcción en lo alto del nuevo hotel Biltmore.

Un día, mientras estaba encaramado en una viga de quince centímetros de ancho en el piso veinticuatro, vio cómo la grúa gigante traía una carga de madera. De repente, la carga viró directamente hacia él. Lo agarró cuando la carga lo golpeó y en el siguiente instante quedó colgando en el espacio, agarrándose desesperadamente mientras otros trabajadores gritaban y chillaban. Cuando bajó, papá ya había

Tomó una decisión sobre una cosa: le dio a su jefe un aviso con dos semanas de anticipación, luego encontró al abuelo y se reunió con él para el ministerio en la carretera.

Papá nunca olvidó el roce cercano con la muerte. Le habían dado una segunda oportunidad, y esta vez estaba decidido a obedecer la voz de Dios *ahora* , no en algún momento en el futuro cuando más le apeteciera.

dos
Herencia familiar

cuando mi padre, Tom Cunningham, de rostro cuadrado y cabello oscuro y ondulado, tocaba la guitarra y cantaba en las reuniones del abuelo, no tenía problemas para atraer a las chicas.

Sin embargo, hubo una excepción.

Un día, mi padre y mi abuelo se encontraron en un pequeño pueblo de Oklahoma donde otra familia de evangelistas viajeros también estaba celebrando reuniones. La historia de los Nicholson fue colorida.

El ingenioso padre Rufus Nicholson, había sido un aparcero de Oklahoma cuando, a la edad de cuarenta años, dejó su ocasional ataque de alcoholismo, respondió al llamado de Jesús, amontonó a su familia en un carro cubierto y comenzó a predicar. Cuando Jewell, la tercera de los cinco hijos de los Nicholson, tenía doce años, estaba orando en la orilla del arroyo una tarde de verano. De repente, escuchó a Dios hablarle con voz clara. A Jewell no le sorprendió escuchar a Dios hablando. Las personas en sus reuniones campestres testificaron regularmente sobre la experiencia. Ahora, Dios le estaba diciendo: "Quiero que prediques Mi Evangelio". Cuando tenía diecisiete años, Jewell se había convertido en una de las predicadoras habituales del clan Nicholson.

Cuando Tom Cunningham conoció a Jewell Nicholson, quedó fascinado por la chica esbelta de ojos negros chasqueantes y lengua roma. Comenzó a cortejarla, pero Jewell estaba tan preocupada con su propia llamada que al principio ella le prestó poca atención. Persistió durante meses hasta que Jewell finalmente se sintió atraído por él. Luego planteó la pregunta importante y se casaron en una sencilla ceremonia en Yellville, Arkansas. Tom tuvo que pedir prestados tres dólares para la licencia.

Como recién casados, mi papá y mi mamá comenzaron a viajar de pueblo en pueblo, predicando en las calles o debajo de refugios temporales hechos de postes cubiertos con ramas de árboles, que la gente llamaba “pérgolas”.

Aquellos fueron días de escasez cuando mis padres se casaron por primera vez. Sus posesiones consistían en un Chevy de ocho años , algunos instrumentos musicales, algo de ropa y, por supuesto, sus Biblias. Con estas provisiones, esperaban plenamente hacer la obra de Dios y hacerlo de manera eficiente.

Lo que, por supuesto, significaba escucharlo con claridad. Tanto papá como mamá hablaron mucho sobre la orientación y el papel importante que desempeñaba para tener un ministerio fructífero. Estaban familiarizados con la "voz interior", a veces bastante audible, en otras ocasiones más como una impresión que llegaba completamente formada a la mente. También estaban familiarizados con escucharlo hablar a través de las Escrituras, así como a través de sueños y visiones.

El gran propósito de la guía, decía papá, era contarle a la gente acerca de Jesús. “Estamos cumpliendo un mandato urgente de Jesús mismo”, decía papá cuando él y mamá hablaban sobre la guía que buscaban. “La Gran Comisión, esa es la clave. 'Id por todo el mundo y predicad el Evangelio' ”. Si Dios, de hecho, encargó a las personas la tarea de ir a todas partes y decirles las Buenas Nuevas, seguramente los guiaría.

Mis padres iban a donde creían que Dios les decía que fueran. Conducían a las reuniones en medio de tormentas de nieve y lluvias heladas y vivían en la parte trasera de los automóviles. Vivían de lo que la congregación quisiera darles o de las monedas que la gente les arrojaría a los pies si hablaban en la calle. Pero la delgadez fue de poca importancia, porque todo el tiempo estaban aprendiendo a escuchar la voz de Dios y obedecer. Con este sentido de aventura en seguir la dirección de Dios, lograron fundar tres iglesias, todas las cuales todavía existen hoy.

Mientras tanto, la familia de papá y mamá se acercaba. Mi hermana Phyllis nació en 1933. Dos años después nací en Taft, California, pero mis primeros recuerdos son de una polvorienta ciudad en el desierto de Arizona y la casa de campaña de dieciséis pies cuadrados con cajas como muebles. Sin embargo, nunca me sentí privado. De hecho, crecí sintiéndome privilegiado.

Mis padres estaban construyendo una iglesia para un grupo de sesenta feligreses. Con sus propias manos hicieron todos los ladrillos de adobe, que secaron al sol y usaron para los muros de la iglesia.

Nos incluyeron en su trabajo y en el proceso de aprender a escuchar a Dios. Muy temprano, a la edad de seis años, tuve una experiencia personal al escuchar a Dios después de una reunión del domingo por la noche, y supe por primera vez que le pertenecía. Pero escuchar Su voz en *los* acontecimientos *cotidianos, de* lunes a domingo, ¡ significó mucho para mí! Uno de estos hechos ocurrió cuando tenía nueve años y vivíamos en Covina,

California, una aldea llena de naranjos a treinta y cinco millas al este de Los Ángeles.

Era casi la hora de cenar una noche, y entré corriendo a la casa, dejando que la puerta mosquitera se cerrara de golpe. Mi hermana Phyllis, de once años, rápidamente me recordó con un dedo en los labios que nuestra nueva hermanita, Janice, estaba dormida en la habitación de al lado. Entré a la cocina donde mamá estaba sacando un poco de pan de maíz del horno. Levanté la tapa de una olla grande en la estufa, oliendo el delicioso aroma de frijoles rojos y cerdo salado.

“ Loren, estamos fuera de la leche. ¿Puedes ir a la tienda de la viuda y comprar? Mamá no tuvo ningún cambio, solo un billete de cinco dólares . “Ahora ten cuidado con esto. Ese es nuestro dinero para comestibles para la semana ".

Metí el billete en el bolsillo de mis jeans, llamé con un silbido a Teddy, mi perrito marrón, y me dirigí a la tienda de las viudas. Me tomó un tiempo llegar allí. Estaba pateando una lata y me detuve una o dos veces para investigar la tapa de una botella y tomar un palo para derribar las vallas de los vecinos.

Subí corriendo los escalones de la tienda de la viuda, una sala convertida en supermercado, seleccioné dos botellas de leche y me dirigí a la recepción, donde la viuda esperaba, lápiz y libreta en mano para totalizar mis compras. Pero cuando metí la mano en el bolsillo para sacar el billete de cinco dólares , mi corazón se detuvo. Rebusqué en el bolsillo izquierdo , los bolsillos traseros y el bolsillo de mi camisa. Se ha ido.

" ¡He perdido el dinero!" Lloré. Dejando la leche atrás, corrí de regreso tan rápido como pude por el camino por el que había venido. Teddy se movió detrás de mí mientras buscaba frenéticamente en todos los lugares que recordaba haberme detenido. No sirvio. El billete de cinco dólares no se encontraba por ningún lado. No había nada que hacer más que regresar y decirle a mamá que había perdido su dinero.

Mamá todavía estaba en la cocina cocinando cuando entré por la puerta trasera, cerrándola muy suavemente detrás de mí. Mamá echó un vistazo a mi rostro abatido e

inmediatamente supo que algo andaba mal. Su rostro se ensombreció cuando le dije lo que había hecho, fue una gran pérdida para nosotros, pero rápidamente se iluminó. “ Ven, hijo, recemos. Le pediremos a Dios que nos muestre dónde está ese dinero ". Se quedó allí en la cocina, su mano se extendió hasta mi hombro delgado y habló con Dios. “Señor, Tú sabes exactamente dónde se esconde ese billete de cinco dólares. Ahora te pedimos que nos muestres. Habla con nuestras mentes, por favor, porque sabes que necesitamos ese dinero para alimentar a la familia esta semana ".

Mamá se puso de pie y esperó con los ojos cerrados. La tapa repiqueteó sobre los frijoles hirviendo.
De repente, el agarre de mamá se apretó sobre mi hombro. "Loren", dijo, su voz un poco más baja, "Dios me acaba de decir que el dinero está debajo de un arbusto". Rápidamente salió por la puerta y yo corrí para alcanzarla.
El día se hacía más oscuro y volvíamos sobre mi camino hacia la tienda, inspeccionando cada arbusto y seto. Estaba casi demasiado oscuro para ver cuando mamá se detuvo y miró calle abajo hacia un espeso arbusto de hoja perenne. "¡Probemos ese!" dijo emocionada, dirigiéndose directamente hacia el arbusto. Miramos debajo y allí, en la base del baúl rechoncho, estaba el billete de cinco dólares arrugado .
Bebiendo grandes vasos de leche con nuestros frijoles y pan de maíz esa noche, mamá y yo les contamos a Phyllis y a papá (¡y al bebé también!) Cómo Dios nos había cuidado ese día. No pensamos en experiencias como esta en nuestra familia como una especie de escuela para aprender a confiar en Dios, pero eso es exactamente lo que fueron. Esta fue una rica herencia que llegué a apreciar cada vez más a medida que crecía.

Una mañana de febrero, tres meses después de la experiencia con el dinero perdido del supermercado, los niños aprendimos otro principio que debía desempeñar un papel continuo en nuestras vidas. Estábamos sentados alrededor de la mesa del desayuno cuando papá anunció que tendría que estar fuera de casa por unos días. Me dio

instrucciones, desde que tenía diez años, de cuidar a la familia mientras él no estuviera.

" Estaré en Springfield, Missouri", dijo. "Eso es al otro lado del país, pero con teléfonos y todo, no estaremos realmente fuera de contacto".

Fue a través del teléfono que recibimos la mala noticia. Papá había sufrido una apendicitis. No podían operar; probablemente ya había comenzado la peritonitis y, con la escasez de la guerra, no había penicilina. Era solo cuestión de tiempo hasta que muriera.

Mamá volvió a poner el teléfono en la pared y anunció que teníamos que orar, ¡mucho! Me arrastré detrás del sofá y me quedé allí, rezando durante horas. Pasaron dos días y papá continuó más o menos igual. Teníamos que escuchar algo de Dios, alguna palabra que nos ayudara a aguantar. Entonces tuvo lugar un evento que nunca olvidaré.

Tres días después de que supimos del ataque de papá, alguien llamó a la puerta. Observé cómo mamá abría la puerta a la fría luz de la mañana de febrero. Allí estaba un hombre de la iglesia. Me recordó a un funeral

director que había visto una vez, con sus facciones dibujadas y ojos tristes. Se quedó allí de pie, más sobrio que de costumbre, toqueteando su sombrero de fieltro, actuando como si tuviera miedo de decir algo que estaba en su mente.

" ¿Qué es?" Preguntó mamá, nunca tímida.

" Hermana Cunningham", soltó finalmente el hombre demacrado, "¡Dios me dio el sueño de que su esposo volviera a casa en un ataúd!"

Mi lengua parecía demasiado grande para mi boca mientras miraba el rostro de mi madre. Ella pensó por un momento, luego le respondió. “Bueno, señor”, el tono de mamá fue amable, pero habló con una firmeza muy distinta, “agradezco que haya venido aquí para contarme esto. Por difícil que sea, prometo que le preguntaré a Dios si el sueño realmente es de Él. Con algo tan importante, Él mismo me lo dirá, ¿no es así?

Fue más una declaración que una pregunta, y con eso, mamá le dio las gracias al caballero por segunda vez y abrió la puerta. Tan pronto como el hombre se hubo ido, ella fue a la oración de inmediato. “¿Eres tú, Dios?

Prometo tratar de aceptar las palabras de este hombre si realmente son de Ti. Sólo házmelo saber. Eso es todo lo que pido ".
La madre tenía una relación tan creyente con su Padre celestial que esperaba plenamente que Él le respondiera sobre un tema tan importante de una manera paternal sin sombra ni duda. Se lo dejó a Dios y se fue a la cama. A la mañana siguiente, cuando nos sentábamos a desayunar con avena humeante, mamá puso a Jannie en su silla alta y luego anunció que tenía buenas noticias. "Tuve un sueño anoche", nos dijo a Phyllis ya mí.
Nos quedamos callados. "¿Bien?"

" En mi sueño, papá llegó a casa, pero era en un tren, ¡y estaba en pijama!"
Y eso es exactamente lo que pasó. Recibimos noticias de que papá se había recuperado lo suficiente como para regresar a California. Tuvo problemas para hacer arreglos de viaje debido a las prioridades militares durante la guerra, pero a través de amigos logró conseguir un lugar en un coche cama Pullman. Así que papá llegó tal como mamá sabía que lo haría, en un tren, en pijama. En la estación se puso unos pantalones por encima del pijama. Debemos haber sido un espectáculo, caminando por el andén de la estación, sosteniendo a nuestro padre todavía débil y tembloroso mientras caminaba arrastrando los pies en sus pantuflas. A papá no le importaba un poco cómo se veía. Nosotros tampoco. Estaba en casa. ¡Y estaba vivo!

Más tarde, mamá nos señaló un aspecto importante de la orientación. "Consiguiendo

La dirección de Dios para alguien *más* es complicada ", dijo la mamá. “Podemos escuchar una voz de confirmación a través de otra persona. Pero si Dios tiene algo importante que decirte, te hablará directamente ".
Con este tipo de herencia familiar, no fue sorprendente que yo también sintiera el mismo llamado a “ir por todo el mundo y predicar el Evangelio”. Al final resultó que una llamada que requeriría todos los conocimientos sobre la orientación que poseía.

Tres
La niña que cambió nuestras vidas

a menudo , es sólo mirando hacia atrás que vislumbramos el suave humor de Dios mientras nos guía. No tenía idea, por ejemplo, de que el rígido y mal pronunciado sermón de diez minutos de un adolescente sería el tema de mi propia vida en los años venideros.
Ese sermón incómodo fue mío.
Tenía trece años cuando viajamos desde nuestra nueva casa en el oeste de Los Ángeles para reunirnos con el lado del clan de mamá en Springdale, Arkansas. Papá podría estar con nosotros solo unos días, pero mamá se quedó. Ella y papá fueron ordenados ahora en las Asambleas de Dios, y mi tío le había pedido que llevara a cabo reuniones de avivamiento para los jóvenes de su iglesia. (¡Todos menos uno de los parientes de mamá eran predicadores!)
Una noche, después del sermón de mamá, me arrodillé ante la sencilla baranda de madera del altar en el frente de la iglesia de mi tío. De repente me sentí como si no estuviera allí, sino en algún lugar de los cielos. Ante mis ojos, escritas en negrita, estaban las palabras: Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura . ¡La Gran Comisión de Marcos 16:15! Abrí los ojos, pero las palabras seguían ahí. Los volví a cerrar y quedaron las palabras ardientes.

No tenía ninguna duda en mi mente de que estaba siendo llamado a predicar. Tal vez incluso para ser misionero, ya que las palabras que tengo ante mí dicen van a "todo el mundo".
Me levanté de mis rodillas y pasé junto a los otros fieles arrodillados ante el altar y encontré a mi madre. Me arrodillé a su lado y le susurré lo que me acababa de pasar. Mamá me miró con una gran sonrisa y abrazó mis hombros. Incluso cuando llegamos a casa después del servicio, no dijo mucho esa noche. Fue al día siguiente

cuando subrayó sus verdaderos sentimientos sobre lo que había compartido con ella.

“ Ven conmigo, hijo”, dijo Madre en su forma directa habitual. Caminamos hasta el centro de Springdale y encontramos la zapatería. Se acercó al vendedor y anunció: "A este joven le gustaría ver un par de tus mejores zapatos".

La miré con asombro. Los zapatos que tenía todavía tenían mucho uso. Solo los usaba para ir a la escuela y a la iglesia, pero nunca mientras jugaba con mis primos, ¡ íbamos descalzos siempre que podíamos!

Mamá me miró a los ojos y sonrió. “Es para celebrar, Loren. Un pequeño detalle para decir cuánto estamos de acuerdo tu papá y yo con la Biblia cuando dice: 'Cuán hermosos son los pies del que trae las buenas nuevas en las montañas' ”.

Mi familia estaba encantada de escuchar el llamado que sentí de ir a predicar el Evangelio. "Si vas a predicar", dijo la mamá, "¡no hay mejor momento que el presente para probar tus alas!" Mi tío estuvo de acuerdo de todo corazón y decidieron que yo podía tomar el lugar de mamá en la próxima reunión del jueves por la noche, que estaba a solo una semana.

La idea de levantarme en el púlpito y hablar con las caras bronceadas y arrugadas por el sol de estos granjeros de Arkansas me llenó de un deseo de hacer lo mejor que pueda. Comencé a orar diligentemente por ese sermón que iba a dar. Durante días le pedí a Dios que me ayudara a encontrar el texto correcto. Se me ocurrió el pensamiento: *Predica sobre las tentaciones de Cristo en el desierto,* un tema que iba a desempeñar un papel muy importante para mí con respecto a la guía en mis propias aventuras.

Me sentí un poco incómodo al pensar en estar parado frente a adultos y predicar sobre la tentación. Todo lo que conocía eran las tentaciones de una niña de trece años. Eran muy individualizados, como supongo que todas las tentaciones. Oh, tenía las agitaciones sexuales normales de cualquier adolescente, pero no eran ingobernables. Y había tenido muchos chicos en el lote de la esquina tratando de

tentarme a fumar cigarrillos, pero eso me pareció una tontería. Se lo dije y se rindieron.
Mientras oraba durante toda la semana antes de mi primer sermón, supe que las "otras voces" que intentaban alejarme eran mucho más sutiles, como la necesidad de seguir el ritmo de los chicos. No solo para mantenerse al día, sino para sobresalir. No hay nada de malo en sobresalir, pero si comienza a retorcerse, entonces es una tentación.
Y mantenerme al día con lo que otros hacían solo para ser aceptados me tentó a hacer cosas que normalmente no haría. Como recorrer la línea blanca central del bulevar Olympic de seis carriles en mi bicicleta, los autos zumbando a centímetros de mí y de mis amigos mientras aceptamos los desafíos de los demás. Y había otras cosas que tenía que hacer: mi cabello castaño claro tenía que separarse a un lado, mojarlo justo sobre mi frente y pegarlo hacia atrás con mucho Brylcreem. Mis jeans tenían que remangarse en la parte de abajo, mis camisas de gabardina tenían que tener las mangas remangadas exactamente un rollo y tenía que usar esas botas Chippewa tan apreciadas por los muchachos; mi propio par provenía de mis ganancias repartiendo periódicos.
Pero, ¿qué me estaba diciendo Dios sobre todo mi intento de encajar? ¿Le importaba que yo montara en bicicleta por las líneas centrales de bulevares concurridos o usara Brylcreem o botas Chippewa? Tal vez lo hizo, si complacer a mis compañeros se convirtió en un problema para mí al iniciar mi propio ministerio.
Así que ese fue mi sermón: sobre las pruebas. Duró diez minutos. Cuando terminé y me senté, mamá tuvo que pensar rápidamente para completar el tiempo no utilizado. Después del servicio, los pacientes agricultores tuvieron la amabilidad de felicitarme por mi predicación, pero sospecho que tuvieron que confesar un poco acerca de estirar la verdad esa noche cuando llegaron a casa. La principal lección de esa experiencia fue que descubrí algo que posiblemente iba a ser un problema real. ¿Qué significaba "pertenecer" para mí? ¿Qué importancia le di a las opiniones de la gente sobre mí, especialmente si eran personas a las que respetaba? De alguna manera tenía un conocimiento interno de que esas otras voces posiblemente serían una verdadera prueba algún día.

Estábamos a punto de que nos presentaran a la chica de piel bronceada que cambiaría nuestras vidas.

Francamente, no estaba prestando mucha atención en la iglesia esa mañana, justo antes de mi decimoquinto cumpleaños. Me senté en el asiento de madera del teatro en el auditorio de nuestra iglesia en West LA, escuchando el sermón de papá. Pero, de hecho, mi mente estaba a kilómetros de distancia, en cierto lote de autos usados. Durante meses estuve ahorrando

mi dinero de ruta de papel para comprar un coche. No cualquier coche, tenía que ser un Chevy del 39. Tan pronto como lo obtuve, lo iba a pintar de azul metálico. Quitaría el cromo y bajaría la parte trasera como todos los demás estaban haciendo.

De repente, algo en el tono de voz de mi padre me llamó la atención. Papá estaba hablando de un niño árabe. Acababa de regresar de su primer viaje al extranjero a Tierra Santa, un regalo de la clase de Biblia para hombres. Fue la emoción en la voz de papá lo que me alertó. Su bajo retumbante habitual era más suave, casi agrietado por la emoción que estaba tratando de controlar.

“ Ella era solo una pequeña niña árabe harapienta, extendiendo su mano polvorienta y suplicando, ' *¡Baksheesh!'* Esa es la palabra árabe para limosna. Nunca olvidaré su rostro, no por el resto de mi vida ... "

Papá miró el púlpito de madera frente a él. Se aclaró la garganta. El niño, dijo, se le había acercado fuera de un campo de refugiados palestinos. Tenía unos ocho años. Llevaba un vestido raído, su cabello era fibroso y llevaba a una niña aún más joven en la cadera.

“ Nuestros anfitriones nos dijeron que no dáramos a los mendigos, porque los animaría, sea lo que sea que eso signifique. Pero simplemente no podía rechazarla. Metí la mano en mi bolsillo y puse algunas monedas en su mano ".

Papá se detuvo y por un momento pensé que iba a llorar. Toda la congregación se había quedado muy, muy quieta. Papá continuó diciendo que en su habitación de hotel esa misma noche se había arrodillado junto a su cama para orar. De repente, el rostro del niño palestino sucio y bronceado apareció ante él. Cerró los ojos, pero ella todavía estaba allí. Nuevamente extendió la mano, pero cuando papá la miró a los ojos suplicantes, dijo que

parecía que ella no estaba pidiendo solo una moneda, sino algo mucho más profundo. Ella buscaba consuelo, aliento, amor, esperanza para el futuro. El Evangelio.
Miré mis costosas botas Chippewa mientras papá seguía hablando. Todas nuestras lágrimas fluían libremente ahora. Papá nos contó cómo pasó toda la noche despierto en su habitación de hotel, sin poder olvidar el rostro de esta chica. "Y tengo que decirte algo", dijo, poniéndose más derecho. “A partir de esa noche, he cambiado. Quiero dedicar el resto de mi vida a contarle a la gente sobre las necesidades de nuestros hermanos y hermanas en el extranjero. Quiero involucrarme en ayudar.

“ Misiones mundiales ” , dijo papá, “solían ser solo un par de palabras. Pero no más. A partir de ahora, las misiones tienen rostro. Es el rostro de un niño ".
Mi corazón de quince años se aceleró con una nueva emoción. Papá no era el único que nunca volvería a ser el mismo. Las palabras que había visto más de un año antes,

escrito en el aire ante mí en la iglesia de mi tío en Arkansas, de repente me vino a la mente. "Id por todo el mundo ..."
Tal vez hubiera algo que pudiera dar
ahora mismo. Intenté no pensar en mi
coche.
A partir de esa noche, papá invirtió sus prioridades en la iglesia. Cada vez se destinaba más dinero a la obra misional en el extranjero. Sorprendentemente, cuando la gente se dio vuelta los bolsillos, también se pagaron las facturas locales ; hubo un aumento del 30 por ciento en los ingresos totales de nuestra iglesia.
Papá hizo todo con un toque. Durante semanas nos contó sobre la vida y los desafíos que enfrentaba un misionero africano en particular hasta que nos dejó a todos muy interesados. Entonces, un domingo, hizo que condujeran un jeep nuevo hasta la plataforma de la iglesia. Sería útil para el misionero africano si pudiéramos reunir el dinero.
Por fin tuve el enfoque que quería. Me comprometí a destinar las ganancias de mi ruta de papel durante dos meses, cuarenta dólares, a la compra de ese jeep. No compré mi trucado Chevy. En cambio, estaba ayudando a

comprar un vehículo que ayudaría a un misionero al otro lado del mundo.

Más tarde llegué a preguntarme. Quizás todavía pueda conseguir mi coche. Convencí a papá de que me dejara conseguir dos trabajos adicionales además de mi ruta de papel.
Efectivamente, con gran orgullo, que debo decir que mi papá compartió conmigo, finalmente logré ahorrar suficiente dinero ese verano de mi decimoquinto año para comprar mi primer auto. Era justo lo que yo también quería : un Chevy del 39. El pobre automóvil ya tenía once años y apenas se mantenía vivo. Ambas puertas traseras estaban rotas. Le quité todo el cromo y con la ayuda de un amigo lo pinté de azul metálico.
Pero algo más sutil se agitaba dentro de mí: una voz tranquila e insistente me dijo que mi vida iba a ser más que autos o seguir el ritmo de los demás. Un viaje a México durante las vacaciones de Pascua con otros diez becarios tres años más tarde pareció asegurarlo. Yo tenía dieciocho años, como la mayoría de los demás. No sabíamos mucho sobre conocer gente de otra cultura, pero usamos nuestro español de la escuela secundaria para tratar de dar el mensaje más importante del mundo. Increíblemente, una veintena de mexicanos dijeron que sí, que querían conocer a Jesús. Algunos se arrodillaron en las calles para rezar. Incluso con la forma ignominiosa en que terminó nuestro viaje (otros dos chicos y yo estábamos en el hospital con disentería) supe que me había topado con una señal de orientación.
Algo estaba germinando dentro de mí que no entendía del todo.

Ese viaje a México fue probablemente la razón por la que decidí que quería ir al colegio bíblico de la Asamblea de Dios en Springfield, Missouri.
Así que un día emocionante en el otoño de 1954, cuando tenía diecinueve años, mi hermana Phyllis y yo (ella había decidido ir también al Instituto Bíblico Central) cargamos todas nuestras pertenencias que necesitaríamos en mi auto, que ya había sido actualizado a un Dodge del 48.
Mamá, papá y Jannie de diez años , con sus botas de montar, se acurrucaron en la acera frente a nuestra casa en el oeste de Los Ángeles, esperando que termináramos de cargar. Luego, los cinco nos reunimos muy juntos

mientras papá oraba por nuestra seguridad física y espiritual. Nos mordimos mucho los labios cuando nos apartamos de la acera.
Pero cuando orienté mi coche hacia el este por Olympic Boulevard, en dirección a Springfield, Missouri, a mil quinientas millas de distancia, estaba a punto de lanzarme a una aventura que me llevaría toda una vida explorar.

cuatro
olas

Fue solo un viaje a las Bahamas, pero una experiencia única de orientación allí marcó el rumbo para el resto de mi vida.
Mientras estábamos en la escuela en Misuri, otros tres jóvenes y yo, todos de unos veinte años, decidimos formar un cuarteto de canto de gospel. Durante las vacaciones hicimos viajes más lejos de Springfield de lo que podíamos llegar los fines de semana. Uno de estos viajes nos llevó a Nassau, la capital de las Islas Bahamas.
Era junio de 1956, y estábamos a bordo de Mackey Airlines en el trayecto corto de Miami a Nassau. Debajo de nuestro avión propulsado por hélice había una hilera de islas en el agua de los colores más increíbles que jamás había visto: anchas franjas de agua clara, turquesa oscuro y lavanda.
Cuando el misionero nos recogió en el aeropuerto y condujo por el lado izquierdo de la carretera, me sentí intrigado. No me había sentido así desde que tenía dieciocho años y me había ido con los otros diez a México. (Era difícil de creer

¡Ese viaje misionero ya fue hace dos años!) La alegría que estaba sintiendo provenía de algo más que el color local, las flores o la policía de tránsito con sus trajes tropicales blancos y cascos de médula. Era algo que se movía dentro de mí.

Entre nuestras presentaciones de canto, hablamos mucho con los varios misioneros que estaban trabajando en las Bahamas. Nos contaron sobre una situación incómoda en una de las islas exteriores. Tres adolescentes habían venido a hacer la obra misional , ¡totalmente solos! Habían comenzado a salir con las chicas de la isla, sin saber que en las Bahamas, las citas nunca eran casuales, como en los Estados Unidos. Y ahora la isla estaba llena de rumores dañinos.

Escuché con emociones encontradas. Lamenté que esos adolescentes hubieran sido culturalmente insensibles a las creencias locales sobre las citas. Pero en el fondo de mi mente, pensé: *Qué idea tan genial tenían. ¡Jóvenes que vienen aquí para hacer obra misional!*

Esa noche, después de nuestro compromiso de canto, regresé a la habitación de invitados del misionero con sus paredes blancas, sin adornos excepto por una escena isleña en un marco de madera barato. Me acosté en la cama, doblé la almohada debajo de mi cabeza y abrí mi Biblia, pidiéndole a Dios de manera rutinaria que hablara en mi mente.

Lo que sucedió a continuación estuvo lejos de ser una rutina. De repente, estaba mirando un mapa del mundo, ¡solo el mapa estaba vivo y en movimiento! Me senté, negué con la cabeza y me froté los ojos. Fue una película mental. Podía ver todos los continentes, y las olas chocaban contra sus costas. Cada ola entró en un continente, luego retrocedió, luego subió más hasta que cubrió el continente por completo.

Me quedé sin aliento. Luego, mientras observaba, la escena comenzó a cambiar. Las olas se convirtieron en jóvenes , niños de mi edad e incluso más jóvenes, cubriendo todos los continentes del mundo. Hablaban con gente en las esquinas y fuera de los bares. Iban de casa en casa predicando el Evangelio. En todos los lugares a los que iban, se preocupaban por la gente del mismo modo que papá se preocupaba por la niña que *buscaba baksheesh.*

Entonces, tan repentinamente como había llegado, la escena desapareció. *¡Guau!*

Pensé. *¿Qué fue eso?*

Miré donde había visto oleadas de jóvenes, pero solo vi la pared blanca de la habitación de invitados con la impresión de la isla en su marco de madera. ¿Había imaginado la visión o Dios me había mostrado el futuro?

¿Eres realmente tú, Señor? Me pregunté, todavía mirando a la pared, asombrada. Los jóvenes, los niños, en realidad, ¡ salen como misioneros! ¡Qué idea! I

Pensé en los tres chicos de las islas exteriores y en el daño que habían hecho sin saberlo por ser niños normales. Si esta extraña imagen realmente vino de Dios, debe haber una manera de evitar tales problemas culturales y, sin embargo, aprovechar toda esa energía juvenil para las misiones mundiales.
¿Por qué, pensé, *Dios me dio esta visión? ¿Está mi futuro vinculado de alguna manera a las oleadas de jóvenes?* Durante mucho tiempo me quedé allí mirando a la nada y reflexionando sobre lo que acababa de ver. Una cosa era segura. Sabía que no podía contarle a nadie sobre la visión. No hasta que entendí lo que Dios quiso decir con eso.

Empecé a darme cuenta de que estaba comenzando a surgir un patrón: Dios me hablaría y me daría un llamado distinto, luego vendría una prueba. Cuando era un joven adolescente, Dios había hablado a través de la imagen de esa niña y su llamado de *baksheesh.* La pregunta era si intentaría seguir el ritmo de los muchachos con mis botas Chippewa y el Chevy del 39 o escuchar esa llamada. Ahora, dos días después de la extraña visión de las olas, llegó la etapa inicial de una prueba más grande. Qué paradoja que vino como resultado de un buen giro de los acontecimientos, uno que me pondría en contacto con el pasado de mi familia.
Cuando volamos de regreso a Miami para nuestro próximo compromiso y nos registramos en un motel, los demás querían que saliera. Loren, estamos listos para ir a comer. ¿Vienes?"
" No, gracias, creo que pasaré".
Mucho antes de que nuestro avión aterrizara, algo se había estado moviendo en mi mente. Había un lazo familiar roto aquí en Miami que era más importante para mí en este momento que una comida con los chicos. Sabía que mi tía Arnette vivía aquí, la que había repudiado a papá hace veintisiete años cuando decidió convertirse en predicador. A lo largo de los años, otros parientes nos

habían dicho que la tía Arnette lo había hecho muy bien. Ahora era dueña de una fábrica de muebles y de varias tiendas minoristas en la zona. En cuanto a la hermana menor, la tía Sandra, nadie parecía saber dónde estaba. Supe por papá que después de todos esos años, la tía Arnette todavía estaba amargada. Papá había logrado contactarla hace tres años cuando murió el abuelo Cunningham. Ella había dicho: "No cruzaría la calle para ir a su funeral".
¿Qué pasará si intento llamarla? Pensé dentro de mí.
Tan pronto como estuve sola, busqué en el cajón al lado de la cama y saqué la guía telefónica. Un escalofrío de emoción me invadió. Allí estaba-

el mismo nombre en la guía telefónica. Arnette Cunningham. ¿Podría ser mi tía Arnette? Marqué el número.

" ¿Hola?"

¡Su voz! Yo nunca había oído antes, por supuesto, sin embargo, tenía un timbre familiarizado -ella *sonaba* como un Cunningham.

“ Hola, soy Loren Cunningham. Mi padre es Thomas Cecil Cunningham. Me pregunto si soy tu sobrino y si podría conocerte.
Un silencio. Luego, “¡No, no puedo! ¡Estoy demasiado ocupado!"
Hacer clic.
El día siguiente era sábado. Mis amigos iban a nadar y, por mucho que me encantara pasar tiempo en las playas, me sorprendí eligiendo nuevamente quedarme en el motel. Solo en la habitación, me estiré en la cama y miré el teléfono. No pude olvidar esa breve y lacónica conversación con mi tía el día anterior. Había abierto todo un armario lleno de recuerdos familiares.

Me apoyé en la cabecera de la cama, mirando al otro lado de la pequeña habitación del motel. A lo largo de los años, todas nuestras cartas sin abrir habían sido devueltas y también se habían rechazado todas las llamadas telefónicas. Sin embargo, algo en el sonido de esa voz extraña pero familiar me hizo querer intentarlo una vez más. Cogí el teléfono.

“ Hola, soy Loren de nuevo. Lamento molestarlo, pero mañana me iré de la ciudad. Me pregunto si podría conocerte.

" Lo siento, pero mis empleados están celebrando una fiesta de cumpleaños para mí hoy y no podría verte".

La tía Arnette colgó de nuevo, pero yo había avanzado un poco. Al menos dio una excusa para no verme. Tuve una idea y me fui de compras.

¿Qué le compras a una mujer para su cumpleaños cuando no la conoces? Me decidí por un pañuelo de lino con mucho encaje, como siempre le gustó a mamá. Luego, elegí cuidadosamente una tarjeta de cumpleaños , no demasiado sentimental, pero que decía "Feliz cumpleaños, tía".

Para el mediodía del domingo estábamos listos para salir de la ciudad. Llamé desde una cabina telefónica en Biscayne Boulevard, pidiéndole solo unos minutos de su tiempo antes de irme de la ciudad. Esta vez, la tía Arnette, quizás por pura curiosidad, accedió a verme.

Condujimos nuestra camioneta por calles bordeadas de palmeras donde las casas se sentaban cómodamente en medio de un paisaje tropical. Después de unos minutos, finalmente

se detuvo frente a una gran casa gris azulada con un porche delantero con mosquitero. Recordando las amargas palabras de Arnette, despreciando a mi padre por elegir "vagar por la vida, viviendo de la caridad con la religión como excusa", me apresuré a mirarme el pelo en el espejo retrovisor y me enderecé la corbata.

Cuando salí, dejando a mis amigos esperando en el auto, pude ver la silueta en sombras de una mujer mirándome desde el porche con mosquitero. Caminé mesuradamente hasta los escalones.

De repente me encontré cara a cara con una mujer que se parecía a papá. Tenía el cabello peinado con cuidado y llevaba grandes diamantes en los dedos, pero extrañamente, de alguna manera, tuve una sensación de pertenencia.

" Hola, soy el chico de Tom".

La tía Arnette me miró lentamente, buscando mis rasgos. Siguió un largo silencio mientras estábamos allí en los

escalones.
" Te compré algo para tu cumpleaños", le dije al fin, entregándole la tarjeta con el pañuelo dentro.
La tía Arnette tomó la tarjeta. "¡Te pareces mucho a tu padre!" ella dijo. Y luego, suavemente, "... el mismo cabello castaño, los mismos ojos. La misma sonrisa. Pero eres un poco más alto, ¿no? Hubo una pausa de un latido. Ella sonrió, vacilando, y de repente sus ojos se llenaron de lágrimas. "Ha sido tan largo...."
Luego me instó a que entrara y trajera a mis amigos también. Le agradecí la amable invitación, pero le dije cuando entré que en realidad solo tenía unos minutos. Respondí sus breves preguntas sobre mis padres y le expliqué que yo también me estaba preparando para ser ministro, iba a la escuela en Missouri y viajaba con el grupo de canto durante el verano. Acabábamos de llegar de las Bahamas. Preguntó qué tan al norte iríamos. Le dije, y otro silencio llenó la habitación mientras sus ojos continuaban midiéndome. Luego dijo con cuidado: "Tienes otra tía, ya sabes, Loren. Comparado con tu tía Sandra, soy un pobre ".
Esa fue toda una declaración, pensé, mirando a mi alrededor. Cuando la tía Arnette se enteró de que nuestro recorrido nos llevaría cerca de la casa de verano de la tía Sandra, me instó a que la contactara.
Miré mi reloj. Realmente era hora de irse. Nos dimos la mano y ella preguntó cómo podía encontrarme. Le dejé una copia de nuestro itinerario.
Unos días después, la tía Arnette nos llamó en nuestro recorrido para decirnos que había arreglado que yo conociera a mi tía Sandra. Un chofer fue enviado a la pentecostal

iglesia donde estábamos cantando para llevarme a la casa de verano de la tía Sandra en Lake Placid, Nueva York.
La tía Sandra y su esposo, George, se movían en un mundo glamoroso que nunca había conocido antes. Pero lo que realmente me impresionó fue la propia tía Sandra. Era difícil creer que tuviera cincuenta años, con sus risueños ojos grises y su cabello castaño corto y ondulado. Ella también fue amable, haciéndome sentir totalmente a gusto, recordándome a mi hermana Phyllis. La tía Sandra

me acogió como a un hijo perdido hace mucho tiempo . Incluso el tío George, un nuevo inglés alto y fresco, fue cordial.
El alcance de su aceptación de mí se demostró antes de mi último año en el Instituto Bíblico Central. Mis padres y yo nos habíamos preocupado por cómo íbamos a pagar la matrícula. Pero la tía Sandra me escribió para decirme que habían decidido proporcionarme el dinero para continuar mi educación, hasta donde yo quisiera llegar.
Al año siguiente, papá, Arnette y Sandra se reunieron después de tantos años separados. Un final feliz, me sonreí. Lo que no vi en absoluto fue que la reunión había preparado el escenario para una prueba importante.

cinco
Pequeños comienzos

"Bueno, hijo, ¡ciertamente te estás moviendo rápido!" Mamá dijo un día mientras buscaba en mi armario una camisa de vestir. Tenía veinticuatro años y en los tres que habían pasado desde que regresé a California de la universidad, había sido conveniente volver a vivir con mis padres, que vivían en una casa en la ladera de una colina en Monterey Park.

" Sí", dije distraídamente. No estaba segura de que mamá quisiera decir su comentario como un cumplido, pero me alegré de que lo hubiera notado.

“ Pero, hijo, tienes que dejar todo en el altar. Si te enorgulleces, Dios no podrá usarte. Recuérdalo."

Después de que mamá salió de la habitación, me acerqué a la ventana y miré las plantas de cactus afuera. Mis pensamientos recorrieron el último año en la escuela. Me gradué como mejor estudiante de mi clase y era presidente del cuerpo estudiantil. Había recibido mi

ordenación como ministro de las Asambleas de Dios y tenía un buen trabajo como líder de actividades juveniles en el área de Los Ángeles. Me alegré por todo eso pero ... ¿orgulloso? Mamá solía dar en el blanco con absoluta precisión, pero esta vez sentí que se había perdido. Pasarían años antes de que viera la verdad en sus palabras.

Ahora mismo estaba mucho más preocupado por mi inquietud. Sentí que faltaba algo. Disfruté de mi trabajo, los jóvenes eran muy brillantes y ansiosos. Pero tuve que admitir que la mayoría de las actividades que planeé para ellos estaban vacías. Extrañaron el corazón de los jóvenes porque no ofrecieron ningún desafío. Eso es lo que todos anhelamos, especialmente en la adolescencia y principios de los veinte. El gran desafío.

Recordé de nuevo esa extraña visión que había tenido en las Bahamas de oleadas de jóvenes recorriendo el mundo. ¿Habían pasado ya cuatro años? El contraste entre esa visión y mis pequeños esfuerzos aquí en Los Ángeles fue cruel. Decidí que era hora de hacer algo para cambiar eso. Así que unos días después, fui a ver a mi líder de distrito con la idea de llevar a los adolescentes a un viaje misional a Hawái. El plan fue aprobado y lo hicimos. ¡Con 106 personas! Sin embargo , obtuvimos resultados mixtos : la mitad de ellos solo quería estar en las playas; la otra mitad quería hablar con la gente sobre su fe. *No puedes mezclar propósitos, Loren,* me dije después de ese viaje.

¡Raro! Descubrí que estaba guardando ciertas experiencias, haciendo una lista mental. Uno: De los tres chicos de las Bahamas (que habían causado tanto revuelo saliendo con chicas locales) vi que una vez en una misión, las citas se habían acabado. Dos: De Hawai aprendí que no se puede mezclar el turismo con el propósito único de evangelizar.

¿Por qué estaba tomando notas para mí mismo sobre lo que había observado? ¿Y por qué volvía tan a menudo a esa visión de las olas que había visto en las Bahamas? Ese recuerdo inusual simplemente no desaparecería. Parecía echarme a perder para las actividades ordinarias de la vida. Los asuntos eternos estaban en juego y yo tenía que ser parte de esa Gran Comisión.

Tenía que averiguar qué significaba esa experiencia y qué quería Dios que hiciera con ella. Quizás la mejor manera sería salir por mi cuenta por un tiempo para explorar las posibilidades de evangelización en el extranjero. Mi agente de viajes me consiguió un boleto

alrededor del mundo con súper descuento . Vendí mi auto para recaudar dinero

tomé una licencia de mi trabajo como director de jóvenes y me dispuse a ver un mundo que estaba en problemas y necesitaba desesperadamente a Jesús. Desde el primer país que visité, supe que no estaba en este viaje solo para hacer turismo. Disfruté de todas las nuevas experiencias, pero tenía la extraña certeza de que me estaban guiando hacia algo que aún no podía ver. Algo más allá de lo que podía pensar.
Mientras viajaba por un país tras otro, lo que más me golpeó fue que las personas son personas en todas partes. Simplemente estamos encerrados por diferentes "sistemas" que nos separan. En la India, el hecho de que millones de personas tuvieran creencias completamente diferentes a las mías adquirió una realidad instintiva en una experiencia en una aldea aislada.
Era una noche oscura y calurosa, y regresaba a mi habitación de hotel cuando escuché un gemido sobrenatural proveniente de una multitud y decidí investigar. Haciendo mi camino hacia el medio de la conmoción, vi una enorme pila de palos. Un hombre con una antorcha prendió fuego a los palos y, a la luz creciente, vi encima de la pira unas piernas delgadas y un cuerpo todavía juvenil. Me enteré por alguien que hablaba inglés que el chico de dieciséis años había muerto en una pelea con cuchillos. El llanto alcanzó un tono febril, y mientras estaba allí con la gente a la luz parpadeante del fuego, me invadió la comprensión de que este niño había salido al vacío de la eternidad sin Cristo. En el aire flotaba una profunda desesperación, mezclada con el olor dulce y enfermizo de la carne quemada.

Nunca olvidaré la desesperanza que vi en ese grupo reunido alrededor de la pira en un dolor inconsolable. Me quedé con un deseo abrumador. Quería poder decirles a los que todavía estaban vivos: Hay esperanza, y Su nombre es Jesús.
Cuando salí de esa aldea y seguí por la India, esa imagen se grabó indeleblemente en mi mente. También sentí que me estaba sucediendo otro cambio en ese viaje. Algo de naturaleza mucho más personal.

Aunque era parte de una familia amorosa y que me apoyaba, por primera vez comencé a sentirme terriblemente solo, incompleto. Había salido con muchas mujeres jóvenes durante mis días de universidad en Springfield y durante mis días trabajando en mi maestría en la Universidad del Sur de California. Pero estas amistades, aunque algunas de ellas eran bastante serias, nunca llevaron a ninguna parte.

Y ahora, de repente, sentí que me faltaba una parte esencial de la vida. ¿Por qué estaba explorando aquí solo? Lo que más me golpeó fue cuando visité el magnífico Taj Mahal. Mientras caminaba por los ornamentados arcos de ojo de cerradura, jadeé. Allí, reflejada a la perfección en la enorme piscina rectangular, reluciendo en

el sol ardiente de la India, se alzaba el enorme monumento de alabastro. Y toda esta magnífica belleza arquitectónica fue realizada por un hombre por el amor de una mujer.

Me sentí tan solo mientras caminaba por el arco. Quería decirle a alguien: "¡No es hermoso!" Pero no había nadie.

¿Qué estoy haciendo aquí solo? Pensé de nuevo mientras caminaba junto a la piscina reflectante gigante, viendo mi imagen solitaria mirando hacia atrás. *¿Por qué no tengo a alguien con quien compartir , no solo la belleza, como el Taj Mahal, sino también los sueños de poder llevar esperanza a las personas que la necesitan?* Pensé en los padres llorando cuando su hijo fue enviado a un vacío eterno de esperanza. Y pensé en todas las manos de los mendigos extendiéndose hacia mí dondequiera que fuera. Tal como había hecho papá, hurgué en mis bolsillos y puse monedas en tantas manos como fuera posible, pero siempre había más manos vacías. Las profundidades de la pobreza que vi en la India fueron abrumadoras. De alguna manera quería decirle a un compañero: "Debe haber una manera de ayudar a estas personas, de satisfacer sus necesidades cardíacas y también sus necesidades físicas".

Pero, ¿dónde encontraría a una mujer que entendiera eso, así como la visión de las oleadas de jóvenes que salen como misioneros? ¿Quién vagaría por el mundo conmigo tratando de averiguar si la visión realmente vino del Señor? Sin duda, necesitaría tener (como diría mamá) una "vocación" propia. Y, pensando en mamá, ¿quién

sería lo suficientemente audaz para encajar con mi familia, tan individualista, picante y fuerte? *Especialmente mamá* , ¡sonreí para mí!
Finalmente regresé a la casa de mis padres en California. Comencé (nuevamente solo y dolorosamente consciente de ello) a viajar por el país, describiendo lo que había experimentado en mi gira mundial. Estaba especialmente interesado en contarles a los jóvenes sobre el mundo primitivo, no tan limpio y cómodo que estaba ahí afuera lleno de oportunidades para hacer algo importante. Sin embargo, cuando se trataba de decirles *lo* que podían hacer, fui un poco vago, porque todavía no lo tenía claro.

Conocí a Dallas y Larry un mes después de regresar de mi viaje mientras hablaba en su iglesia en Bakersfield, California.
Dallas Moore, de veintiún años, tenía una cara de mandíbula cuadrada , ojos azules centelleantes, corte de pelo castaño y la complexión de un jugador de fútbol. Él y un amigo, Larry Hendricks, también de veintiún años, me invitaron a comer un sándwich en Stan's.

Restaurante. Aprendí que ambos jóvenes eran operadores de maquinaria pesada, excavadoras, retroexcavadoras y grúas.
Pero mientras conducíamos hacia Stan's Restaurant, no hablamos de equipo pesado. El tema de discusión fueron los automóviles. Uno se fijó en el propio coche de Dallas: un Bel Air Chevrolet de dos tonos de color aguamarina y blanco del 56 , impecablemente limpio (no había ni una huella digital en el cromo) con tapicería blanca enrollable . Estaba recordando mi Chevy del 39 y me di cuenta de lo importante que me había parecido mi coche diez años atrás.
Pero algo andaba mal. Mientras hablaban de levas gemelas, colectores duales y carburadores triples, yo no estaba *con* la conversación. Ya no podía emocionarme tanto con los autos. Cuando llegamos al restaurante, nos sentamos en un reservado en Stan's, la camarera trajo nuestra agua y se fue.
Levanté mi vaso. Frío. Limpio. Aquí no hay miedo a las bacterias. Miré a mi alrededor a las otras cabinas acogedoras, llenas de gente devorando felizmente

montones de hamburguesas y papas fritas. Dallas y Larry no notaron mi repentino silencio. Todos en el lugar parecían estar encerrados en una burbuja de aislamiento gigante : riendo, pasando un buen rato mientras el mundo exterior se llenaba con esas multitudes con las manos de mendigo extendidas.
Fue demasiado. De repente cambié la conversación. Comencé a contarles a Dallas y Larry sobre mi viaje. Todo se derramó. Los mendigos. El joven de dieciséis años ardiendo en la pira funeraria. La desesperanza y el llanto. Miré a Dallas y Larry y vi un destello en sus ojos, lo estaban viendo a través de mí.

"¡ Y lo realmente grandioso es, muchachos, que hay mucho que pueden hacer para marcar la diferencia!" Yo dije.
Estaban de acuerdo conmigo, pero luego vino la pregunta inevitable. “Sí, Loren, nos gustaría ayudar. Pero, ¿cómo podríamos? No somos misioneros. Conducimos excavadoras ".
Sí, esa era la pregunta. ¿Cómo?

Un mes después de hablar con Dallas y Larry, conducía por la Pacific Coast Highway hacia Los Ángeles con unos amigos, Bob y Lorraine Theetge. Bob, un hombre de cuarenta años alto y todavía juvenil , era un hombre de negocios. Él y su atrevida esposa de ojos negros eran parte de una iglesia donde yo había trabajado en Inglewood.
Mientras caminábamos por la autopista, con las olas rompiendo en la playa a solo unos metros de distancia, comencé a pensar en mi dilema.

Dondequiera que fui, conocí a jóvenes como Dallas y Larry que estaban listos ... *ansiosos* ... por hacer algo importante. Un joven había escrito en una tarjeta: "¡Estoy listo para morir por Jesús!" Sostuve esa tarjeta en mi mano y de repente vi lo que había estado haciendo mal. Les había estado diciendo a los jóvenes que entregaran sus vidas, pero el sistema actual requería años de escolarización primero. Para entonces, la mayoría habría olvidado su ardiente celo. Yo estaba a favor de la educación y estaba trabajando en mi propia maestría en la USC, pero tenía fuertes motivaciones que me

impulsaron a seguir la escuela sin perder de vista mi vocación.

Sabía que ya no podía desafiar a los jóvenes cuando no había un canal para ellos. Miré por la ventana del coche a las olas y recordé la visión. Era hora de hacer algo, pero ¿qué?

" Loren, ¡estás a un millón de millas de distancia!" Lorraine dijo, sonriéndome desde el asiento delantero.

" Al menos unos miles de millas", admití. "He estado pensando ... en los niños y en cómo quieren hacer algo por Dios que realmente cuenta". Comencé a contarles a Bob y Lorraine sobre las impactantes necesidades del mundo y lo que veía como los recursos desperdiciados de energía juvenil.

Mientras hablaba, me encontré refiriéndome a las notas mentales que había estado tomando. Le expliqué cómo deberíamos reclutar a jóvenes y enviarlos inmediatamente después de la secundaria para que luego, cuando fueran a la universidad, tuvieran un propósito nuevo y más profundo. Los enviaríamos por períodos breves de servicio misional, un par de meses o un año. Todos sabrían que él o ella estaba allí para el trabajo evangelístico, no para hacer turismo. Cada uno pagaría su propio camino. (Nadie iría a dar un paseo gratis para ver el mundo).

Una idea más surgió en mi mente. Era nuevo, pero tenía ese tono de certeza: cualquier obra misional que hiciéramos, deberíamos estar abiertos a voluntarios de todas las iglesias, no solo de una denominación. Me sorprendió ver cuán claro se había vuelto mi pensamiento.

Y luego Bob dijo tres palabritas. Se volvió hacia mí y dijo en voz baja: "¡Hagámoslo!"

En ese instante supe que había comenzado algo emocionante y maravilloso. Bob no dijo: " *Hazlo tú* ".

Él dijo: *"¡Hagámoslo* !"

A veces Dios habla espectacularmente, pensé, como con la visión de las olas en las Bahamas. Pero justo ahora, había hablado a través de tres palabras de un amigo: ¡Hagámoslo!

Decidimos un nombre y comenzamos Juventud con una misión en diciembre de 1960. Nos dispusimos a buscar a nuestros primeros voluntarios. Como necesitaba un lugar para reunirme con los reclutas, convertí mi habitación en la casa de mis padres en una oficina. "Puedo ayudarte a conseguir un sofá cama Naugahyde, Loren", sugirió Lorraine. "Eso te dará espacio para un escritorio".
Pronto Bob y yo estábamos cargando un sofá cama marrón en mi dormitorio convertido en oficina. Con una máquina de escribir y un mimeógrafo usado, que instalamos en el garaje de mis padres, comenzamos a imprimir nuestros primeros anuncios para enviarlos a una lista de pastores para distribuirlos a sus jóvenes.
Recluté a mamá, papá y Jannie, ahora estudiante de secundaria, para ayudar a doblar, abordar y sellar los 180 anuncios recién desecados . Trabajamos en el piso de la sala de estar junto a las grandes ventanas que daban al Valle de San Gabriel. Mi hermana Phyllis escapó de la tarea porque ahora tenía una casa propia, después de haberse casado con el teniente de la Marina Leonard Griswold. Ambos estaban enseñando en la escuela en Los Ángeles, y Phyllis esperaba a su primer hijo en enero.

" Oye, hermano mayor, ¿cómo es que no me pagan por esto?" Preguntó Jannie.

" ¡Obtendrás tu recompensa en el cielo, hermana!" Me reí.
Pero volví a pensar en las condiciones que establecíamos en los papeles que estábamos doblando. Estábamos llamando a la gente para que sirviera sin paga; de hecho, ¡estarían pagando su propio camino! Evangelismo rudo, no turismo. Y sin citas.
Cuando coloqué cuidadosamente los paquetes de boletines frente a nuestro administrador de correos local, imaginé la respuesta que recibiríamos de todos. "¿Dónde ha estado esta idea?" todos dirían. "¡Esto es genial!"
La reacción no se hizo esperar, pero no fue lo que esperaba. Oh, los niños estaban emocionados. Ya estábamos recibiendo cartas de posibles voluntarios. Fue papá quien me alertó sobre el hecho de que algunos líderes estaban menos entusiasmados con mi idea. (A estas alturas, papá ya no pastoreaba una iglesia, porque había sido elegido como funcionario local en nuestra denominación, con una cartera especial para misiones). Decidí ir a Springfield y hablar con los encargados de las misiones.

Los líderes fueron lo suficientemente cordiales conmigo, un joven novato, pero señalaron todos los problemas inherentes a mi plan. Los jóvenes sin experiencia serían un elemento explosivo en el extranjero, explicaron. Con el creciente nacionalismo y el malestar político, la denominación estaba muy ocupada evitando que los misioneros *experimentados* fueran expulsados. Ellos señalaron

señalar que las complejidades de las diferentes culturas presentaban otro conjunto de desafíos. Y había peligros y enfermedades reales. Lo último que necesitaban era un grupo de niños en busca de emociones fuertes que complicaran el valioso trabajo que los verdaderos misioneros estaban tratando de hacer.

Uno de los hombres debió haberme visto marchitarme, porque se inclinó hacia adelante e hizo una contrapropuesta.

" Ahora, si tuvieras que enviar *voluntarios vocacionales,* Loren, dile a algunos recintos realmente bien establecidos donde podrían ser supervisados adecuadamente", hizo una pausa, dejando que esta idea se asimilara, "por qué, si hicieras eso, yo ¡Me pararía en una silla y te animaría! "

¿Por qué no? Pensé.

Tan pronto como regresé a California, supe de una gran oportunidad en Liberia para que algunos operadores de equipos pesados construyeran un camino a través de la jungla hasta una colonia de leprosos. Inmediatamente pensé en Dallas Moore y Larry Hendricks. Llamé a Dallas en Bakersfield y le expliqué cómo él y Larry podrían ser nuestros primeros voluntarios. Cuando preguntó por el dinero, le expliqué que ellos serían responsables de su propia financiación. Dallas dijo que hablaría con sus padres y con Larry, y esperé varios días ansiosos por su respuesta.

Finalmente Dallas me devolvió la llamada. Contuve la respiración mientras él comenzaba a decirle a su manera lenta cómo lo habían hablado con sus pastores y sus padres, y... bueno... ellos sintieron que estaba bien.

¡Genial! Grité por dentro. *¡De hecho está comenzando!*

Luego Dallas agregó una cosa más. Y en cuanto al dinero, Loren. Bueno, estoy vendiendo mi Chevy ".

Lorraine Theetge siguió trabajando todos los días sin salario, al igual que todos nosotros. (Mis propios ingresos provenían de las ofrendas ocasionales que se me daban en las fechas de conferencias.) A estas alturas teníamos un apodo entre nosotros para Jóvenes con una misión; lo llamábamos "JUCUM" (rima con "Yo soy"), y los voluntarios eran " Jucumeros ".
Antes de que Dallas y Larry terminaran sus preparativos para partir hacia la colonia de leprosos en Liberia, teníamos varios Jucumeros más preparándose para ir a otros puestos misioneros.
Estaba tan ocupado explorando posibilidades para nuevos reclutas que estaba en Nigeria cuando Dallas y Larry partieron para su año en Liberia en octubre. Papá me dijo en una carta que habían tenido una gran despedida. Papá y otros se habían agrupado alrededor de los dos niños en el aeropuerto de Los Ángeles, pusieron sus manos

sobre ellos, y oró por ellos. Luego Dallas y Larry abordaron el jet 707 TWA para Liberia.
¡Fantástico! Pensé mientras volvía a doblar la carta. Los dos primeros JUCUMeros estaban en camino. Aún no eran olas, pero era un comienzo. De alguna manera sabía por dentro que miles más pronto saldrían como Dallas y Larry.
De regreso a los Estados Unidos, hice planes para pasar un día con la tía Sandra. Ella y el tío George me habían pedido que los visitara. Dijo que tenían algo de lo que querían hablarme. Estaba seguro de que me iban a ofrecer un trabajo, un muy buen trabajo. Llamé a la tía Sandra y le dije que podía venir durante mi viaje.
Y así fue como me encontré una vez más bienvenido en el cómodo mundo de George y Sandra Meehan.

Me retorcí entre las sábanas de seda y miré hacia el cielo. No me había quedado dormido hasta muy tarde, y ahora el sol estaba alto, bañando el elegante dormitorio con una blancura brillante. Hoy la tía Sandra sin duda me iba a ofrecer ese trabajo, y tendría que decirle que había escuchado la voz de Dios diciéndome que tomara otro camino. Rechazar su generosa oferta iba a ser difícil. Habían sido muy amables ayudándome a terminar mi educación. La pregunta era: ¿Seguiré obedeciendo la guía

de Dios para mi vida? Pasé el dedo por el monograma de las sábanas de seda de la tía Sandra. Ciertamente disfruté de las cosas más bonitas que el dinero podía comprar. Desde que trabajé tan duro en mi ruta de papel para conseguirme unas botas Chippewa y un Chevy con pintura azul metalizada, había apreciado las cosas de calidad. Fue una buena sensación estar aquí en este entorno próspero, viajar en el Cadillac de la tía Sandra, incluso conduciéndolo ocasionalmente.

Miré mi reloj. ¡Nueve! Llamé a Hawkins, que apareció en minutos con una bandeja de desayuno con todos mis favoritos: melón maduro , waffles, huevos, tocino y un vaso alto de jugo de naranja recién exprimido .

Comí apresuradamente y bajé las escaleras. El tío George ya se había ido, pero atravesé las puertas cristaleras de la parte trasera de la casa y encontré a mi tía esperándome en la terraza. Se puso de pie y me saludó con un beso frío en la mejilla. Gail, la boxeadora, estaba rodeando mis piernas, lamiendo mis manos.

¡ Loren! ¡Buenos días, querido! ¿Cómo has dormido?"

" Está bien", dije a medias, "¡solo un poco más, me temo!" Nos acercamos a los muebles del jardín y nos sentamos.

“ Loren, estamos muy contentos de que se haya podido conseguir. Yo ... hemos estado ansiosos por saber si consideraría venir a trabajar con el tío George ".

¡Aquí estaba! La pregunta que sabía que tenía que responder, el momento que había venido a enfrentar. Realmente me preocupaba por esta mujer y comprendí muy bien la generosidad de la invitación del tío George. Lo que estaban ofreciendo era la oportunidad de convertirse en parte de su negocio familiar multimillonario , como un hijo, un heredero. Era irónico que estuviera enfrentando la misma tentación que mi papá había enfrentado tantos años antes cuando Arnette había tratado generosamente de ayudarlo con su educación.

Ahora, aquí estaba yo, una generación después, enfrentando la misma prueba de otra de las hermanas de mi padre. Y el hecho de que me preocupara tanto por ella hizo que fuera aún más difícil hacer lo que sabía que tenía que hacer.

" Vamos a dar un paseo", dije, deteniéndome.
Gail se levantó de un salto y corrió delante de nosotros mientras caminábamos por la extensión de césped hacia el malecón y el lago Worth que lamía la parte trasera de su propiedad. Permanecimos juntos, mirando a través de la amplia masa de agua. Tomé una respiración profunda.

“ No es que no me maravillo de lo que me has ofrecido, tía Sandra.”

" Pero estás diciendo que no, ¿es eso?"
Traté de describir, no explicar, porque no podía, cómo había escuchado ese llamado a predicar hace años, cuando tenía trece años. Le conté cómo, cuando tenía veinte años, Dios había hablado de nuevo mostrándome esa visión de oleadas de jóvenes llevando Su Buena Nueva a todos los continentes del mundo. De alguna manera, cuando escuché mi voz hablándole de mi visión, sonó presuntuoso.

" He oído todo esto, Loren", dijo la tía Sandra, su voz suave pero un poco nerviosa. “Pero al menos, ¿no podrías simplemente hacer tu trabajo en los Estados Unidos? Hay muchas personas aquí que necesitan ayuda ".
Y piensa en toda la ayuda que les podrías dar si tuvieras miles de dólares a tu disposición, dijo una voz dentro de mí.
Miré el rostro de tía Sandra, vi la preocupación y la preocupación, y un cuchillo se retorció dentro de mí. Odiaba defraudarla, pero sabía que tenía que dejar esta prueba atrás. Encontré mi voz.

“ No puedo, tía Sandra. Simplemente no puedo. Es para todo el mundo al que Dios me ha llamado, y tengo que obedecerle ”.

La tía Sandra se volvió y tomó mis dos manos. Loren, Loren. Nuestra familia ya ha sido destrozada demasiado por la religión. No hagamos que vuelva a suceder. Buena suerte en tu trabajo. Y dale mi amor a tu mamá y papá. Le explicaré al tío George. Te lo explicaré lo mejor que pueda ".
Se terminó. Crucé las grandes puertas dobles y bajé las anchas escaleras de mármol, escuchando a Hawkins cerrar las puertas firmemente detrás de mí. Me volví una vez y vi a la tía Sandra en la ventana de la biblioteca.

Mientras mi taxi me alejaba de la casa de Meehan, determiné que me quedaría cerca de la tía Sandra y la tía Arnette. Pero no importa qué, me mantendría fiel a mi llamado. Mientras conducíamos por el puente hacia el aeropuerto, me pregunté sobre mi próximo paso y las olas. *¿Ondas?* Ahora teníamos seis voluntarios fuera o en camino. Eso no se parecía a las olas atronadores que Dios me había mostrado ese día en las Bahamas. Fue simplemente un goteo.

seis
Compañero, esposa y amigo

¿Cómo podría haber adivinado que la joven del vestido desaliñado sería tan importante para mí?
Habían pasado dos años desde que comenzamos JUCUM, y yo viajaba con algunos amigos nuevos, Ed y Enid Scratch, y su hija, Darlene, a una cita para almorzar en el área de la Bahía de San Francisco. La chica rubia (supuse que tenía poco más de veinte años) se sentó en el lado más alejado del asiento trasero. Estaba callada casi hasta el punto de parecer hostil. Su vestido era tan monótono, una cosa a cuadros negros y marrones . Había conocido a muchas chicas en mis veintisiete años, y pensé que esta debía ser muy conservadora.
Una y otra vez, sin embargo, encontré mis ojos vagando hacia Darlene. Ella nunca me miraría, pero tampoco iniciaría una conversación con sus padres, como si hubiera una pequeña tensión entre ellos. Tenía el pelo bonito de color miel , y ciertamente completó muy bien ese atuendo anodino.

" Tienen una gran mezcla heterogénea en este restaurante, Loren", dijo el padre de Darlene, llenando un incómodo silencio mientras conducíamos hasta Dinah's Shack. Y tenía razón. Todos nos abrimos paso por las largas mesas de servicio quejándose bajo una deliciosa variedad de platos principales. Nos dispusimos a comer

con breves momentos de conversación que interrumpieron largos períodos de incómodo silencio.

" ¿Qué es este joven con una misión?" Preguntó Darlene abruptamente, sus ojos azules mirándome directamente.

" Uh, bueno, yo ... es decir, nosotros ... queremos ver oleadas de jóvenes saliendo por todo el mundo como misioneros". En realidad, no tenía mucho más que informar. Papá había visitado recientemente Dallas y Larry en Liberia. Lo estaban haciendo muy bien, construyendo su camino en la jungla hasta la colonia de leprosos, así como yendo a aldeas remotas y contando a la gente sobre el gran Dios que nos hizo a todos. Le expliqué a Darlene el programa de voluntariado vocacional, las oportunidades para que los niños ayuden a los misioneros regulares con sus habilidades. Para mi sorpresa, Darlene de repente se volvió más atenta.

" ¿Cuántos voluntarios ha enviado hasta ahora?" ella preguntó.

" Diez". Cuando lo dije, descubrí que había bajado la voz. El número sonaba lamentablemente pequeño en comparación con la imagen de las olas que acababa de intentar explicar. Y todavía estaba trabajando con mi maleta. ¡Pero ahora tenía un equipo de dos! Lorraine Theetge tenía una anciana llamada Sra. Overton ayudándola. JUCUM consistió en dos miembros del personal y un puñado de voluntarios. No muy impresionante.

" Bueno, creo que es una gran idea, ¿no crees, querida?" La madre de Darlene le preguntó a su esposo, rescatándome.

El padre de Darlene aceptó con demasiado entusiasmo y luego fue a pagar la cuenta. Los cuatro condujimos de regreso a la iglesia de Ed Scratch, donde solo quedaron mi VW verde oliva y otro auto en el estacionamiento. El otro vehículo era un coche deportivo Ford del 39 negro con el frente rebajado. "¿De quién es ese coche?" Le pregunté a Darlene, señalando la ventana del auto de su padre.

"¡ Es mío!" Dijo Darlene. "¡No es un Thunderbird, así que lo llamo Thunder *goose* !"

Mmm. Esta chica no era tan tímida como pensaba. Salí del auto de sus padres y di la vuelta para abrir la puerta trasera. Noté, mientras lo hacía, que Darlene echó un vistazo rápido por el espejo retrovisor y se acomodó el pelo.

con sus dedos. Al salir, accidentalmente me rozó, y no me importó un poco.
Darlene no parecía tener prisa por marcharse después de que sus padres se marcharan. Nos apoyamos en su elegante Ford negro y hablamos hasta bien entrada la tarde. Era uno de esos días perfectos en California con una ligera brisa procedente del Pacífico. Descubrí que Darlene tenía un trabajo satisfactorio como enfermera titulada.
La propia Darlene provenía de una larga línea de predicadores y misioneros de las Asambleas de Dios. Sin embargo, cuando dije que esperaba ver a mil jóvenes predicando el Evangelio en el campo misional, Darlene de repente se quedó en silencio.

" No crees que todos los cristianos tienen una llamada, ¿verdad, Loren?" preguntó al fin. "No todo el mundo puede ser predicador".

"No todo el mundo puede ser predicador, pero cada cristiano tiene su propia vocación". Hice una pausa. Algo me impulsó a agregar: “O *el* suyo, Darlene. Tienes que obedecer esa llamada, sin importar quién intente sacarte del camino ". Siguió otro silencio. En algún lugar de la calle pude escuchar a los niños gritando en un juego de pelota del vecindario. Tenía miedo de haber ofendido a esta chica y, sorprendentemente, esperaba no haberlo hecho. Finalmente habló, y con una sonrisa.

"¡ Tienes toda la razón, Cunningham!"
Me gustaba. Sin timidez, sin juegos del gato y el ratón . ¿Por qué de repente estaba recordando el Taj Mahal?

Me alegré de estar de regreso en el sur de California a tiempo para conocer a Dallas y Larry cuando regresaron de su año en Liberia. Recibí su historia mientras conducíamos. El rostro cuadrado de Dallas brilló de emoción cuando me contó sobre la construcción del camino a través de la jungla hasta la colonia de leprosos y sobre su trabajo evangelístico de fin de semana. La aventura, dijo, fue el evento más importante que había sucedido en su vida.
Me despedí, sabiendo que no importaba lo que Dallas y Larry hicieran después de esto, llevarían consigo una dimensión adicional : el conocimiento de que habían jugado un papel vital en llevar el Evangelio a todo el mundo. Pero incluso cuando completamos esta experiencia con nuestros primeros voluntarios, era

consciente de la increíble envergadura de la tarea que teníamos por delante.
Mientras conducía a casa, recordé una experiencia inquietante que había tenido en mi viaje de exploración a África antes de enviar a Dallas y Larry a trabajar en Liberia. Visité un pueblo donde fui la primera persona en traer el

mensaje de Jesús. El anciano jefe había asentido con la cabeza cuando le dije a través de un intérprete que Dios había dado a Su Hijo para el mundo. Vi como el jefe y otros sopesaron sus decisiones sobre lo que había dicho.
Unas semanas más tarde, abordé un avión para salir del Congo. Miré por la portilla y vi una fina columna de humo que se elevaba hacia el cielo: un fuego vespertino procedente de un pueblo como el que había visitado. Luego vi dos, tres, luego más incendios. Por todas partes en el horizonte ascendía el humo de los incendios de las aldeas. La enormidad de lo que Jesús nos había dicho que hiciéramos: ir a todo el mundo y predicar el Evangelio a *todas las* criaturas, me impactó , ya que estaba representado gráficamente debajo de mi avión, grabado en mi mente por cientos de incendios de pueblos que brillaban en el crepúsculo del cielo.

Dallas y Larry estaban de regreso en Bakersfield. Estaba de nuevo en la carretera y, sin embargo, aún me recordaba a la chica del vestido aburrido. Llamé a Darlene y la encontré bastante amable, pero sentí que todavía se estaba conteniendo. Más tarde, volví a llamar y le escribí, pero parece que nunca pudimos encontrar la manera de reunirnos. Finalmente me decidí por una táctica diferente. Me enteré de que Darlene había cancelado un plan para ir a Los Ángeles a ver a su tía.
“ Darlene ” , le dije por teléfono, “quiero verte. PSA tiene un vuelo que sale de San Francisco este viernes a las ocho en punto. Te estaré esperando en el aeropuerto de Los Ángeles. Si no estás a bordo, volaré hasta donde estés ".
Así es como llegamos a tener nuestra primera cita adecuada unos días después. Darlene era encantadora con un traje amarillo, con todos los cabellos rubios en su lugar. Sin embargo, sus modales seguían siendo bastante

reservados. Estaba desequilibrado, disfrutando de su compañía pero preguntándome qué me estaba ocultando. En nuestra cuarta cita, conduje a Darlene en mi VW hasta una cima que ofrecía una vista panorámica de Los Ángeles. Las luces de la ciudad resplandecían al atardecer como joyas sobre terciopelo negro. Darlene estaba tratando de abrazar el lado opuesto de mi VW con recato.

" Dar", comencé, usando su apodo, "¿hay algo que necesites decirme?"

Ella me miró directamente y dijo: “Eres una buena amiga, Loren. Tu realmente eres…."

“ Estás a punto de decir 'pero'. ¿ Pero *qué* ?

“ Loren, que eran realmente justo cuando me dijo que no debía dejar que *nadie* interponen en el camino de la obediencia a Dios. Había alguien ". (Mi corazón se animó al

la pequeña palabra *era* .) "Su nombre era Joe".

Lentamente, la historia se desarrolló mientras Dar miraba fijamente las brillantes luces de la ciudad abajo. Me dijo que cuando tenía nueve años tuvo una visión de sí misma rodeada de niños asiáticos. Su corazón le dijo que era un llamado: iba a ser misionera. Pero habían pasado catorce años y ella se había enamorado de Joe, que no estaba interesado en las misiones. Sin que sus padres lo supieran, Dar estaba considerando casarse con Joe, lo que empujó su llamada al fondo de su mente.

“ Mis padres sintieron que algo andaba mal y estaban preocupados por mí. Por eso papá torció mi brazo para ir con ellos a Dinah's Shack ese día. Esperaban que conociera a alguien para dejar de pensar en Joe. Estaba tan enojado que decidí hacer lo mínimo, solo ser cortés. ¡Y me puse mi vestido más feo! " Me reí. Ella sonrió y continuó. Mi comentario de ese día acerca de obedecer el llamado de Dios la convenció de que tenía que dejar de engañarse a sí misma. Esa misma noche, se puso de rodillas y entregó a Joe.

“¡ Le dije a Dios que le obedecería cueste lo que cueste! Sería una solterona misionera si Él quisiera ". Empecé a interrumpirla, pero ella continuó. "Le pedí a Dios que me quitara mi amor por Joe". Al día siguiente sucedió algo asombroso. Joe la llamó, exigiendo saber qué sucedió a las

10:30 la noche anterior. Dijo que en ese momento supo de repente que la había perdido.

“ Pero, Dar”, dije, cuando dejó de hablar, “hay una cosa mal. ¿Dios realmente te dijo que fueras una solterona misionera, o agregaste esa parte?

Su silencio me dijo que había dado en el blanco. Había pensado que para ella, servir a Dios como misionera impediría el matrimonio. Ahora sabía por qué había sido amable, pero había mantenido una cuidadosa distancia.

Había una cosa más que tenía que averiguar sobre esta mujer. Ahora sabía que ella y yo teníamos un llamado definitivo a las misiones. Y su coraje y alegría me dijeron que incluso podría soportar vivir conmigo en una maleta. Pero, ¿podría encajar los engranajes con mi familia? ¿Especialmente con mamá?

En nuestra próxima reunión llevé a Dar a la casa de mis padres, la misma donde mi habitación se había convertido en nuestra primera oficina de JUCUM dos años antes. Mientras pasábamos por delante de los cactus y las plantas de yuca hasta la puerta principal, me encontré preguntándome cómo sería esta primera reunión. ¿Daría ver que el ladrido de mamá era peor que su mordida? ¿Le gustaría a mamá?

Mamá y papá nos recibieron en la puerta, y el gran marco cuadrado de papá llenó la entrada. Mamá se mantuvo erguida, sus ojos negros mirando francamente a Dar de la cabeza a los pies. "¡Hola, señorita!" Gritó papá, ofreciendo su gran mano. Mamá no dijo nada. Contuve la respiración.

Y entonces ... sucedió el peor de todos los escenarios posibles.

Mamá comenzó a sentir los hombros y los brazos de Dar; luego soltó: "¡Eres demasiado huesuda ... y tu falda es demasiado corta!"

" No lo soy y no lo es", respondió Darlene al instante, sin perder el ritmo. ¡Ella también lo dijo con una sonrisa! "¿Cómo está, Sra. Cunningham?" Darlene le estaba ofreciendo la mano, sus ojos azules brillaban. Un largo segundo se prolongó mientras mamá estaba allí, ladeando la cabeza. Luego levantó las manos, soltó una gran carcajada y envolvió a Dar en un abrazo. Dejo salir el

aliento. Había encontrado una mujer que podía enfrentarse a mamá y ¡ amarla también!

Durante las siguientes semanas, Dar y yo mantuvimos ocupados a PSA Airlines entre San Francisco y Los Ángeles.Antes de Navidad, solo cuatro meses después de que nos conocimos, Darlene y yo estábamos en el restaurante Blum's en San Francisco, sentados en sillas blancas de hierro forjado , disfrutando de un crujiente pastel. .

" Darlene, me gustaría pasar el resto de mi vida contigo". Murmuró algo y cambió de tema. Más tarde lo intenté de nuevo. “Hablo en serio, Dar. ¡Te estoy pidiendo que te cases conmigo! "

Esta vez ella dijo: "¡Tendré que pensarlo!" Luego rápidamente sonrió y dijo: “Lo he pensado. ¡Sí!"

La tomé en mis brazos y la besé. Dios me había dado a mi socio, ¡y mi corazón se llenó de alegría!

Tres semanas después, en su cumpleaños, el 5 de enero de 1963, le regalé un anillo de diamantes. Fijamos la fecha de la boda para el 14 de junio, dentro de poco más de cinco meses. En la emoción de hacer planes para toda la vida juntos, ni Dar ni yo sabíamos cuán pronto enfrentaríamos un problema importante y un aspecto importante de la guía. Necesitaríamos escuchar claramente de Dios sobre el ministerio único que Él había planeado para cada uno de nosotros.

Siete
Dios te hablará directamente

Hice un viaje a las Bahamas durante la Pascua, solo dos meses antes del día de nuestra boda. Sería bueno volver a ver esas aguas de rayas turquesas después de siete años, pero mi propósito era buscar posibles ubicaciones para un gran alcance misionero.

Por primera vez desde nuestro experimento de resultados mixtos de llevar adolescentes a Hawai hace tres años, quería llevar a otro grupo, cien o más, para poner en práctica lo que había visto en la "visión de las olas". A estas alturas habíamos reclutado veinte voluntarios vocacionales, pero anhelaba algo más dinámico, algo más cercano a lo que había visto en la visión que Dios me había dado. Las calles bordeadas de flores de Nassau no habían cambiado, ni tampoco los policías con sus uniformes blancos y cascos de médula. Mientras conducíamos por una hermosa playa, recordé haber visto los continentes, las poderosas olas que los cubrían, los niños predicando, ayudando a la gente.

¿No sería justo que el Señor nos dejara tener nuestra primera gran ola aquí mismo?

donde me dio la visión! Pensé. Hacía mucho tiempo que había notado que Dios a menudo da pistas anticipadas de sus planes. Si tuviéramos cien niños, pensé, posiblemente podríamos llegar a todos los hogares en cada una de las treinta islas de las Bahamas.

A la mañana siguiente, visité a líderes locales de varias iglesias, incluida la iglesia de mi anfitrión, Evangelistic Temple, un edificio bajo de bloques de concreto en Nassau, y les expliqué mi sueño de que cien jóvenes vinieran a las Bahamas el verano siguiente para una gran divulgación. Les dije que los niños pagarían su propio viaje. Estarían aquí para trabajar, no para jugar; darían todo su verano al proyecto evangelístico. El nombre lo diría todo: Summer of Service. Nos entregaríamos al servicio de Jesús.

La respuesta inmediata fue exactamente lo que esperaba : una cordial invitación. Estaba emocionado cuando salí de la iglesia esa mañana. Cuando regresara a casa en unos días, podría decirle a Dar que ya teníamos nuestro primer proyecto importante de JUCUM.

Me apresuré a regresar a California con mi prometida. Tuvimos una boda clásica en junio en la iglesia de la familia de Dar. Dar vino por el pasillo hacia mí, vistiendo una seda blanca.

vestido, sus ojos azules brillando bajo el velo. Mi papá y el papá de Dar compartieron la ceremonia, guiándonos en

nuestros votos matrimoniales. Mi hermana Phyllis cantó un solo y su esposo, Len, fue uno de mis padrinos de boda. Jannie encendió las velas mientras mamá sonreía desde su asiento de primera fila .
Dos invitadas muy especiales fueron la tía Arnette y la tía Sandra. Se sentaron en los extremos opuestos de la mesa de servicio en la recepción de la boda, sirviendo té y café en jarras plateadas. Tuve una sensación de finalización, de un círculo roto reparado.

" Aquí, Loren querida", dijo la tía Sandra, dejando su jarra de café y sirviéndome un poco de ponche de frutas. "Tienes una novia encantadora, querida, y sé que ella te ayudará con tu trabajo". La tía Sandra volvió a servir café, pero yo sabía que todo estaba bien ahora. La tía Sandra me apoyaba a mí *ya* mi vocación, ya no intentaba apartarme de ella.

Frente al Taj Mahal, le había pedido a Dios un compañero; ahora lo veía como una oración, aunque en ese momento solo había sido un anhelo tácito. Estaba buscando una mujer que tuviera un llamado a las misiones, que pudiera encajar con mi loco estilo de vida y con mi familia. Dar encajaba a la perfección en todos los sentidos. Había una cosa más que estaba ansiosa por descubrir: cómo podría encontrar su propio papel en esa vocación.
Decidimos hacer un viaje misionero por Europa y Asia justo después de nuestra luna de miel para ver si Dar escucharía de Dios cuál sería su papel. Pasamos un fin de semana de luna de miel en Carmel, California, y luego guardamos nuestros regalos de boda en la casa de la gente. Antes de partir hacia el extranjero, llevé a Dar a ver nuestro "nido de ahorros": una casa de cuatro habitaciones en La Puente. Pude comprarlo con un pequeño pago inicial, financiar el resto con papá como aval y alquilarlo para cubrir los pagos. "Será un poco de seguridad para el futuro", le señalé a mi novia.
Solo faltaba un año para nuestro próximo Verano de Servicio en las Bahamas, pero por ahora nuestra prioridad era descubrir cómo trabajar juntos como equipo. Después de todo, había estado ocupado evangelizando durante tres años, y este viaje iba a ser la introducción de Dar a lo que me esperaba. Lo último que quería que sintiera era un tagalong.
Nuestro viaje estaba a mitad de camino cuando estábamos juntos frente al Taj Mahal. Llegamos a la luna llena. Nos abrazamos el uno al otro, contemplando esta

enorme estructura con forma de perla que brillaba en la luz azul. Realmente podría

Entendí cuando miré a Dar, su cabello reflejando la luz de la luna, por qué un hombre construiría un monumento tan extravagante a su esposa.
Pensé que todo iba tan bien que lo que pasó después me tomó por sorpresa. Estábamos en Singapur, viviendo en la pequeña habitación de invitados de una casa misionera construida en los días en que los británicos controlaban la isla. La casa tenía paredes gruesas, techos altos, ventiladores chirriantes, pisos de madera desnuda y ventanas cuadradas con rejas.
Un día entré y encontré a Dar acostada en la cama. Me apresuré a cruzar el suelo de madera oscura a su lado.

“ ¡Dar! ¿Estás enfermo?" La volví hacia mí y vi que tenía los ojos hinchados y rojos de tanto llorar. "¿Qué ocurre?"
Dar no respondió de inmediato. El viejo ventilador de techo empujaba inútilmente el aire caliente y húmedo. "Nada", dijo. "Nada realmente, cariño."
¿Por qué las mujeres dicen eso ? , me pregunté. “Por supuesto que es algo, Dar. Dígame."
Una mosca zumbaba en amplios círculos sobre la cama de cuatro postes . En la distancia pude escuchar a un sacerdote musulmán llamando a los fieles a la oración. Después de un tiempo, poco a poco, Dar finalmente logró compartir conmigo lo que la estaba molestando.

" Cariño " , dijo Dar, "yo ... todos quieren que sea alguien que no soy". Al parecer, en un país tras otro, los amigos le habían dado la bienvenida a mi nueva novia y le habían preguntado inocentemente: "¿Tocas el piano?" “No”, tuvo que decir Dar. "¿Cantas?" "No." "¿A qué escuela bíblica fuiste?" "Escuela de Enfermería de San Francisco". "Oh."

" Loren " , dijo Dar, sentándose y secándose los ojos, "he estado orando para que Dios hiciera algo con mi voz, ya sabes cómo sueno, para poder cantar".
Me reí y le aseguré que si hubiera querido una chica que supiera cantar y tocar el piano, me habría casado con una. "Dar", dije, "parece que quieres que te diga cuál es tu papel". Mientras sostenía su mano, recordé algo que me impidió intentar animarla en este momento. Me recordé a mí mismo cuando era un niño orando desesperadamente

detrás del sofá por mi papá moribundo, y un hombre que llegó a la puerta con una "visión" de papá llegando a casa en un ataúd, y luego la voz de mamá diciendo: "Con algo tan importante, Dios tendrá que decírmelo ".
Acerqué a Dar y me armé de valor. Luego la sostuve con el brazo extendido, mirando sus ojos azules con los ahora rojos bordes.

“ Cariño, esto es algo que vas a tener que conseguir directamente de Dios. Lo siento, pero no puedo ayudarte ".
Fue difícil de hacer, pero salí de la habitación y la dejé sola. Darlene escuchó de Dios por sí misma. Regresé más tarde para encontrarla radiante. “Loren, el Señor me ha hablado de la historia de David y Abigail. Abigail dijo que lavaría los pies a los sirvientes de su esposo. Ese es mi ministerio. ¡Voy a ser un sirviente, un lavador de pies!
Parecía muy poco, especialmente de una mujer fuerte como Dar, pero ella estaba feliz, y no pude evitar estar feliz por ella también. Abracé a Dar y pensé en lo que realmente significaba su propia palabra de Dios. Darlene fue la primera de muchas que serían llamadas de tiempo completo a JUCUM, pero cada individuo tendría que encontrar su propio nicho. El ministerio no tenía por qué ajustarse a un estereotipo de larga data : Dios tenía una obra única para cada uno. Y cada persona tenía que escucharlo directamente de Dios , no solo aceptar mi palabra por lo que estaba diciendo.

Dar y yo sabíamos que lo básico era una actitud de corazón. Dar había acertado en eso. Realmente correcto. Después de Singapur, la vi llevar a cabo su ministerio de "lavado de pies". Cuando veía a la esposa de un misionero acosado, entraba y lavaba los platos, insistiendo en que la mujer pasara algún tiempo con sus hijos. Dar también brilló al convertir cualquier habitación en la que nos quedáramos en nuestro "hogar". Recogería algunas flores silvestres y las pondría en un frasco, al menos.

Y vi que su ministerio de servicio iba en otra dirección muy importante. Percibió las necesidades de la gente y respondió a sus preguntas, pasando tiempo con ellos

uno a uno, escuchándolos, planteando ideas, dando consejos maduros.

Estaba tan contenta de que Dios me hubiera dado a Darlene antes de este primer gran proyecto de las Bahamas. El Verano de Servicio iba a ser toda una empresa. Pronto saldría la primera gran ola de jóvenes. ¡Una emoción comenzó a agitarme en mí, y casi no podía esperar para llegar a las Bahamas!
Era una tarde húmeda y fría de febrero de 1964, varios meses después, y papá tenía una pila de troncos crujiendo en su chimenea de piedra junto a las grandes ventanas que daban al valle de San Gabriel. Excepto Jannie, quien estaba en la universidad en Springfield, Missouri, toda la familia estaba allí, incluidos los dos hijos de Phyllis y Len, que estaban ocupados jugando con bloques en la cocina.

Dar y yo estábamos hablando con tanta emoción que incluso mi querida mamá no tuvo la oportunidad de pronunciar una palabra.

" Tendremos treinta islas como nuestro objetivo", dije, extendiendo un mapa del Caribe en el piso de la sala frente a la chimenea, señalando una cadena de puntos que formaban un arco desde Florida hacia la República Dominicana. “Intentaremos llegar a todas las islas con nuestros niños de habla inglesa ya la República Dominicana con niños de habla hispana . Estaremos allí dos meses ". (Me alegré de haber calculado nuestras fechas para partir antes de la temporada de fuertes huracanes). Volaríamos de Miami a Nassau el primero de julio, dentro de cinco meses. Desde allí, los equipos llevarían botes de correo a las islas exteriores. El verano de servicio le costaría a cada participante $ 160 por dos meses, incluido el pasaje aéreo de Miami a Nassau y viceversa.

“ Son veinte dólares a la semana, hijo”, dijo Madre. "O esto es del Señor o estás loco". Ella se golpeó la cabeza.
Todos nos reímos, pero conociendo a mamá, no estaba bromeando.
Dar y yo mantuvimos la carretera caliente reclutando más trabajadores para la campaña de verano. Íbamos a hablar donde nos invitaban. “El Verano de Servicio será un duro campo de entrenamiento de fe”, les dijimos a los

jóvenes. “Habrá riesgos para la salud, por lo que tendrá que obtener la aprobación de sus padres y un médico. También necesitará una recomendación de su pastor. Pero tendrás la oportunidad de marcar una gran diferencia en la vida de las personas ". Les dijimos que tendrían que recaudar los $ 160 ellos mismos, tal como lo estábamos haciendo Dar y yo, y que todo sería trabajo sin tiempo libre para hacer turismo, sin gastar dinero que nos haría “más ricos” que los isleños. “Ni siquiera habrá citas mientras estemos en la misión”, dije.
Cuanto más duras las condiciones, más voluntarios se ofrecían los niños.
A medida que se acercaba el 1 de julio, oramos aún más para ser guiados hacia las personas adecuadas. A veces, nuestras oraciones fueron contestadas de manera inconfundible. Estábamos en Colorado y estaba hablando con varios cientos de jóvenes sobre nuestro viaje cuando me di cuenta de un niño en particular. Tenía unos dieciocho años. Tenía el pelo castaño y lacio como un palo y me miraba fijamente.
Más tarde supe que Dar, que estaba sentada entre la multitud, había escuchado a Dios decirle que le hablara a un “niño con un suéter verde” sobre su llegada al Verano de Servicio. Tan pronto como terminó la reunión, se dirigió directamente hacia el mismo chico, que llevaba un suéter verde. Ella le contó lo que Dios había

le dijo minutos antes. El joven se quedó estupefacto. Siguió golpeando su pecho con la palma abierta. "Uh, yo ... ¡Solo le pedí a Dios que uno de ustedes me hablara personalmente si quería que fuera!" Fijó una mirada directa en Dar y luego sonrió.
Dar agarró su mano, moviéndola hacia arriba y hacia abajo. "¿Cuál es tu nombre?" le preguntó al chico.

“ Don. Don Stephens ”, dijo.

Tenía que preguntarme qué papel especial podría tener este Don Stephens con JUCUM, dada esta forma tan inusual en que lo conocimos.

En uno de nuestros viajes de reclutamiento, Dar y yo visitamos a mi hermana Jannie en Evangel College. Jannie presentó a su novio, un oklahoman delgado y de pelo ondulado llamado Jimmy Rogers. Nos sentamos

en la habitación de nuestro motel cerca de la universidad y les contamos a Jannie y Jimmy todo sobre Summer of Service. La respuesta de Jannie fue inmediata. "Esto es justo lo que siempre he querido, ¡algo importante que hacer!" Jimmy no fue tan demostrativo, pero me di cuenta por sus preguntas que él también estaba enganchado. ¡Bien! Me gustó el joven.

A medida que nos acercábamos al 1 de julio, de repente me di cuenta de que Dar y yo no teníamos el dinero para nuestras propias tarifas: $ 320 para nosotros dos. Así que vendí nuestro bug VW. Estábamos luchando ahora para hacer todos los preparativos finales, como comprar tres autobuses escolares usados. Planeamos usarlos para el viaje de California a Dallas, donde recogeríamos a más jóvenes, y luego iríamos a Florida para tomar nuestro vuelo en Mackey Airlines hacia las Bahamas.

Una semana antes de nuestro vuelo a Nassau, nuestros tres autobuses escolares, llenos de maletas y cargados de voluntarios, comenzaron su largo viaje a Florida. Papá me llamó para decirme que en el último momento Phyllis y Len habían decidido acompañarnos para ayudarnos con la logística. "Y, hijo", agregó papá, su ánimo y humor salieron de la línea, "tu madre tiene una palabra para ti otra vez".

" ¿Qué es eso, papá?"

“ Ella dice que te recuerde que esto es idea de Dios o estás loco. Y Loren ... "

"¿ Sí,

papá?" "

Estoy de

acuerdo".

Ambos nos reímos. Pero, de hecho, fue una observación seria. Podríamos estar locos. Por otro lado, era posible, solo posible, que estuviéramos desatando un poder que nosotros mismos apenas entendíamos.

ocho
Aguas azules, aguas turbulentas

nuestros autobuses recogieron a los jóvenes mientras recorríamos el país hasta que tuvimos 146 voluntarios para el verano, incluidos dieciséis niños de habla hispana que se dirigían a la República Dominicana. Desde Miami volamos a Nassau. Sonreí, mirando detrás de mí a nuestro convoy que conducía por los espaciosos bulevares de Nassau: los niños estaban hacinados en autos y camionetas, y más estaban sentados encima de maletas en un camión de plataforma. Habían respondido desde muchas iglesias diferentes en toda América del Norte. Por fin estábamos en camino.

Durante los días de orientación en Evangelistic Temple, vi que dos jóvenes se estaban haciendo especialmente útiles. Uno de ellos era de diecinueve de Jannie años de edad, amigo Jimmy Rogers, que ya estaba teniendo su estilo apretada con la de no salir regla, y la otra era de dieciocho años de edad, Don Stephens -el verde sweatered chico de Colorado, cuyo estilo era estrecha de la misma manera, ya que su novia rubia, Deyon, también estaba con nosotros.

Conocí a Don de inmediato y me gustó mucho. Su constitución ágil mostró el endurecimiento de la vida al aire libre en las laderas occidentales de Colorado. Encontró trabajos que necesitaba hacer y simplemente los hizo sin que se lo pidieran. Tanto en Jimmy como en Don, ¿estábamos mirando a hombres jóvenes que algún día llegarían a ser JUCUMeros de tiempo completo ?

Tan pronto como terminó la orientación, nos preparamos para pasar ocho semanas de alcance evangelístico. Nos dividimos en veinticinco años para varones y todo-equipos chica, con un promedio de seis miembros cada uno, y luego transportados nuestro primer grupo de cuatro chicos a los muelles para coger el barco de correo de una de las islas a cabo. El sol caía sobre nosotros mientras descargamos la camioneta. Las maletas subieron a bordo del

pequeño bote con la pintura descascarada mientras se balanceaba arriba y abajo en su amarradero. Luego guardamos a bordo cajas de literatura, una estufa de campamento y sacos de dormir. Finalmente llegó el momento de que nuestros JUCUMeros subieran a bordo. Uno por uno, los cuatro jóvenes me estrecharon la mano con valentía y luego cruzaron pesadamente la pasarela para posarse sobre grandes tallos de plátanos.

" ¿Cuánto tiempo te tomará llegar a su isla?" Llamé al capitán. Se secó las manos en su sucio uniforme. "No lo sé, *mon* , ¡tal vez veinticuatro horas si el mar es amable!"

Luego se alejaron, y los chicos encima de los plátanos se reían y saludaban. Le devolví el saludo.

Veinticuatro equipos más se estaban preparando para partir: a Andros, adonde se dirigía el equipo de Don Stephens; a Long Island, donde Jimmy Rogers lideraría un grupo de diecisiete; a Eleuthera, donde se asignó el equipo de Jannie; a Gran Bahama, donde la novia rubia de Don Stephens lideraba un grupo. Tendríamos seis semanas para hablar con cada persona en treinta islas sobre Jesucristo, seguidas de dos semanas visitando hogares en Nassau.

Después de despedir al último equipo, Dar y yo nos dispusimos a visitar tantos equipos como fuera posible en las Bahamas y República Dominicana. En un lugar, llegamos en nuestro barco correo, trepamos al muelle y nos recibieron seis chicas exuberantes. Nos ayudaron con nuestras bolsas y sacos de dormir y nos llevaron a su "casa", una vieja escuela de madera con las ventanas abiertas con palos. Un retrato polvoriento de la reina Isabel nos miró con recato desde arriba de la pizarra rayada.

" ¿Cómo están las chicas?" Preguntó Dar. "Genial", respondieron. Ya habían ido a casi todas las casas del cayo y estaban especialmente entusiasmados con los jóvenes que asistían a sus reuniones nocturnas al aire libre frente a la tienda. "Es el único lugar con un generador, por lo que podemos tener luz".

En nuestra próxima parada recibimos informes similares. Los jóvenes eran, de hecho, muy buenos evangelistas. A medida que íbamos de isla en isla, la euforia de Dar y la mía creció como una burbuja. Quería recordar todos los detalles para poder contarles a los líderes cuando regrese a Springfield lo que Dios había hecho a través de estos jóvenes:

- En un lugar, un cantinero tomó la decisión de seguir a Cristo y puso su bar a la venta.

- Un anciano con un brazo seco estiró su brazo y fue sanado. La joven de dieciocho años que oró por él estaba tan sorprendida que se desmayó.
- Una mujer que era casi totalmente ciega comenzó a leer por primera vez en años.

- Un hombre con la espalda dolorida y rígida se inclinaba y se tocaba los dedos de los pies, riendo.
- Un equipo de niños contrató a un pescador marchito para que los llevara a una isla.

en un bote pequeño a pesar de que hubo una tormenta. Los muchachos rezaron y el agua de capa blanca se suavizó frente a ellos. El hombre asombrado corrió hacia adelante cuando aterrizaron, llamando a la gente a escuchar a los jóvenes "hombres de Dios".

Dar y yo fuimos a las casas de las Bahamas con los equipos para compartir el Evangelio. Recuerdo estar sentado en una casa en una silla desvencijada, viendo como mi compañero, un adolescente, oraba con una mujer. Las grietas en la pared de la chabola eran tan anchas que podía mirar hacia la calle polvorienta. La mujer aceptó a Jesús en su vida, que era el único propósito de nuestra presencia. Pero lo que me emocionó casi tanto como verla llegar a la fe fue la luz de entusiasmo en los ojos de mi compañero adolescente cuando le entregó a la mujer su primera Biblia y le prometió que oraría por ella y su familia. Cuando salimos de esa choza con las grandes grietas en la pared, supe que ni la mujer ni el niño volverían a ser los mismos.

Seis semanas pasaron volando y los 130 jóvenes abordaron los barcos correo para regresar a Nassau y nuestras últimas dos semanas en la ciudad capital. Estábamos alojados en un antiguo hangar de la Royal Air Force en las afueras de la ciudad. El hangar se inclinó en mal estado junto a las pistas de cemento agrietadas que se habían utilizado durante la Segunda Guerra Mundial. A la izquierda de la entrada cavernosa había habitaciones para las niñas y los niños a la derecha. Dar y yo encontramos un lugar para nosotros que también funcionaba como un pequeño almacén. Colocamos las estufas de campamento en fila, y Jannie y Deyon pronto se levantaban a las cinco de la mañana para organizar la comida.

Mientras nos preparábamos para nuestros últimos días en Nassau, revisamos los registros que los niños llevaban. Unas seis mil personas habían mostrado interés en seguir a Cristo. Dos iglesias estaban comenzando en las islas periféricas como resultado de los esfuerzos de los jóvenes. Pero los mejores resultados no se dieron en las estadísticas, sino en la variedad de experiencias en las

que esos niños vieron el poder de Dios obrando en las vidas de los bahameños.
Como el momento en que dos JUCUMeros detuvieron a un hombre que se dirigía a un bar con la mano en el bolsillo de su chaqueta deportiva. El hombre se paró y los escuchó, luego de repente se derrumbó y con lágrimas en los ojos se entregó a Jesús. Luego les mostró a los niños lo que tenía en el bolsillo: una pistola. Él tuvo

se ha dirigido al bar para matar a su esposa. En cambio, los JUCUMEROS y el hombre entraron en ese bar, encontraron a la esposa del hombre y la llevaron a la fe en Cristo. El hombre y su esposa comenzaron a ir a una de las iglesias locales.

Nuestro plan era realizar un mitin en toda la ciudad en Nassau justo antes de volar hacia el continente. Comenzamos las reuniones, continuamos visitando las casas de la ciudad también, pero cada día que pasaba me preguntaba si podríamos terminar el verano. Comencé a mirar con preocupación el horizonte, donde se estaban acumulando nubes siniestras. Habíamos escuchado informes de depresiones tropicales que podrían traer un clima severo. Entonces empezó. Todas las noches (¡siempre al final de nuestros mítines!) Los cielos se abrían y desataban torrentes de lluvia. Los niños fueron llevados de regreso al hangar en un camión abierto. Estaban empapados, pero pasándola muy bien y cantando fuerte cuando no estornudaban. Estaba consciente del peligro potencial, aunque los niños no lo sabían alegremente. Miré alrededor del destartalado hangar del avión, ahora con agua fluyendo por varios lugares.
¡Qué introducción al evangelismo para los jóvenes! Era una pesadilla y estaba empeorando. El 22 de agosto, escuché que el primer huracán completamente formado de la temporada, Cleo, estaba hirviendo a través del Atlántico. Corrí a la oficina meteorológica y hablé con el hombre a cargo. "Señor", dijo, "si hubiera alguna forma de sacar a mi familia a tiempo, seguro que lo haría". La tormenta había azotado las Indias Occidentales francesas, luego Haití y la República Dominicana, donde los dieciséis de nuestros Jucumeros de habla hispana estaban a salvo. (Celebramos una sesión de alabanza por la noticia). Ahora estaba en Cuba, ¡y podría llegar directamente a Nassau!

Me apresuré a regresar para evacuar el hangar. Llevamos a todos al Templo Evangelístico de hormigón sólido y humilde. Las chicas llenaron las habitaciones del sótano con colchones de aire; los muchachos dormían entre los bancos del santuario de arriba. Dar y yo nos hicimos cargo de la pequeña oficina.
Y esperamos.
Afuera, los vientos aullaban y el agua golpeaba contra las ventanas de vidrio con persianas bien cerradas. Nos reunimos en el santuario y comenzamos a orar, no tanto por nosotros mismos, porque nos sentíamos seguros, sino por toda la gente que habíamos conocido en las chozas de ocupantes ilegales en los suburbios de Nassau y en las casas abandonadas que se tambaleaban en un pueblo tras otro. las islas exteriores. Me acordé especialmente de la casa donde podía mirar y ver la calle a través de las grietas de la pared.

Esa noche, allí en la iglesia con la tormenta azotando la isla, me di cuenta de que muchos de nosotros estábamos en peligro de no enfatizar adecuadamente una parte importante del mensaje del Evangelio. Jesús nos dijo que había dos cosas importantes que hacer. Uno era amar a Dios con todo nuestro corazón, alma, mente y fuerzas; enseñar a las personas a hacer eso es evangelizar. El otro mandamiento fue amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos, cuidar de la gente, tanto como esté en nuestro poder. Estos eran dos lados del mismo Evangelio: amar a Dios y amar al prójimo. Los dos deberían ser casi indistinguibles, tan vinculados que sería difícil distinguirlos.
Mi corazón seguía el ritmo del fuerte viento y la lluvia. Estaba sintiendo que un concepto completamente nuevo en las misiones tomaba forma, combinando el evangelismo con actos de misericordia.
Al día siguiente, dos pies de agua corrían por Bay Street, la vía principal de Nassau, pero la fuerza de la tormenta no nos había permitido. Darlene y yo estábamos en nuestra pequeña oficina-dormitorio cuando un voluntario joven y fornido entró con un informe.
“ Escuché en mi radio, Loren, que el huracán Cleo mató al menos a 138 personas. ¡Ha herido a cientos más y ha dejado a miles sin hogar! "

Miré a Dar y supe que ella también estaba pensando en las villas miseria y en la gente que habíamos conocido en las primitivas islas. “Oremos”, sugerí. Darlene, yo y el joven JUCUMERO inclinamos la cabeza y oramos por las personas que habían perdido lo poco que tenían, los que no tenían hogar y los que habían perdido a su familia.

“ Ojalá hubiera algo que pudiéramos hacer”, dije. “Si pudiéramos entrar con comida, ropa, materiales de construcción, incluso podríamos hacer que nuestros muchachos ayuden a reconstruir las casas. Pero para manejar tanta gente, tantas toneladas de suministros, necesitaríamos un barco ".

Mientras hablaba, una idea comenzó a tomar forma en mi mente. Sería una gran idea, ¿no? Un barco para ir a lugares de necesidad real. Un barco lleno de niños que podrían ayudar a las personas de manera práctica *y* contarles acerca de Jesús como la respuesta definitiva a sus problemas.

Pero fue un sueño imposible, ¿no? Ciertamente, por ahora, no había mucho que pudiéramos hacer, ya que nos íbamos. Ver la abrumadora necesidad y no poder hacer nada fue extremadamente frustrante. Ayudamos a limpiar la iglesia, luego empacamos nuestras maletas para regresar a casa. Pero al hacerlo, supe que se había plantado algo en mi espíritu. Nosotros los cristianos necesitábamos

extender la mano, como lo hizo Jesús, en las áreas de la vida de las personas en las que sentían que estaban sufriendo. Con demasiada frecuencia dejamos pasar esta expresión práctica del cariño de Dios.

Sí, el huracán Cleo sembró algo en mi espíritu. Me pregunté cuánto tiempo pasaría antes de que la semilla comenzara a germinar.

Las ocho semanas de Verano de servicio habían terminado. Pusimos a los niños en el avión a Miami. Habían hecho un gran trabajo. Había habido situaciones difíciles, pero todo el mundo estaba bien. Finalmente llegó el momento de que nosotros también volviéramos a casa. Estábamos cansados mientras conducíamos hacia el aeropuerto, pero sabíamos, realmente sabíamos, que todo este esfuerzo había sido idea de Dios.

Salían oleadas de jóvenes. Nos habíamos acercado mucho a nuestra meta de ver a cada persona alcanzada en treinta islas y muchos cientos más contactados en Nassau. No podía esperar para informar a los líderes de Springfield lo que Dios había hecho a través de estos jóvenes.
Dar y yo regresamos a casa, totalmente desprevenidos para la fría recepción que nos golpeó allí.

nueve
La clave de los "lanzamientos"

darlene y yo sacamos nuestra camioneta VW de la casa de mis padres, donde habíamos estado viviendo, y nos dirigimos al este hacia Springfield. No era probable que el clima de finales de noviembre fuera bueno mientras conducíamos hacia Missouri, pero no podría ser peor que lo que habíamos experimentado con el huracán Cleo.
Dar y yo tuvimos muchas emociones encontradas cuando salimos de la casa de mis padres esa mañana. Estábamos tristes por la noticia de la tía Sandra: Apenas unos días antes nos habíamos enterado de que tenía cáncer. Todos volvimos a llamar de inmediato para asegurarle que estábamos orando por ella. ¡Qué contenta estaba de que hace ocho años había decidido intentar volver a ponerme en contacto con mi familia durante esa gira de canto en Miami!

En una nota más feliz, esperábamos con ansias la próxima visita con el superintendente general de las Asambleas de Dios, Thomas Zimmerman. Solo podía imaginar su entusiasmo cuando le explicamos lo que habíamos estado descubriendo: que la iglesia podría, de hecho, guiar a los jóvenes hacia un trabajo evangelístico eficaz. ¡Nuestro sueño estaba funcionando! Habíamos abierto JUCUM a todas las denominaciones, pero aún

queríamos permanecer dentro del marco de las Asambleas de Dios.

Condujimos directamente hasta Springfield. Darlene estaba muy cansada y se quedó en la habitación del motel que habíamos alquilado cerca de la universidad de Jannie para que pudiéramos visitar a Jannie y Jimmy más tarde. "Habrá mucho tiempo para reunirse con la gente en la sede, cariño", dijo Dar.

Así que estaba solo cuando crucé el vestíbulo de mármol y apreté el botón del ascensor para el tercer piso. Unos segundos más tarde, salí al dominio silencioso y alfombrado de los ejecutivos de las Asambleas de Dios. Estos hombres habían conocido el sacrificio en su juventud. Muchos pastorearon congregaciones como la que se reunió en una herrería durante los primeros años de mis padres. Entonces estarían abiertos a nuevas ideas pioneras para misiones. Los informes de las Bahamas ya les habrían llegado. Sabrían el gran trabajo que habían hecho los niños durante la campaña de verano.

La secretaria me hizo pasar a la oficina del superintendente. "Hola, hermano Zimmerman ..." *Hermano* era un término especial de respeto utilizado en nuestro
denominación para subrayar el hecho de que todos éramos hermanos y hermanas en la familia de Dios. El hermano Zimmerman me estrechó la mano cordialmente, luego se sentó y me miró a través de su escritorio. De hecho, había oído hablar del experimento de la misión de las Bahamas. Pero si esperaba un respaldo rápido y un cheque en blanco para trabajar interdenominacionalmente y aún así mantener mi posición como ministro en mi iglesia, estaba equivocado.

El problema, deduje mientras estábamos sentados hablando en voz baja, era que los nuevos trabajos como el nuestro debían incluirse bajo el paraguas organizativo , no fuera y autónomo. Dijo que había un lugar para mí en las Asambleas, pero por supuesto que tendría que ser un jugador de equipo completo. Al final me ofrecieron un trabajo. Uno bueno, también, allí en la sede, con un buen salario, personal y presupuesto. "Puedes continuar con tu visión, Loren, pero estarías sacando un número más manejable, digamos diez o veinte jóvenes al año".

Mi corazón cayó de rodillas ante la muy amable oferta que me estaba extendiendo. Sonaba tan razonable, tan seguro. Solo que estaba lejos de lo que creía que Dios me había dicho que hiciera: enviar oleadas de jóvenes de todas las denominaciones al evangelismo en todo el mundo. Traté de explicar lo que había sentido que Dios me estaba diciendo sobre lo que estaba a punto de suceder. Era mucho, mucho más grande que veinte niños al año y más grande que cualquier denominación. "Señor", dije, "viene otra generación. Es diferente a todo lo que hemos visto ".

Me tambaleé, porque podía escuchar lo tonto que sonaba mi razonamiento. El hermano Zimmerman me aseguró que había trabajado mucho con los jóvenes durante décadas y los conocía bien. Mientras trataba de explicar sus reservas sobre mis planes, realmente pude ver su dilema. Si tuviera su responsabilidad de liderar un gran movimiento, necesitaría personas sometidas , listas para seguir las reglas por el bien de todos. Pero aquí estaba yo, escuchando a un baterista diferente, fuera de sintonía con mi propia denominación. Eso es más o menos lo que dijo el hermano Zimmerman también. Lo lamentaba, pero yo tendría que dejar el equipo, renunciar, si no podía seguir las reglas.

Dios, ¿eres realmente tú? Me dije rápidamente a mí mismo. Y pensé haber escuchado la respuesta de que de hecho era Su dirección. Sabía lo que tenía que hacer. Si estaba realmente seguro de lo que Dios me estaba diciendo, tenía que obedecer y aceptar las consecuencias. El hermano Zimmerman estuvo de acuerdo, pero tampoco tuvo otra opción.

Estreché la mano del hermano Zimmerman, le agradecí y caminé lenta y abatidamente de regreso al ascensor, crucé el piso de mármol y salí por la puerta, consciente incluso cuando salí del edificio de que mi decisión sería para siempre. Estaba revuelto por dentro, confundido por lo que acababa de suceder.

Fue un tiempo sobrio en la habitación del motel. Jimmy y Jannie habían venido a visitarnos y se sorprendieron cuando les conté lo que había sucedido. Mientras discutíamos lo que acababa de suceder en la oficina del hermano Zimmerman, la enormidad de mi decisión se apoderó de nosotros.

"La gente pensará que me echaron", dije.

" Y los predicadores no suelen perder sus credenciales, excepto por jugar con las mujeres, o ser atrapados con las

manos en la caja registradora o tener una mala doctrina". Jannie señaló.

“ Lo que más temo es contárselo a mis padres”, dijo Dar. Mi corazón se hundió un poco más. Miré a Jimmy, inclinado hacia adelante en su silla, acunando su

barbilla en una mano apoyada en una rodilla. Sabía que él también estaba pensando en sus propios padres.
Durante un largo y tranquilo momento nos sentamos allí. Estaba repasando una y otra vez en mi mente la aleccionadora conversación que acababa de tener con el hermano Zimmerman. Apreté mi mandíbula con fuerza. Estaba comprometido a no rebelarme, pero un germen de resentimiento se estaba asentando en mi espíritu.

De vuelta en California, se corrió la voz de que ya no era ministro de las Asambleas de Dios. Fue difícil para Darlene y para mí; fue difícil para nuestras familias. Pero sabía que había hecho lo correcto. Desde que había predicado mi primer sermón cuando tenía trece años de edad sobre las pruebas, había pasado por estos desafíos. Rechacé la oferta de riqueza potencial de la tía Sandra, renuncié a mi reputación en mi denominación y me conformé con un llamado arriesgado y presuntuoso para enviar oleadas de jóvenes misioneros por todo el mundo.
Después de que Jesús fue probado en el desierto, su ministerio fue lanzado con tremendo poder. Ahora miraba hacia el futuro. Sabía que Dios no nos defraudaría. Parecía que estábamos listos en la plataforma de lanzamiento, esperando el despegue.

Un evento tuvo lugar unos ocho meses después de nuestra experiencia en las Bahamas que tenía una cualidad extraña y agridulce: la tía Sandra se estaba muriendo. Hice un viaje especial de regreso al este solo para verla después de su cirugía. Cuando me recibió en el aeropuerto de Providence, no parecía posible que estuviera sufriendo de un cáncer de mama terrible. Su rostro seguía siendo hermoso, aunque más pálido y delgado, su cabello estaba cuidadosamente peinado y sus manos estaban impecablemente cuidadas. Llevaba un

traje amarillo y no se podía detectar la desfiguración de su cirugía.

" Loren, cariño!" Me besó en la mejilla, luego me tomó del brazo y me mostró su limusina afuera. Mientras conducíamos por las calles de Providence con los árboles llenos de verde primaveral, la puse al día, informándola sobre nuestras esperanzas futuras para JUCUM.

" ¿Y cómo estás, tía Sandra?" Yo pregunté.

La tía Sandra se reclinó. “Empecé a ir a esta iglesia, Loren. Me gustaría que lo vieras mañana, si tenemos tiempo ".

Ciertamente lo hice. Al día siguiente, la tía Sandra y yo condujimos hasta una iglesia bautista colonial de ladrillos con columnas en el frente. Encontramos las grandes puertas dobles

se abrió y entró en el silencioso frescor. Un resplandor de las altas ventanas bañaba los bancos vacíos. La tía Sandra señaló el desván del coro. “Ahora canto en el coro, Loren. Ayuda cuando siento que estoy haciendo algo por la iglesia ”.

Me di cuenta de que no había dicho que cantaba para el Señor. Sabía que había llegado el momento de hacer algo muy importante. Mi tía se estaba muriendo y estaba tratando de hacer lo correcto. Tuve que decirle cómo recibir el perdón de sus pecados, cómo venir a Jesucristo.

Nos deslizamos en uno de los bancos traseros y yo me lancé hacia adelante con lo que estaba en mi corazón. "Tía Sandra, ¿no te gustaría hacer un compromiso de tu vida con Jesucristo?"

" ¡Oh, sí, Loren!" dijo ella, con los ojos llenos de lágrimas.

Dije las frases de una simple oración. La tía Sandra repitió las palabras después de mí, entregándose a Dios y a Su cuidado.

“ Querido Jesús, te acepto como mi Señor y Salvador. Ven a mi vida ahora y perdóname por mis pecados ”.

Cuando la dejé más tarde, de alguna manera supe que sería la última vez que la vería en este mundo.

No fue fácil volver al ritmo de nuestro trabajo en JUCUM. A menudo me encontraba pensando en mi tía. Pero también, en parte, tuve que confesar que todavía me sentía desequilibrado después de mi visita a Springfield.

Ahora estábamos totalmente solos, sin el patrocinio de una gran denominación. Mientras miraba hacia el futuro, no tenía forma de adivinar que la plataforma de lanzamiento que habíamos estado buscando resultaría estar ubicada en un pequeño país al otro lado de la tierra llamado Nueva Zelanda.

Era enero, pero era verano en el hemisferio sur, y el sol caía a plomo mientras el pequeño hidroavión volaba hacia mi destino, un campamento accidentado en una isla frente a la costa de Nueva Zelanda. Pensé en los últimos seis años desde que comenzó JUCUM. Veintidós voluntarios vocacionales habían salido durante nuestros primeros años experimentales, luego se hizo realidad un vislumbre tangible de mi gran sueño cuando 146 jóvenes viajaron a las Bahamas y la República Dominicana. Cada año después de eso, voluntarios adicionales salieron durante las vacaciones escolares. Las olas aumentaron muy gradualmente a medida que enviamos a los niños a las Indias Occidentales, Samoa, Hawai, México y América Central. Sin embargo, todavía parecía que nos estábamos perdiendo algo.

" ¿Por qué tenemos tan pocos trabajadores?" Le pedí a Darlene antes de dejarla que viniera a este viaje. Cuatro años y medio después de nuestro matrimonio, teníamos cientos de voluntarios a corto plazo que salían en viajes misioneros cada verano, pero JUCUM solo tenía ocho trabajadores de tiempo completo además de Dar y yo. Anhelaba ver algo que solo podía llamar una *liberación,* alguna evidencia tangible de que Dios estaba realmente en este sueño. Quizás Nueva Zelanda tenga las respuestas. Ahora nuestro hidroavión rodeaba la bahía resplandeciente y se sumergía en una ensenada rocosa en la isla frente a la Gran Barrera de Nueva Zelanda. El campamento remoto, que se enroscaba alrededor de la orilla del agua al pie de colinas empinadas salpicadas de pinos , consistía en algunos edificios antiguos, una gran carpa para reuniones con parches y algunas carpas para dormir más pequeñas. En este campamento de cristianos, teníamos la intención de reclutar para un próximo alcance de JUCUM en el Pacífico Sur.

Nuestro avión rozó el agua, creando un rocío espectacular que oscureció mi visión. Jannie y Jimmy, el marido de Jannie durante cinco meses, habían salido antes que yo y me estaban esperando ahora en la playa rocosa. Con ellos estaban una pareja de cuarenta y pocos con quienes me sentí inmediatamente como en casa. Jim Dawson era un hombre de negocios urbano, vestido con el atuendo de campamento de pantalones cortos y sandalias. El sonido cálido y burbujeante de su esposa Joy se desbordó mientras me llevaban a mi alojamiento. Para mi estadía de dos semanas , me dieron una de las "habitaciones de lujo" en una línea de chozas de balleneros.
Aproximadamente 150 personas estaban en el campamento y les estábamos contando sobre nuestra nueva idea de llevar a los jóvenes a las misiones. Después de dos semanas aquí en Great Barrier Island, planeamos tener una semana de evangelismo, visitando hogares en una sección de la ciudad de Nueva Zelanda, Auckland. Luego esperábamos que algunos se unieran a nosotros en la región del Pacífico Sur.
Había venido como orador, pero resultó que era yo quien estaba aprendiendo nuevas ideas en esta isla aislada. El primero vino de los propios niños de Nueva Zelanda. Tenían una práctica de orientación que me intrigaba. En sus mentes se les “daría” un capítulo y un versículo de la Biblia sin saber lo que decía la referencia; luego considerarían si esa lectura era una guía especial para lo que sea que estuvieran enfrentando. “Te sorprendería la frecuencia con la que Dios usa eso como una forma de hablar”, insistieron. La clave, dijeron, era estar totalmente sometido al Espíritu de Jesús; si quisiera hablar, podría usar cualquier herramienta que eligiera, incluida esta bastante misteriosa.

Me esperaba otras sorpresas cuando me invitaron a orar con los líderes del campamento. Éramos cinco, incluido el director del campamento y Jim y Joy.

Dawson. Cuatro de nosotros íbamos a ser oradores, incluida Joy, pero hoy íbamos a orar por el *orden* de los oradores. Lo que esperaba era un tiempo de oración general, luego una discusión. En cambio, una de las personas me explicó como primerizo que en este tipo de oración de guía práctica le pedirían a Dios que le dijera a

cada persona individualmente exactamente lo mismo. Traté de ocultar mi asombro por lo que acababa de escuchar.

Está bien , pensé desconcertado, *veamos qué pasa.*

" ¿Quién debería ser el orador hoy, Señor?" el director del campo oró.

Incliné mi cabeza junto con los demás y le pedí a Dios. Confieso que algunos pensamientos no tan espirituales pasaron por mi mente. *¿Y si soy el único?*

quien no escucha nada? ¿O qué pasa si tengo una idea que está fuera de lugar? Pero

las personas que me rodeaban eran cristianos experimentados y todos esperaban que Dios hablara por separado, dando a cada uno la misma respuesta. Así que decidí que también confiaría en Dios. Me recliné en mi silla plegable, pero por dentro estaba en el borde de mi asiento, esperando a ver qué pasaba.

Entonces esa voz familiar dentro de mi mente dijo un nombre, uno de los cuatro a mi alrededor.

" Bueno " , dijo el director del campamento, "¿están todos listos?"

Uno por uno, cada uno de nosotros pronunció el nombre que se le había ocurrido. ¡Cada uno de nosotros había escuchado lo mismo! Cinco personas diferentes, pero cada una tenía la misma respuesta. Una brisa pasó por una ventana abierta, intensificando el escalofrío de excitación que sentí por dentro.

Día tras día encontramos orientaciones específicas de esta misma manera. Yo estaba facinado. Los otros cuatro líderes habían estado orando juntos de esta manera durante años. Sin embargo, sentí que estábamos en el mismo equipo. También tenía un verdadero sentido de pertenencia.

Entonces, un día, nuestro plan de oración pareció no funcionar. Nos reuníamos afuera para poder tomar el sol mientras nos ocupamos de los negocios. Pero esta vez, cuando oramos, algunos sintieron que yo iba a ser el orador. Otros creían que iba a ser Joy Dawson.

Tenía curiosidad por ver qué había salido mal. Obviamente alguien no había oído bien, pensé.

“ Parece que tenemos que volver al Señor”, dijo Joy con total naturalidad. Ella nos dijo que ella y Jim habían aprendido que a veces esto sucede, y necesitas preguntarle a Dios si hay otro factor que no entiendes. Así que nosotros

inclinamos la cabeza para la “Segunda Ronda” y le pedimos a Dios una aclaración. Entonces el entendimiento llegó a cada uno de nosotros: no era Loren *o* Joy, sino *ambos.*

Primero Joy, luego yo. *Esto es realmente asombroso,* pensé. Era como los Reyes Magos. Cada uno siguió la estrella —sus percepciones individuales de la dirección de Dios— y al hacerlo, se unieron para ser guiados hacia Jesús.

Había llegado el momento de partir hacia el trabajo de casa en casa en Auckland. Teníamos mucho que hacer para prepararnos para la semana especial que se avecinaba. Sentí que me aceleraba como solía sentirme durante los exámenes en la escuela de posgrado de la USC. Y sabía el poco tiempo que tenía para el trabajo que tenía que hacer.

También seguía buscando las *liberaciones* por las que habíamos estado orando y esperando. Quizás aprendería algo en Auckland —algunos secretos de orientación que aún no comprendía— para traer esos lanzamientos y desatar las olas.

Padre, recé, mientras nuestro pequeño ferry de pasajeros salía de Great Barrier Island para el largo viaje a Auckland, *estoy tratando de aprender a escuchar. Ayúdame a ver el siguiente paso que tienes en mente.*

Una hora más tarde, de pie junto a la barandilla con el frío rocío empañando mi rostro, me encontré pensando de nuevo en la historia bíblica que había usado para mi primer sermón. Jesús había estado en el desierto, ayunando y orando justo antes del comienzo — la liberación — de Su obra en la tierra. Vi un patrón en esta historia de la vida de Jesús, pero traté de ignorarlo. ¿Podría ser que Dios quisiera que dejara la comida por un tiempo y orara? Abrí una puerta a la idea. "Dios, ¿quieres que ayune?"

Inmediatamente la respuesta se precipitó a mi cerebro. *Sí, y quiero que te alejes de la gente durante siete días. Empezando cuando llegas.*

Me quedé estupefacto. Con el evangelismo de casa en casa en Auckland, ¡teníamos mucho que hacer! "¿Te escucho bien, Dios?" Pregunté de nuevo. Alejarme de la gente significaba eludir mis deberes. Jimmy y Jannie tendrían que hacer el trabajo de prepararnos para nuestro alcance, para lo que habíamos venido a hacer miles de millas. "¿Eres realmente tú?" La única respuesta que obtuve fue

otra voz tranquila que decía: *Los Dawson te van a pedir que te quedes con ellos. Decir que sí.*
Bueno, era poco probable que llegara esa invitación, porque los Dawson sabían que planeaba quedarme en otro lugar. Si *no* vienen, pude ver la mano de Dios con más claridad. Sabría que Él quería que yo ayunara y orara. Incluso si eso significaba dejar una cantidad injusta de trabajo para Jimmy y Jannie.

No le dije nada de todo esto a nadie y solo esperé a ver qué pasaba. Mientras el barco surcaba las olas, el mar y el cielo se oscurecieron hasta el anochecer.
Entonces, justo cuando las luces de Auckland comenzaban a brillar en el horizonte, Jim Dawson se unió a mí en la barandilla. Contuve la respiración cuando empezó a hablar. Parecía vacilante. “Uh, Loren, eh, sé que estás planeando quedarte con otros amigos, pero Joy y yo, bueno, creemos que hemos escuchado algo del Señor. ¿Te quedarías con nosotros?

diez
Venir a Dios con un corazón limpio

i un vistazo alrededor de los Dawson de dos pisos de estilo escandinavo casa con
su impresionante panorama del puerto.
Jim me acompañó escaleras abajo a su habitación de invitados. La habitación estaba amueblada de forma sencilla, cómoda y aislada, con su propia entrada exterior. Recordé las palabras de Dios de que debía "apartarme de la gente". Llamé a Jimmy y Jannie para darles la noticia de que no podría ayudarlos durante una semana.

" Bueno, tienes que hacer lo que creas que es correcto, Loren", dijo Jimmy con su lento acento de Oklahoma. Podía imaginar sus pensamientos. *¿Qué quieres decir con que no te veremos en siete días? ¿Vas a ayunar mientras nosotros hacemos todo el trabajo?* Pero Jimmy no dijo nada como esto. Era demasiado leal. Eso lo empeoró aún más.

Después de colgar el teléfono, me arrodillé en la alfombra verde junto a mi cama. Sí, aceptar la invitación de los Dawson era exactamente lo que debería estar haciendo. De alguna manera aún invisible, este tiempo reservado para ayunar y orar fue tan importante como el trabajo en sí. Toda mi vida había oído hablar de la santidad. Bueno, la santidad era probablemente otra forma de decir que tienes las prioridades correctas en

su vida. Y para mí, esta semana, estar a solas con Dios fue *la* prioridad. No pude evitar preguntarme también si esta semana no estuvo directamente relacionada con la orientación.
Los dos primeros días transcurrieron sin incidentes. Me gustaría ponerme de rodillas y rezar, caminar por la habitación y rezar, sentarse y rezar, estiramiento de cuerpo entero en el suelo y rezar. También tuve mucho tiempo para leer mi Biblia. Pero la mayor parte del tiempo solo esperaba y escuchaba lo que Dios quería decirme. A veces Dios hablaba una palabra o dos. En otras ocasiones, disfrutamos de un agradable silencio.
Era el tercer día de ayuno antes de que llegara el gran avance. La única palabra que puedo usar para describir lo que me pasó es cirugía. Fue como una cirugía del alma.

Estaba tumbado boca abajo en la alfombra, esperando en Dios. De repente, un afilado bisturí de conciencia sondeó.
"¿ Recuerdas Springfield?"
Más rápido de lo que podía imaginar, empezaron a surgir actitudes desagradables que había albergado durante mucho tiempo. Sentimientos críticos y resentimiento hacia mis líderes denominacionales que no habían visto la visión de JUCUM de la manera que yo la vi , especialmente mi hermano, Thomas Zimmerman. Desde hace dos años, desde que me presenté en Springfield

después de las Bahamas, me dolía el rechazo y en mi corazón había comenzado a negar mis propias raíces.
De repente vi todo el tiempo que había perdido tratando de defenderme y defender mis ideas. Ese tiempo fue despojado del trabajo real que se necesitaba hacer: hablar con la gente sobre Jesús.
Mientras yacía en el suelo ante el Señor llorando de arrepentimiento, pedí Su misericordia. De ahora en adelante hablaría en verdadera alabanza por mis antiguos líderes, agradecido nuevamente por ellos y por mi herencia piadosa. Dejaría que Dios defendiera la visión, si fuera de Él. Tumbada en la alfombra verde, supe que Dios me había escuchado y me había perdonado.
El bisturí volvió a sondear. Y otra vez. Durante todo el día, hora tras hora. De repente, mi orgullo se cernió ante mí; vi las veces que había actuado por el reconocimiento de los hombres en lugar de Dios. Las palabras de mamá en mi habitación convertida en oficina hace mucho tiempo de repente me vinieron a la mente: "Hijo, si te sientes orgulloso, Dios no puede usarte". Entonces Dios puso Su dedo sobre los pecados de la mente, las fantasías sexuales. A medida que me venía a la mente cada pecado —de pensamiento, actitud o acción— , lo confesé y le pedí a Dios que me perdonara y me ayudara a apartarme de él.

Cuando supe que la cirugía del alma finalmente había terminado, sentí en mi espíritu que tenía un acto más de arrepentimiento que hacer. Encontré material de oficina y un bolígrafo y comencé la primera de varias cartas que sabía que tenía que escribir para que mi relación con ciertas personas fuera correcta. "Querido hermano Zimmerman ..."
Era insoportable tener que escribir y desnudar mi alma, pero esa noche me acomodé de nuevo en la cama con una nueva sensación de limpieza. Sobre mi escritorio en la pequeña habitación había un ordenado montón de cartas. El de arriba estaba dirigido a Springfield, Missouri.
Al final de la semana, cuando comencé a salir lentamente de mi ayuno, me di cuenta de que yo — y quizás JUCUM — acababa de pasar un punto de inflexión común a todos los que buscan escuchar la voz de Dios. Podemos escuchar al Señor más claramente si acudimos a Él con un corazón limpio. El proceso de confesión fue continuo, sin duda.

Pero había tenido un buen comienzo. ¡Me preguntaba qué saldría de eso!

El primer evento que siguió ciertamente no fue bueno.
Jim Rogers me había protegido durante mi semana de oración, pero inmediatamente el séptimo día me llamó con malas noticias. Habíamos enviado cien mil folletos a Nueva Zelanda para distribuirlos en los hogares y en las calles. Los folletos habían llegado durante mi ayuno y se habían almacenado en el sótano de una fábrica. Una tormenta había inundado ese sótano y todos nuestros folletos estaban empapados.

" ¿Podrías venir enseguida, Loren?" Jim dio la dirección.
Media hora más tarde bajé las escaleras de la fábrica hasta el sótano húmedo. Jimmy se reunió conmigo y simplemente extendió los brazos. Jannie y otros tres voluntarios estaban sacando miles de folletos empapados de cajas empapadas y apilándolos en pilas sobre una mesa enorme.

" Creo que podemos salvar a la mayoría de ellos, Loren", dijo Jannie. Me llevó a ver una enorme prensa industrial. Los folletos se colocaron en la prensa y se exprimió gran parte del agua. Luego, uno por uno, los folletos se colgaron en tendederos para que se secaran. Qué comienzo para nuestro esfuerzo en Auckland.
Sin embargo, sorprendentemente, todos nuestros ánimos estaban en alto. Pasamos la semana secando libros en tendederos, luego, el sábado por la mañana, nos dirigimos a una sórdida dirección en el centro. "¿No te gustaría que mamá pudiera vernos ahora, hermana?" Le pregunté a Jannie, riendo, mientras estacionábamos frente al Pink Pussycat Club. La cafetería cristiana que estábamos usando como sede estaba en un sótano al lado del Pink Pussycat. Descargamos cajas de casi seco

folletos y los llevó escaleras abajo al salón negro y rojo , donde se sirvió café gratis y sándwiches baratos a la gente de la calle del vecindario.
Voluntarios en grupos de cuatro y cinco llegaron hasta que treinta personas llenaron la habitación negra y roja de la planta baja. Miré a los chicos, todavía en su adolescencia, vestidos con los populares pantalones estrechos de Continental, ya las chicas con sus minifaldas

y zapatos de punta cuadrada . Mis ojos se sintieron especialmente atraídos por un chico adolescente con un rostro polinesio ancho y una sonrisa despreocupada. (¿Por qué parecía sobresalir en este grupo?) Entre estos treinta jóvenes, ¿podría estar mirando a futuros misioneros? ¿Se encontrarían estos mismos niños algún día en Filipinas o África Occidental, o incluso en países detrás del Telón de Acero?
Respiré hondo y comencé, hablando de nuestra razón para venir a Auckland, exponiendo el plan de acción. Íbamos a Ponsonby, un gueto polinesio donde vivían miles de maoríes, samoanos, tonganos e isleños de Cook. Sobre un mapa bloqueamos un área grande que encierra cientos de casas. Una vez más, el joven de rostro ancho polinesio pareció separarse de la multitud. Hizo preguntas brillantes y directas.

“ No podrías haber elegido un vecindario

más difícil”, dijo. “ Supongo que tienes razón.
¿Cuál es tu nombre?"

" Kalafi Moala".
Descubrí que estaba tomando nota del nombre.

Kalafi Moala tenía razón sobre Ponsonby. Fue un área difícil. Después de un día triste de rechazos casi constantes, nos reunimos en la cafetería del sótano para un interrogatorio. "¡Casi me enfermé de neumonía por el tiro de puertas que me golpearon en la cara!" Dijo Jannie.
Al día siguiente, Kalafi fue mi socio. Mientras caminábamos entre hileras de casas victorianas que alguna vez fueron grandiosas, cuyos jardines ahora estaban llenos de maleza y llenos de latas de cerveza, recogí información sobre este joven. Kalafi tenía dieciocho años, era el hijo mayor de nueve hermanos. Tonga, su hogar, era una monarquía polinesia , un diminuto archipiélago a dos mil millas al este entre Fiji y Samoa.
Como la mayoría de los tonganos, Kalafi había sido educado para ir a la iglesia, pero no había existido una relación viva entre él y Dios. Aparentemente, era un

líder natural en la escuela más prestigiosa de Tonga, pero también había sido un alborotador bebedor y juerguista.

Kalafi continuó diciendo que en la madrugada una mañana cuando llegó a casa borracho, de repente vio el páramo en que se estaba convirtiendo su vida. Se arrodilló junto a su cama y comenzó a llorar. Lloró durante tres horas, pidiendo a Dios que entrara en su vida y lo cambiara. Se puso de rodillas a las ocho en punto como un joven nuevo. Kalafi me contó cómo, antes de graduarse, él y sus amigos se reunían regularmente para orar y leer la Biblia. Muchos de los estudiantes de su escuela se hicieron cristianos.

El primer día que fuimos a Ponsonby había sido casi infructuoso. Hoy fue diferente. Cuando Kalafi, como polinesio, habló con otros de las islas, logró comunicarse. La gente escuchaba, especialmente cuando él no "predicaba" sino que simplemente contaba su propia historia del poder de Dios para cambiar vidas. A medida que avanzaba el día, comencé a tener la esperanza, en secreto, de que el joven Kalafi sería parte de la liberación por la que había estado orando.

No tuve que esperar mucho. Una noche en la cafetería hacia el final de nuestra semana, Kalafi dijo que quería hablar conmigo. Encontramos una esquina y, por encima del estruendo de la música, Kalafi fue directo al grano.

" Loren, creo que necesitamos un equipo de JUCUM para venir a Tonga". Kalafi me dijo que el próximo julio, dentro de cinco meses, sería la coronación del nuevo rey de Tonga, Taufa'ahau Tupou IV. Miles de tonganos llegarían a la ciudad capital de Nuku'alofa. "Creo que sería un momento ideal para que su gente estuviera allí", dijo Kalafi.

Luego añadió: "Y trabajaré contigo, a tiempo completo . Decidí renunciar a mis planes y eran muy buenos, Loren. En cambio, volveré a Tonga y haré los arreglos necesarios para los equipos ".

Miré a Kalafi, repentinamente emocionado. Sabía de su excelente potencial profesional y estaba más que un poco asombrado por lo que estaba sacrificando. Esta dedicación desinteresada era lo que necesitábamos si queríamos crecer alguna vez: hombres y mujeres jóvenes que escucharan y obedecieran la voz de Dios por sí mismos.

"¡ Sí, hagámoslo!" Yo dije. Sabía sin duda alguna que la visión de Kalafi para Tonga era correcta. Esa misma noche, con las paredes vibrando por la música fuerte, oramos por Tonga.

Cuando volví a casa con los Dawson esa noche, pensé que posiblemente Kalafi fuera nuestro primer líder nuevo del mundo no occidental . No lo hizo

Se me escapó, tampoco, que había sido liberado después de mis días de limpieza, ayuno y oración.

Mis seis semanas en Nueva Zelanda habían terminado. Mientras subía los escalones del avión que me llevaría a Darlene —habíamos planeado encontrarnos en Hawai para una segunda luna de miel— reflexioné sobre lo mucho que había sucedido en este corto tiempo. Habíamos tenido un acercamiento exitoso a un gueto. Y la liberación había comenzado. Además de Kalafi, había al menos otros siete a quienes vi como probables futuros líderes para nosotros. Me di cuenta: ¡ocho personas! En seis semanas, el número de empleados de tiempo completo en JUCUM posiblemente se había duplicado.
Aun así, seguíamos sumando números uno por uno. Algún día imaginé poder crecer no por *sumas* sino por *multiplicación.* La multiplicación produjo un crecimiento mucho más rápido que la suma. Volví a pensar en Kalafi. Si tan solo estuviera debidamente capacitado, podría capacitar y enviar a otros jóvenes , especialmente a personas del Tercer Mundo.
El avión se elevó por encima de las nubes y se instaló a diez mil metros. Mientras el vuelo se dirigía al norte hacia Hawai, reflexioné sobre todo lo que había sucedido en mi propia vida durante las últimas semanas. Conocer a los Dawson, la semana de ayuno y oración, y escuchar la visión de Kalafi de su tierra natal fue en sí mismo como una escuela de entrenamiento. Me habían enseñado principios de guía personas que conocían nuevas formas de escuchar a Dios. Entonces pondría estos principios en práctica. Realmente, no fue muy diferente a crecer en nuestra familia. Darlene y yo habíamos tenido una niñez tan increíblemente rica de enseñanza y ejemplo de nuestros padres y abuelos que, en cierto modo, teníamos una ventaja injusta. ¿No sería fantástico tener una escuela, diseñada deliberadamente para ser un entorno familiar, donde las personas pudieran conocer estos

principios espirituales y tener la oportunidad de probarlos por sí mismos?
¡Que buena idea! ¡Quizás, de hecho, fue idea de Dios! Si es así, tal vez podría ver que el principio de los hombres sabios que acababa de aprender en Nueva Zelanda funciona en la vida de los jóvenes, donde dos o más personas ven la misma estrella guía al mismo tiempo. Si esta idea de una escuela para enseñar los caminos del Señor realmente vino de Dios, era razonable esperar que se la diera a más de una persona. Le diría a Darlene sobre eso, por supuesto, pero de lo contrario pensé que sería prudente mantener en secreto mi próxima meta para JUCUM.
Mi avión llegó antes que el de Darlene. Cuando salí del aire acondicionado de la cabaña, sentí esa caricia familiar de aire suave y cálido y respiré el olor de los árboles de plumeria. Estaba tan contento de haber decidido tener esto

tiempo a solas en Hawai antes de volver a trabajar en el continente. ¿Qué tenía Hawai que me parecía tan bien? Miré a mi alrededor a la mezcla de rostros asiáticos, polinesios y occidentales. Hawái fue realmente un punto de enlace entre Oriente y Occidente.
Tuve el tiempo justo antes de la llegada de Dar para alquilar un jeep de rayas rosas y blancas . Si íbamos a tener una segunda luna de miel, ¿por qué no hacerlo bien? Darlene bajó los escalones del avión luciendo preciosa con un vestido azul y su cabello rubio cuidadosamente en su lugar. ¡La tomé en mis brazos en un abrazo aplastante! Tiramos nuestras maletas en el jeep y nos fuimos a toda velocidad a un pequeño apartamento mientras el viento hacía un trabajo rápido para deshacer el cuidadoso peinado de Dar.
Rápidamente informé a Dar sobre todo lo que había sucedido en Nueva Zelanda: conocer a los Dawson y Kalafi, todo sobre la terrible pero maravillosa cirugía espiritual en la casa de los Dawson, y especialmente todos los principios que había estado aprendiendo sobre la orientación. Increíblemente, Dar me dijo que había estado ayunando y orando exactamente los mismos días que yo y que ella también había pasado por una cirugía del alma. Fue asombroso ver cómo Dios nos había estado

guiando juntos, aunque estábamos a miles de kilómetros de distancia.

Estábamos dando vueltas alrededor de la isla un día de descanso y nos detuvimos en el Blowhole, pasando Diamond Head. Aparcamos el jeep y trepamos por las rocas de lava negra. Debajo de nosotros, gigantescas olas golpeaban las enormes rocas, chocando y luego retrocediendo. A menudo, un titán entraba rodando, corriendo bajo algunas de estas rocas, haciendo que una fuente repentina saliera a chorros a través de un agujero en las rocas en un rocío espectacular. Nos sentamos en un acantilado y miramos. El enorme poder del agua me asombró. Nuevamente me imaginé las oleadas de jóvenes y pensé en cómo necesitarían saber cómo canalizar el poder de Dios para ser testigos efectivos de Él.

Tenía una idea más especial de la que quería hablar con Dar, y sentarme aquí junto al océano parecía el lugar perfecto para ello, con las olas que convergían bajo nuestros pies.

" Sabes, Dar", comencé, "hay algo grande en mi mente ..." Y yo le hablé de la escuela para la formación de jóvenes que imaginé.

"¡ Eso es asombroso, Loren!" ella dijo. “El Señor también me ha hablado de una escuela. Muchas personas nos han brindado información especial , del Señor y de sus vidas, justo cuando la hemos necesitado últimamente. ¡Me encantaría que los niños tuvieran la misma oportunidad! "

Un manto de nubes tropicales se reunió alrededor de los hombros de las montañas verdes detrás de nosotros cuando comenzamos a contarnos con entusiasmo todas nuestras ideas para la escuela que esperábamos comenzar. Los niños aprenderían a amar verdaderamente a Dios con todo su corazón, alma, mente y fuerza. Tendrían la oportunidad de aprender de hombres y mujeres especiales que habían estado practicando lo que estaban enseñando. Esta facultad flotante vendría, una a la vez, directamente desde el centro de acción desde dondequiera que estuvieran trabajando para el Señor alrededor del mundo.

“ Y podría ser en un tipo de entorno familiar, con todos nosotros aprender juntos -Los estudiantes y profesores,” Dar sugirió, recordándome cómo habíamos conseguido tan cercano con los jóvenes que viven en el hangar en Nassau.
Los niños aprenderían no solo en el aula sino también a través de la experiencia práctica. Estarían aprendiendo haciendo, yendo a países extranjeros, conociendo gente, viendo las condiciones y ayudando.
Las ideas empezaron a caer unas sobre otras. Trabajamos con detalles para la escuela hasta que me di cuenta de que el sol era una bola naranja, bajando por el horizonte.

Antes de dejar nuestro lugar en el acantilado, le conté a Dar sobre el principio de mantener la guía en secreto hasta que Dios diera permiso para compartirla. Quizás este sería uno de esos momentos en los que Él nos mostraría a través de otra persona que estaba en esta idea de escuela.

Esperábamos una Navidad con toda la familia en el nuevo apartamento de mamá y papá en Alhambra, California. Jim y Jannie volaban desde el Pacífico Sur, donde los había dejado diez meses antes. Papá estaría ocupado como siempre, supervisando iglesias y misioneros. Phyllis y su esposo, Len, vivían con sus dos hijos a unas cuadras de distancia, y sería genial verlos. Y, por supuesto, mamá estaría allí para iniciar la conversación con mucho sabor.
Entramos por la puerta principal del apartamento hasta el delicioso olor a pavo asado. Mamá, sonrojada por sus labores en la cocina, nos dio un abrazo a los dos, luego papá nos envolvió en sus grandes brazos, seguido en fila por todos los demás.
Comencé a sondear a Jim y Jannie para obtener detalles sobre los últimos diez meses en Australia. Estaba especialmente ansioso por escuchar sobre Kalafi y Tonga. Había tanto que decir que Jim y Jannie pronto estaban compitiendo por la oportunidad de hablar. Por

Cuando llegaron de Nueva Zelanda con sus treinta y cinco voluntarios, Kalafi había reclutado a veinte tonganos para trabajar con ellos.

Gente de todas las islas había acudido a la ciudad capital para la coronación. Los JUCUMeros habían repartido miles de tratados. Todo el mundo parecía querer uno; nadie tiró los tratados. (Recordé todas las negativas en Ponsonby.) Cientos de tonganos llegaron a conocer a Jesús durante el alcance.

"¿ Y Kalafi?" Yo pregunté.

" Hizo un gran trabajo", dijo Jimmy.

Pensé para mí mismo: *Realmente funcionó, ¡se está multiplicando ahora, sin que yo esté allí!* ¡Ojalá Kalafi pudiera venir a nuestra escuela!

Era casi la hora de nuestra cena de Navidad y mamá ya estaba haciendo sonar las ollas en la cocina. Dar pasó a mi lado y me dio una mirada significativa, y supe que estaba pensando en el paquete muy especial que había deslizado debajo del árbol.

Después de la cena nos reunimos en la sala de estar para abrir nuestros regalos. Pronto el suelo se llenó de papel arrugado y cinta.

Solo quedaba un paquete grande debajo del árbol con una etiqueta que decía: “Para mamá de Loren y Darlene. MANTENGA HASTA EL ÚLTIMO ". Mientras lo colocaban en el regazo de mamá, miré a Dar, sus ojos brillaban.

Mamá abrió la caja y con una mirada de perplejidad en su rostro sacó una pequeña media de Navidad y una nota, que leyó en silencio. Su mandíbula cayó, sus ojos se agrandaron y nos miró. "¡Guau! ¿No lo dices en serio? jadeó mamá con una sonrisa maliciosa.

" ¿Qué es, qué dice?" gritaron los demás, casi al unísono.

Finalmente, por encima del alboroto, mamá leyó en voz alta: “Esta pequeña media es para que la llenes el próximo año. En julio tendrás un tercer nieto ".

Después de cinco años de matrimonio, Dar y yo sentimos que era el momento adecuado para comenzar nuestra familia. Todos comenzaron a reír, a darme palmaditas en la espalda ya gritar felicitaciones. Papá se recostó en su sillón reclinable sonriendo.

" ¡Me alegro de que ustedes dos finalmente se quedaron fuera de un avión el tiempo suficiente para conseguir uno!" Mamá dijo.

El nuevo bebé no era lo único que se había concebido últimamente. Durante el otoño de 1967, varios meses después de mi regreso de Nueva Zelanda, me había contagiado de gripe. Enfermarse no fue muy inusual, pero lo que sucedió después

¡estaba! Mientras estaba en la cama en California, cuidando mis dolores y fiebre, me vino a la mente un pensamiento: *Vas a tener una escuela. Se llamará Escuela de Evangelismo.* Me pregunté si el pensamiento era de Dios. La idea creció y recordé las cosas de las que Dar y yo habíamos hablado en Hawai. Entonces, de repente, otro pensamiento lo atravesó: *Tu escuela está en Suiza.*

¡Suiza! *¿Eres tú, Dios?* Pregunté en mi mente. Seguro, recordé mi visita a ese hermoso país alpino. Lo había encontrado fascinante. ¿Pero por qué ahí? No habíamos hecho nada en Europa; los JUCUMeros habían ido a África, el Caribe, el Pacífico Sur, América Latina y Asia. ¿Pero Europa?

Se lo conté a Darlene e hicimos planes para explorar las posibilidades en Suiza la primavera siguiente. Usamos nuestra casa de ahorros en La Puente como garantía para un préstamo para obtener los boletos. Sin embargo, todavía me preguntaba si esta idea de Suiza era realmente de Dios. Quería que Él me asegurara que, de hecho, había estado escuchando de Él.

Lo hizo, de una manera sorprendente.

Dos días antes de irnos, recibí una invitación inesperada a desayunar. Papá y su amigo Willard Cantelon, un maestro de Biblia, habían concertado una cita para el desayuno. Willard llamó e insistió en que papá me llevara. "Es importante", dijo.

Papá y yo llegamos al restaurante Foxey's en Glendale y encontramos a Willard esperándonos en una cabina de herradura. Willard estaba elegantemente vestido con una chaqueta deportiva de tweed, y su sombrero de fieltro cuidadosamente colocado a un lado. Le di la mano, curiosa por saber por qué me quería aquí.

Incluso después, cuando revisé lo que dijo, no lo podía creer.

" Loren, tengo un mensaje para ti", dijo Willard. “El Señor ha estado plantando en mi mente la idea de que alguien debería comenzar una escuela en Suiza. Anoche me dijo que tú serías el indicado ". Encontré mi lengua y murmuré algo. Willard continuó diciendo que la escuela tendría un cuerpo estudiantil internacional y profesores visitantes. —No voy a ser uno de los profesores, Loren. Solo soy un canal para transmitirles este mensaje ".

Mientras Willard hablaba, me encontré cada vez más emocionado. Con este asombroso ejemplo del principio de los sabios en acción, ahora sabía que teníamos toda la razón al ir a Suiza.

Aterrizamos en Ginebra en abril y disfrutamos de las vistas de los verdes valles que rodean el lago de Ginebra. Luego subimos a un coche y nos dirigimos hacia

Lausana. ¡Qué sensación de anticipación sentimos al pasar por campos tranquilos, chalés de libros de cuentos y graneros inmaculados!

" ¿Crees que esto podría sentirse como en casa?" Le pregunté a Dar.

"¡ Me encanta!" ella dijo. "¡Podría quedarme aquí el resto de mi vida!"

Por el amor de Dar, caminamos lentamente por Lausana, disfrutando de las flores, el brillo del lago Lemán, los campanarios gemelos de la catedral y la silueta azul distante de los majestuosos Alpes. Y todo el tiempo nos maravillábamos de que Dios nos hubiera dicho que viniéramos aquí para comenzar nuestra Escuela de Evangelismo. Hicimos arreglos para una instalación en una ciudad en las afueras de Lausana y regresamos a los Estados Unidos para tener a nuestro bebé.

El momento de dar a luz a Dar estaba cerca, y admito que Suiza no estaba muy en mi mente.

Era el 3 de julio de 1968. Yo estaba en Filadelfia y Darlene estaba en Redwood City, California, con sus padres, esperando. El bebé no llegaría hasta dentro de tres semanas, pero cuando me desperté esa mañana de julio, tuve la sensación de que debía llamar a Dar. Su voz estaba emocionada.

" ¿Cómo te gustaría ser papá hoy?"

" ¡Hoy!" Todos los demás asuntos fueron olvidados de inmediato. "¿Está seguro?"

“ Sí, ya me he puesto de parto”, dijo Dar. "Supongo que nuestro bebé nacerá alrededor de las ocho o las nueve de la noche".

" ¡Estaré allí mismo!" Medio grité y colgué el teléfono.

Pero era más fácil decirlo que hacerlo. Finalmente conseguí un asiento reservado en la ajetreada víspera del feriado del 4 de julio, solo para sentarme durante tres horas en la pista del aeropuerto de Filadelfia antes de que se permitiera despegar nuestro avión. Llegué al hospital de Redwood City a las once de la noche, frustrado y culpable de no haber podido llegar antes.

Mientras corría al hospital, vi a la gente de Darlene en la sala de espera. "¿Llego demasiado tarde?"

“ No”, me aseguraron, “pero Darlene lo ha estado pasando mal. El médico dijo que el bebé venía de nalgas, primero el trasero ".

Corrí a la sala de partos. Darlene yacía flácida sobre la almohada, alternativamente empujando hacia abajo con todo su cuerpo, luego hundiéndose de nuevo en las sábanas empapadas de sudor .

" Tuve que esperarte", jadeó, sonriendo débilmente entre las muecas repentinas de las contracciones. Tomé su mano y me senté a su lado para esperar y orar.

Llegó el momento de llevarla a la sala de partos. Finalmente, a las tres de la mañana del 4 de julio, entró el médico, quitándose la mascarilla y los guantes para estrecharme la mano.

“ ¡Felicitaciones! ¡Tienes una hermosa niña! Fue un parto difícil, ¡pero su esposa fue una verdadera trouper! "

La llamamos Karen Joy. Ahora éramos una verdadera familia. Y esperábamos con ansias otro nacimiento: la escuela que parecía ser tan prometedora para todos los lanzamientos que habíamos estado anhelando.

once
Multiplicación de orientación

Habían pasado dos años desde que vislumbré por primera vez la estrategia de Dios para una escuela de corto plazo como parte de Su plan para enviar a los jóvenes como misioneros. No muchos de los niños que conocimos tenían la ventaja de Dar y mía de crecer en familias que en realidad eran escuelas en miniatura. En nuestros hogares habíamos aprendido los caminos de Dios, cómo purifica, cómo provee, cómo guía. Dios, sentía ahora, quería esa misma experiencia para todos los

JuCUMEROS, especialmente aquellos que iban a ser trabajadores de tiempo completo . Él nos mostró esto al dar una orientación especial del Principio de los Reyes Magos. Quería una escuela parecida a una familia , y sería en Suiza.
Era difícil creer que había pasado más de un año desde que vinimos a Suiza por primera vez en busca de un lugar para tener una escuela. El año pasado estuvo lleno de experimentación y comienzos en falso. Las instalaciones que encontramos para nuestra escuela cuando llegamos por primera vez resultaron inadecuadas. Pero la semana pasada un amigo vio un viejo hotel que estaba tapiado. Pensó que podría ser perfecto para nosotros, así que

Dar y yo nos acercamos a investigar, empujando a Karen , de catorce meses, en su cochecito.
Y allí estaba: un gran hotel viejo, de cinco pisos de altura, hecho de estuco grisáceo con viejas contraventanas verdes. Estaba sentado en una colina junto a un denso bosque siempre verde. Caminamos alrededor del edificio y luego hacia el gran césped en frente con una glorieta de sicomoros que protegía lo que una vez debió haber sido un café al aire libre. Al otro lado del techo había un cartel pintado y desgastado, "Hotel Golf". ("Debe haber un campo de golf cerca", comenté). Pasamos un rato en el jardín delantero, disfrutando de la vista de los pastos cercanos y las vacas con grandes campanas ("¡Escucha, Loren, puedes escuchar los cencerros!") Y , por supuesto, los majestuosos Alpes asomando en el horizonte.
Encontramos al propietario en un anexo de dos pisos al lado del edificio principal. Para nuestro alivio, hablaba inglés. Definitivamente estaba interesada en alquilar el hotel y dijo que podíamos verlo ahora. Nos entregó las llaves y nos dijo que fuéramos a echar un vistazo. Si necesita algo, señor, por favor pregunte. El hotel lleva tapiadas desde hace años, pero todo está ahí ".
Extrañamente consciente de que a menudo podríamos estar subiendo los mismos escalones de la entrada, giré la llave, empujé la puerta obstinada y entré. Un olor húmedo y húmedo nos recibió. En las esquinas de la entrada colgaban finas telarañas. El vestíbulo estaba amueblado con sillones y divanes en mal estado, aunque alguna vez elegantes, de brocado marrón. Darlene no

pareció notar la monotonía tanto como yo. Me di cuenta de que ella ya estaba haciendo planes sobre cómo arreglarlo. “Podríamos retapizar los muebles y tener un lugar hermoso, Loren. Puedo ver a los niños aquí, relajándose entre clases.

"¡ Y mira aquí!" Dejó a Karen en el suelo para que gateara sobre la descolorida alfombra oriental. Un juego de puertas francesas conducía desde el vestíbulo al comedor principal. "Este sería un salón de clases perfecto". Subimos la amplia escalera, explorando los cinco pisos y las treinta y dos habitaciones.

Pero fue cuando Darlene encontró "nuestra" habitación que supe que ella ya se había mudado. Estaba en una esquina del segundo piso y tenía su propio baño con una gran bañera de estilo europeo . Las ventanas francesas se abrieron para atrapar la brisa y dejar entrar la música de los cencerros.

" ¿Entonces crees que esto podría ser tu hogar por un tiempo?" Pregunté sonriendo.

" ¡Oh, sí!"

Caminé por el hotel de nuevo, imaginando todo lo que se podía hacer aquí. El propósito de esta escuela no sería llenar las mentes sino cambiar vidas:

aumente la fe en Dios y aprenda de su carácter y cómo nuestro carácter podría ser como el suyo. Aquí estaríamos unidos al Señor, y en el proceso estaríamos unidos el uno al otro en amor. Aprenderíamos acerca de la naturaleza gemela del Evangelio como lo había vislumbrado en Nassau durante el huracán Cleo. En este edificio que huele mal (casi como un establo, sonreí para mis adentros) nacería una escuela que vería a cientos de niños conocer a Dios en profundidad y aprender a darlo a conocer a los demás.

Entré al comedor. Tendríamos a los niños durante tres meses en este futuro salón de clases, luego el personal y los estudiantes saldrían a la carretera durante seis meses más de capacitación en el campo. Juntos, confiaríamos en Dios para satisfacer nuestras necesidades. Juntos, pusimos en práctica lo aprendido en el salón de clases, hablando con la gente sobre el Señor. “Estos jóvenes volverán con sus propias visiones”, dije a medias en voz alta. "Se multiplicará ..."

Dar entró. "Cariño, la casera quiere hablar sobre las condiciones".

“ Bueno. Oremos por esto primero ". Nos quedamos en el comedor, sosteniendo a Karen entre nosotros, y rezamos. Creíamos que Dios nos había traído a este lugar, y ahora le pedimos que hiciera nacer todo lo que habíamos estado viendo para esta escuela tan especial. Mientras orábamos por las condiciones de compra y el futuro de la escuela, mi mente fue a Kalafi Moala. Deseaba tanto que pudiera asistir a esta escuela. Me inquietaba que Kalafi no hubiera sido entrenado o tuviera la oportunidad de ir a la escuela como Dar y yo.

Sentí fuertemente que Kalafi debería estar con nosotros para agregar entrenamiento al tremendo celo que tenía por difundir el Evangelio. Se había casado con una chica tongana llamada Tapu. Jimmy y Jannie la conocían y dijeron que era muy bonita. *"Y* ella es de una de las familias nobles de Tonga", agregó Jannie. "¡Son todo un equipo!" Aún así, estaba incómodo. ¡Kalafi tenía mucha responsabilidad en su obra misional en Nueva Guinea por alguien tan joven!

Pero por ahora mi atención se centró en esta escuela en Suiza y todo lo que estaba a punto de suceder. Alquilamos el hotel y procedimos con planes para que treinta y seis jóvenes de cinco naciones se unieran a nosotros para nuestra primera Escuela de Evangelismo, sin darnos cuenta de que también estábamos a punto de ser lanzados a otra de las lecciones más básicas de orientación.

Desde esa gran experiencia en la casa de los Dawson en Nueva Zelanda, cuando experimenté una cirugía tan profunda del alma, sabía que ser transparente y honesto ante Dios y ante los hombres era necesario si queríamos

iban a progresar escuchando la voz de Dios. Había visto por mí mismo cómo se liberó el poder de Dios después de un tiempo de purificación, y recordé que en cada gran movimiento histórico del Espíritu que había estudiado, cada avivamiento había experimentado momentos de confesión y profundo arrepentimiento. Yo también pude ver por qué. La temporada de purificación me había liberado; el diablo ya no tenía ninguno de mis resentimientos y pecados secretos para dominarme.

Nunca quise presionar la confesión con JUCUMeros, pero me preguntaba si algún día otros lo experimentarían también. Entonces, lo que sucedió con mi amigo Don Stephens cuando comenzamos no fue una sorpresa.
Comenzó el 27 de diciembre de 1969, seis meses después de que Dar y yo viéramos por primera vez el Hotel Golf. Al día siguiente, las clases comenzarían con nuestra primera maestra visitante. Don Stephens y su novia estaban con nosotros. Don y Deyon se habían casado poco después de nuestra experiencia en la plataforma de lanzamiento en las Bahamas. Esa noche le pregunté a Don si hablaría con el grupo. Se paró ante nosotros ahora, su cuerpo robusto más lleno que en las Bahamas, y nos dijo cómo Dios lo había llamado a las misiones. Fue en una pequeña capilla en las montañas, relató, y estaba arrodillado en la parte delantera cuando recibió por primera vez la impresión de que iba a trabajar a tiempo completo en el extranjero.
Unas semanas más tarde, después de escuchar una sesión de enseñanza sobre el poder de una conciencia limpia, noté que Don se retorcía en su asiento. Finalmente se puso de pie de un salto.

“ Tengo algo que decir. Exageré... no, *mentí* la primera noche que estuvimos aquí juntos cuando les dije cómo Dios me llamó. Me llamó, de la forma en que dije ... hasta cierto punto. Pero luego me dejé llevar. Agregué algunas cosas que ... no eran ciertas. Mentí. Y lo siento mucho ". Luego se sentó rápidamente.

Pronto, la honestidad de Don estaba siendo igualada en toda la habitación mientras otros se desahogaban. Fue un tiempo asombroso de honestidad ver cómo el Espíritu de Dios se movía en los corazones de las personas. No todas las personas, por supuesto, eligieron confesarse en voz alta esa noche, y eso también estaba bien. Cada uno podría haberse confesado en silencio solo a Dios. Esa, de hecho, es la única confesión que trae salvación. Pero la confesión al hombre trae humildad y unidad y hace que una persona arrepentida esté lista para recibir la curación de la mente, las emociones y el cuerpo de Dios. Confesarse es bueno para el alma. También vimos las ventajas especiales de confesarnos ante un grupo leal y solidario. Noté que mientras nos contábamos nuestras faltas, comenzamos a sentirnos aún más cerca, como un verdadero

familia. En ese momento, podía imaginarme a mí mismo dispuesto a morir por Don, que se había humillado. Y para los demás también. *
Más tarde, cuando los estudiantes fueron a sus habitaciones, escribieron cartas haciendo buenas relaciones con padres, pastores, maestros y ex novios.
Recordé ese pequeño montón de cartas sobre el escritorio en la habitación del sótano de los Dawson. Y recordé cómo, después de ese tiempo de mi propia confesión, el trabajo de JUCUM comenzó a crecer a un ritmo nuevo y acelerado.
¿Le pasaría lo mismo a Don?

A finales del verano de 1970, Dar, Karen y yo paseábamos por el bosque junto al hotel, hablando de la escuela. Miré a Dar, que se estaba llenando de su segundo embarazo, y pensé que este día nos diría si nuestra idea de la escuela realmente funcionaba. Nuestros treinta y seis estudiantes habían regresado de sus viajes de aplicación práctica por toda Europa y tan lejos como Afganistán, y pronto escucharíamos sus informes. Mientras paseábamos por los pinos, esperábamos con ansias escuchar las historias de los niños, a pesar de que Dar y yo habíamos podido visitar personalmente una docena de lugares en las semanas anteriores.
Quería escuchar sobre sus tiempos en el campo, pero estaba aún más ansioso por escuchar los planes futuros de los estudiantes. Hoy fue un gran día porque veríamos los resultados de la orientación que Darlene y yo recibimos juntos hace tres años y medio, confirmada por Willard Cantelon, quien había recibido exactamente la misma palabra. La guía, como la profecía, tiene un criterio estricto de validez: ¿Funciona?
¿Este grupo de jóvenes generaría nuevos ministerios bajo el paraguas de JUCUM? Hoy lo sabríamos como los estudiantes se reunieron en el césped fuera del hotel.
A última hora de la tarde, con los Alpes mirándonos desde arriba, estábamos sentados en un círculo de sillas plegables frente al hotel bajo una glorieta de sicomoros. Dar estaba luchando con Karen, de dos años , que se sentía atraída como un imán por el bebé de dos meses de Deyon . Jimmy y Jannie estaban en el círculo, recién regresados de Afganistán, donde habían liderado un pequeño equipo. Miré a Jim y Jannie y me pregunté cuánto tiempo más antes de que sus oraciones fueran contestadas por un bebé propio después de seis años de matrimonio.

Mientras estábamos sentados a la sombra de encaje de los árboles, los treinta y seis jóvenes empezaron a contar sus aventuras en Alemania, España, Francia, Gran Bretaña, Yugoslavia, Bulgaria y Afganistán. Les informé a todos sobre la gente

que no pudieron estar con nosotros en este momento; en este momento, habíamos aumentado a cuarenta empleados en todo el mundo, incluidos Kalafi y Tapu y su equipo en Nueva Guinea.
Finalmente llegó el momento que había estado esperando , el momento de escuchar los planes de quienes estaban alrededor del círculo. No fue una decepción. Persona tras persona creyó que Dios le estaba diciendo que se quedara con JUCUM en el trabajo misionero autónomo pero relacionado en áreas especializadas de necesidad.
¿Estaba sucediendo realmente lo que había anhelado y orado? Sí, realmente estábamos comenzando el proceso de multiplicación con el que había soñado durante tanto tiempo ... jóvenes que vienen a nosotros para un servicio a corto plazo , algunos se quedan en nuestra escuela y luego se acercan por su cuenta a Francia, Inglaterra, Alemania, España. . Jannie y Jimmy iban a Escandinavia.
Miré a Don y Deyon Stephens sentados en silencio al borde del círculo, porque eran los únicos que todavía no habían dicho nada. Los ojos de Deyon brillaban, su amplia sonrisa aún más amplia. "¿Don?" Yo pregunté. "¿Qué pasa?"

Don se sentó hacia adelante en su silla y dijo que había tenido tanto miedo de que lo visitara esa mañana, porque hasta la hora del almuerzo no sabía qué iban a hacer él y Deyon. Llevaban semanas orando, pero nada parecía claro sobre lo que debían hacer.

“ Casi me había rendido. Nada parecía encender un fuego y no recibíamos ninguna orientación. Luego, durante el almuerzo, tomé una nueva revista *Time* de nuestra cama. Lo abrí y comencé a mirar las fotos de Munich, Alemania, y el sitio que están construyendo para los Juegos Olímpicos de Verano dentro de dos años en 1972. Por alguna razón, también recordé a los miles de jóvenes comunistas que vi marchando en Berlín Oriental. no hace mucho, coreando consignas. Era inquietante, porque

ninguno de esos jóvenes tenía luz en los ojos. Eran como marchando hacia la muerte ".
Miró hacia donde yo estaba sentada y respiró hondo, golpeándose el pecho con la palma. “Loren”, dijo, “¡creo que se supone que debemos tener cristianos marchando en Munich durante esos Juegos Olímpicos! Creo que sería una gran oportunidad para conocer a todo tipo de personas de ambos lados del Telón de Acero y hablarles sobre Jesucristo. ¡Vaya, con todos los atletas y visitantes, será como un mundo en miniatura allí! "
Algo saltó dentro de mí cuando lo dijo, y supe que estaba bien. Y yo no era el único , exclamaciones de entusiasmo y aprobación zumbaban alrededor del círculo.

Aquí estaba la idea de que la multiplicación funcionara al máximo. JuCUM fue el catalizador para liberar a personas como Don. Dios le había dado esta gran idea a alguien además de mí en nuestra pequeña escuela. Al recordar cómo Don se había puesto de pie y se había humillado ante el grupo, me alegré de que él fuera el elegido por Dios. Yo confiaba en él.

" ¿Cuántos crees que deberíamos tener allí, Don?"
Yo pregunté. Bajó los ojos un momento y dijo:
"Doscientos".
El número me pareció bajo, pero incluso que tantos jóvenes compartieran su fe en Jesucristo sería una gran hazaña. Especialmente a la luz de la escasez de viviendas que sabía que acompañaría a los Juegos Olímpicos.

Así que esa fue nuestra sesión de liquidación . Tuve una tremenda sensación de entusiasmo por el evento. Más tarde tuvimos un tiempo de oración grupal, enviando a las personas con bendiciones en una docena de direcciones separadas para que se entregaran a los planes específicos de ministerio que el Señor les había mostrado.
Finalmente, Don, Deyon y su pequeño también se fueron. Amontonaron su minibús Ford con equipo y nos dejaron para explorar Munich.
Tenía la sensación de que estábamos al borde de algo muy grande.

doce
El peligro del éxito

i deseo de todo corazón que había conocido de principios suficiente para evitar el dolor

—Uno de los principios de guía más importantes: *el Señor nos llevará a la victoria, pero el éxito en sí mismo es el obstáculo más peligroso para escuchar correctamente la voz de Dios.*

No teníamos ni rastro de este principio a medida que avanzábamos hacia las aventuras entrelazadas que nos esperaban.

Fue un día frío y crudo dos años después de que Don Stephens vislumbrara por primera vez el sueño de llevar voluntarios a los Juegos Olímpicos. Estaba pensando en un

prensa gigante de Heidelberg, preocupándose por dónde íbamos a ponerlo, mientras me apresuraba por una acera gris en Copenhague. La prensa pesaba dos toneladas, y queríamos usarla para imprimir un millón de piezas de literatura para distribuir a los visitantes que vendrían a los Juegos Olímpicos de Munich en solo seis meses. La prensa había sido donada, junto con dinero para papel y tinta. Nuestro único problema era que no teníamos lugar para colocar la gran prensa. Tenía que entregarse, montarse y producirse en dos semanas.

Me bajé de la acera, esquivé un Volvo y me hundí en mi abrigo, ansioso por volver al calor del pequeño apartamento de la base de operaciones de Jimmy y Jannie .

Por supuesto, un lugar para albergar una imprenta fue solo una pequeña parte de los desafíos que enfrentamos. Tuvimos cientos de jóvenes viniendo a Munich. Don admitió que se había apartado cuando supuso por primera vez que podríamos tener doscientos voluntarios. Después de reclutar en los Estados Unidos, Canadá, Sudáfrica y Europa, ahora sabíamos que tendríamos cerca de mil. ¡Y todavía no teníamos un lugar adecuado para albergar a tantos trabajadores!

Don había estado en Munich varias veces buscando alojamiento. En su primer viaje, casi dos años antes, se enteró de que todas las instalaciones grandes a dos horas en coche de Múnich ya estaban reservadas.

"¡ Tenemos que al menos encontrar un garaje o algo así para que podamos poner en marcha esa prensa!" había sido la última decisión mientras Don y yo buscábamos desesperadamente una respuesta a la necesidad inmediata.

Tampoco me preocupaba mucho el alojamiento de la prensa ni de los niños. Habiendo visto a Dios proveer innumerables veces antes, sabía que algo ocurriría. Siempre fue así. Pensé en los últimos dos años y en la facilidad con la que habían sucedido las cosas. ¡Habíamos encontrado la fórmula y estaba funcionando! “Está todo ahí, para que cualquier cristiano lo descubra”, me recordé, tal vez con un poco de orgullo. “Solo recibe la palabra del Señor sobre lo que Él quiere hacer, declara Su Palabra en voz alta y luego observa cómo sucede”.

Un año antes, aproximadamente un mes antes del nacimiento de nuestro hijo, David, Dios nos había hablado de comprar el Hotel Golf. Hasta ese momento, todo lo que JUCUM había tenido eran unas cuantas máquinas de escribir, una pequeña imprenta usada (¡un paso más que el viejo mimeógrafo que usábamos en los días en que Bob y Lorraine estaban ayudando con nuestros primeros boletines!), Y un escasa colección de furgonetas y coches usados. Pero Dios había dicho comprar, así que lo declaramos. Puse mi mente y

espíritu para no dudar nunca de que el dinero necesario estaría allí y que llegaría a tiempo.

Cada semana llegaba un poco más para la compra del Hotel Golf. Todos hicimos nuestra parte también. Nos sorprendió la forma en que Dios estaba trabajando mientras veíamos a nuestros jóvenes dar con nosotros en sacrificio para la compra. Dar y yo creímos que Dios estaba diciendo que deberíamos vender nuestra casa de “huevos de nido” en La Puente y dar ese dinero. Así lo hicimos.

El último día en que vencía el dinero, todavía nos faltaban $ 10,000. Pasé por la oficina de correos para revisar nuestro correo por última vez antes de dar

nuestro pago. Allí, esperando en nuestro palco, había donaciones de varias personas que creían en lo que estábamos haciendo aquí en Suiza. ¡Me resultó muy difícil creer que el total fuera de $ 10.060! Solo por curiosidad, miré la caja durante cuatro días después de haber pagado el monto total, pero no entró nada, ni un centavo.

Solo sabía que la vivienda en Munich también funcionaría. Y encontraríamos un lugar para poner la imprenta. *¡Pero será mejor que sea pronto!* Pensé, considerando que solo faltaban seis meses para los Juegos Olímpicos.

Y efectivamente, unos días después sonó el teléfono. Era Don, y estaba muy emocionado. "Loren, creo que hemos encontrado un lugar para la imprenta, ¡ *y* mil niños!"

" ¿Sí? Eso es genial, ¿qué es? ¿Un almacén? ¿Un campamento?

" Bueno, no ... es un castillo".

Mientras decía la palabra *castillo* , escuché ese clic interior. Era ridículo, pero cuando Don describió el castillo que estaba en venta, supe que era para nosotros. Cuando Don colgó, oré sobre si íbamos a comprar el castillo. Mientras oraba, comencé a captar una visión adicional : esta instalación no era solo para los Juegos Olímpicos, sino también para una base alemana permanente. Cada hora, el silencioso "sí" dentro de mí se hacía más grande.

Unos días después me reuní con Don Stephens en Munich, y juntos fuimos a ver el castillo. Condujimos durante una hora fuera de la ciudad, a través de tierras de cultivo planas hacia el pueblo de Hurlach, y tomamos un camino rural. Allí estaba, de pie en el horizonte como un gigante. ¡Nuestro castillo! Tenía torres gemelas con cúpulas en forma de cebolla . Avanzando poco a poco a través de las puertas y alrededor de un camino circular, nos detuvimos en una puerta enorme, ornamentada tallada y salimos para estirar el cuello en el castillo de seis pisos y los edificios inferiores contiguos.

"¡ Es enorme!" Le susurré a Don.

Tocamos el timbre y pronto el *hausmeister* nos condujo a través del edificio. Desde la mazmorra hasta el ático, todo estaba en perfecto estado. Se había construido en el siglo XVI y el propietario actual, un grupo de servicios sociales

para niños, había modernizado recientemente los edificios a un costo que duplicaba el precio de venta. El castillo tenía suficientes habitaciones y baños para trescientas personas. Pero con varios áticos cavernosos y dos acres de terreno, pensé que podríamos albergar temporalmente muchos más cientos.

“ Dijimos que necesitábamos un garaje, y ahí está”, se rió Don. "¡Solo vino con un castillo adjunto!" Caminamos rápidamente hacia un edificio adyacente, que era un garaje lo suficientemente grande para nuestra prensa de Heidelberg.

" Y afuera", dije, "podemos armar una carpa para una gran sesión de entrenamiento". Condujimos de regreso a Munich con un intérprete de alemán, entramos en una reunión de propietarios e hicimos una propuesta, usando los términos detallados que sentí que Dios me había dado. Acordamos hacer un pago inicial dentro de la semana. Luego acordamos hacer otro pago a fines de agosto, que se realizaría durante nuestro esfuerzo olímpico.
Salimos unos minutos después con las llaves de un castillo. Todo fue tan fácil. En una semana, el dinero del depósito llegó de amigos cristianos europeos. Nuestra fe estaba en lo alto. Unos días después, la imprenta de Heidelberg fue entregada a nuestro castillo en Hurlach, y nuestras imprentas comenzaron a producir documentos del Evangelio escritos en alemán, inglés y francés.

Al principio parecía que la idea no podía ser de Dios.
Sucedió poco después de que Don se mudara al castillo en marzo de 1972, solo cuatro meses antes de los juegos. Partí en un giro más alrededor del borde del Pacífico, instando a los jóvenes a unirse a nosotros para el esfuerzo de tres semanas en Munich. Mientras me trasladaba de un país a otro, realmente no esperaba lo que Dios hizo a continuación, en parte porque no tenía nada que ver con los Juegos Olímpicos. Dios nos estaba preparando para eventos que aún estaban distantes.
Estaba volando de Seúl a Hong Kong, y la azafata acababa de quitarme la bandeja del almuerzo. Estábamos volando hacia el sur sobre el Mar Amarillo. Levanté la persiana que cubría el ojo de buey oblongo, y allí, en la distancia brumosa, yacía un cuerpo de tierra que sabía que debía ser China continental. Pensé que deberíamos estar cerca de Shanghai, en algún lugar de esa neblina distante.

De repente, la voz de Dios irrumpió en mis pensamientos. *Es hora de que persigas el barco.*

Estaba asombrado. "¿Eres tú, Dios?" fue mi pregunta automática. Desde el huracán Cleo en las Bahamas años antes, me había dado cuenta de que debíamos tener una naturaleza dual en nuestra misión: amar a Dios y ayudar a las personas necesitadas. Y un barco sería una herramienta perfecta para llevar a cabo ambos ministerios. Pero el pensamiento me abrumaba. Podía imaginar todo lo que implicaría un barco : encontrar una tripulación capacitada, satisfacer los requisitos de envío internacional y recaudar la enorme cantidad de dinero para mantener a flote un barco misericordioso y adecuadamente provisto.

“ Dios, si estás diciendo que ahora es el momento de comenzar, por favor ayúdame a estar seguro. Asumir algo tan grande nos costaría caro ".

No tenía idea de cuán alto sería el precio.

En Nueva Zelanda, unas semanas después, acababa de hablar con los jóvenes sobre el alcance olímpico de Munich. Disfruté regresar a este hermoso país con sus colinas verdes salpicadas de ovejas . Aquí había aprendido muchos de los caminos de Dios. Había conocido a Kalafi Moala, Jim y Joy Dawson, y otros que significaban mucho para mí. Ahora teníamos un buen núcleo de líderes para JUCUM Nueva Zelanda. Les conté a estos hombres sobre la experiencia en las Bahamas y la palabra que Dios me había dado nuevamente en el avión sobre Shanghai. ¿Dios nos estaba guiando hacia la compra de un barco?

Seis de nosotros nos reunimos para rezar. “Señor, necesitamos Tu ayuda. Sabes lo difícil que sería reunir a las personas adecuadas... ”decía alguien. De repente escuchamos un golpe en la puerta. Ligeramente molesto por la interrupción, fui a ver quién era. Allí estaba un hombre curtido de unos treinta años.

" ¿Qué es, señor?" Pregunté, mirando por encima del hombro a mis amigos que estaban esperando para continuar con nuestra oración.

El hombre debe haber visto que estaba interrumpiendo, porque soltó: "¿Por qué Dios llamaría a un hombre a misiones cuando simplemente no está calificado?"

Fue una pregunta extraña. Pero un empujón en mi espíritu me dijo que lo escuchara con atención. "Entra, ¿quieres?" Abrí la puerta de par en par. "¿Qué quieres decir con no calificado?"

" Quiero decir", dijo el hombre, entrando con inquietud en la habitación, "todo lo que sé es el mar. He sido ingeniero jefe y capitán, ¡y sin embargo sé que Dios me está llamando a las misiones! Nunca van juntos, ¿verdad?

Estábamos abrumados por la forma directa en que el Señor nos estaba respondiendo. Resultó que el marinero quería trabajo de inmediato, que no pudimos proporcionar. Sin embargo, su llegada mientras orábamos pidiendo guía provocó una oleada de emoción. La primera orden del día fue el alcance olímpico en Munich, pero ahora sabíamos que Dios nos estaba dando órdenes de marcha para el futuro.
Me dirigí a casa, ansioso por contarle a Dar lo que había sucedido y ponerme al día con todos los preparativos que estaban sucediendo para Munich. No tendría tiempo de pasar por Nueva Guinea para ver a Kalafi y Tapu y sus dos niñas. Tenían veinticinco miembros en el personal, pero me aseguré de que Kalafi probablemente estaba haciendo un gran trabajo.

Dar, yo y nuestros hijos, de cuatro y dieciocho meses, salimos de la autopista de Munich y nos dirigimos a través de las tierras de cultivo planas hacia el castillo. En solo una semana, cientos de jóvenes vendrían literalmente de todos los continentes a esta aldea. La aldea adormecida con sus cabañas con entramado de madera, su iglesia católica blanca y prístina y un puñado de tiendas estaba lista para tres semanas de actividad en pleno auge.
Los niños con mochilas ya caminaban por el pueblo. “¿Te das cuenta, Dar”, dije, girando nuestro coche hacia el castillo, “que sólo hay mil residentes en Hurlach? Duplicaremos la población en solo una semana ”.
Dar se rió. “Sí, y ¿te das cuenta, Loren Cunningham, de que hace diez años me dijiste que la meta de tu vida era ver a mil jóvenes en la evangelización? ¡Aquí están!"
Fue un comentario interesante, pero no satisfactorio. Ahora teníamos metas mucho más allá del número original de trabajadores. Dios nos había dado la confirmación de las metas para los ministerios gemelos que ya estaban en embrión. Cumplirlos requeriría aún más trabajadores.

Detuve el camino circular y me detuve frente a la enorme puerta de entrada tallada. Don había estado esperando ansiosamente nuestra llegada, pues salió a saludarnos, seguido por Deyon con su muñeca rubia de dos años . Vuelvan detrás del castillo, chicos. ¡Tenemos una sorpresa para ti! "
Mientras caminábamos por el castillo, me sorprendió lo que vi. Allí, apenas apretada en el espacio entre el castillo y la cerca trasera, ¡había una gran carpa de circo a rayas!

“ Loren, casi había dejado de buscar una, ya que parecía que todas las tiendas grandes de Europa habían sido alquiladas. Pero luego se canceló un baile ... y ahora tenemos nuestro lugar de encuentro ”, dijo Don.

trece
Munich:
El mundo en miniatura

toda esa semana los niños vinieron en tropel. Mil de ellos. Representaban a cincuenta y dos naciones y cincuenta denominaciones. Jimmy y Jannie llegaron en una caravana VW. Jim y Joy Dawson eran no-Jim, nunca el elegante uno, y pelos en la lengua Joy, que sería uno de los maestros de la Biblia para la formación estaríamos dando a todas aquellas personas jóvenes en nuestra tienda.

El plan para las tres semanas era sencillo. Cada día, quinientos jóvenes, bajo el liderazgo de Don Stephens, iban a Munich y presenciaban y repartían literatura en las calles, mientras que los otros quinientos, bajo mi liderazgo, se quedaban en el castillo y se reponían con mucha enseñanza. oración y lectura de la Biblia. Luego, al día siguiente, los grupos intercambiarían lugares. Los niños se levantaban a las cinco de la mañana, almorzaban en el tren a Munich y no regresaban hasta la medianoche.

Esperábamos tener marchas en la ciudad y un festival de música gigantesco hacia el final del alcance de tres semanas para los Juegos Olímpicos.
Sin embargo, desde el primer día de campaña nos encontramos con el peor tipo de resistencia que podamos imaginar: la *indiferencia.*
Éramos como invitados no invitados a la fiesta de alguien. El ambiente en Munich era como un carnaval. Fue una tarea difícil ya que intentamos interrumpir las festividades para hablar con la gente sobre importantes preocupaciones espirituales. El deporte era el ídolo gigante , tenía al mundo inclinado a sus pies. Se promovía la competición atlética como respuesta a la paz y la hermandad.

Las autoridades alemanas, ansiosas por tener unas Olimpiadas fluidas para mostrar al mundo, prohibieron las marchas que habíamos planeado y nos pusieron fuera de Munich para nuestro festival de música.
Entonces tuvimos que improvisar. Nos especializamos en equipos pequeños, el envío de algunos a los campus de la escuela, mientras que otros entraron en parques donde los jóvenes comunistas y espaciadas a cabo gente de la calle congregado. Otros equipos celebraron improvisada mítines en toda la ciudad y en el recinto olímpico. En la Villa de los Atletas, nuestros niños hablaron con los participantes detrás del Telón de Acero. Cuando encontramos personas que querían aprender más, las llevamos a una gran tienda que habíamos convertido en una cafetería. Allí les hablamos de Jesús.
Obtuvimos resultados justos, pero las cosas fueron difíciles. Habíamos estado trabajando durante dos semanas, y el mayor desafío en esa atmósfera de diversión y competencia seguía siendo la indiferencia de encogimiento de hombros que veíamos en tanta gente. La gente estaba aquí por la emoción de los juegos, y los valores eternos parecían tener poco interés para muchos de ellos.
Toda esta emoción cambió cuando el ídolo de la hermandad mundial a través de los deportes se resquebrajó y cayó.

Estaba hablando en la gran carpa a rayas el martes 5 de septiembre por la mañana temprano, cuando noté disturbios cerca de la parte trasera. Los susurros corrían por las filas de asientos y los rostros se oscurecían de preocupación. Finalmente, un voluntario vestido con mezclilla se apresuró a subir por el pasillo de tierra y me entregó una nota.

Lo leí con incredulidad. Los terroristas árabes habían irrumpido en la Villa de los Atletas, matando a dos concursantes israelíes y tomando nueve rehenes. Anuncié la noticia a los jóvenes y comenzamos a orar de inmediato.

Suspendimos las clases, nos dividimos en grupos pequeños y le pedimos a Dios que de alguna manera y de alguna manera sacara algo bueno de esta tragedia. Más tarde supimos que los quinientos JUCUMeros que estaban en la ciudad con Don también estaban orando dondequiera que estuvieran. Se arrodillaron en círculos silenciosos a metros de la zona acordonada por la policía donde los terroristas tenían como rehenes a los atletas. Otros JUCUMeros se arrodillaron en las aceras del centro de Munich. Se arrodillaron en nuestra cafetería. Y contuvimos la respiración junto con el resto del mundo.

Rápidamente, en una explosión de violencia, el drama terminó y nueve israelíes, cinco árabes y un alemán más fueron asesinados.

De la noche a la mañana el carnaval de los Juegos Olímpicos se convirtió en un funeral presenciado por todo el mundo. La gente se arremolinaba por las calles sumida en el dolor y la incredulidad por lo que había sucedido. De repente, nuestros jóvenes fueron aceptados, porque

estaban en Munich como emisarios de la esperanza. Lloramos con el llanto, asegurándoles que Jesucristo tenía la respuesta a tragedias como esta. Y los corazones estaban abiertos: el mismo día del ataque terrorista, una joven israelí de JUCUM llevó a un musulmán árabe a la fe en su Mesías.

Dar y yo ya no podíamos quedarnos en el castillo en el campo. Tuvimos que ir a Munich con el resto de nuestros jóvenes. Nos paramos con un grupo en el área de entretenimiento del campo olímpico, cantando y dirigiendo la atención a Dios. Una a una, la gente llenó el

anfiteatro, escuchándonos en silencio. Cuando terminamos, una atractiva mujer alemana de unos veinte años se acercó y preguntó: "¿Eres un pueblo de Jesús?"
Dar y yo respondimos al mismo tiempo. "Sí." Una expresión de intenso anhelo apareció en el rostro de la joven.

“ No soy un pueblo de Jesús. Pero quiero serlo ". La llevamos a la cafetería y le presentamos a Don, que hablaba alemán con fluidez. Descubrió que ella había estado vagando por Europa, tratando de encontrarle sentido a la vida. Lo encontró esa noche, anunciando con un movimiento de su brazo: “Ahora conozco a Jesús. ¡Yo también soy un pueblo de Jesús! "
Después de la tragedia de los atletas israelíes, los funcionarios de la ciudad cambiaron de opinión sobre nosotros. Un oficial de policía le dijo a Don: "Ustedes los cristianos son lo único bueno que ha sucedido aquí en las últimas tres semanas". Ahora nos permitieron marchar, incluso donaron miles de flores de los jardines de la ciudad para que las repartiéramos mientras caminábamos por el corazón de la ciudad, mil fuertes, en simpatía por los atletas asesinados.
Imprimimos diez mil periódicos en nuestra imprenta de Heidelberg en el garaje del castillo. Nos quitaron los papeles de las manos mientras atravesábamos la ciudad. Presentaron una foto de un JUCUMero árabe y un JUCUMero judío de pie del brazo, proclamando que la única respuesta para la hermandad mundial era Jesucristo.

Las tres semanas en los Juegos Olímpicos habían terminado, habiendo terminado en un drama trágico que Munich nunca olvidaría. Aunque nuestro alcance había terminado para nosotros, nuestro tiempo allí nos había permitido participar en el dolor de la gente. A pesar de la tragedia que había dejado al mundo horrorizado, sentimos que también marcó un nuevo comienzo para JUCUM.
A través de generosos obsequios cumplimos con el pago del castillo y supimos que ahora teníamos un lugar de ancla permanente en Alemania. Justo antes de que bajara la gran carpa a rayas, tuvimos una ofrenda inusual. Les dijimos a nuestros jóvenes que

podría poner dinero en la canasta o tomar de la canasta, dependiendo de su orientación y planes. Muchos de los voluntarios necesitaban pasajes aéreos porque habían elegido ir a uno de nuestros veinte centros en todo el mundo y continuar trabajando con JUCUM. Otros optaron por ir a una de las tres escuelas que surgieron después de nuestro prototipo de Lausana. En casi todos los casos hubo un gasto adicional: el largo transatlántico o transpacífico llamadas telefónicas de vuelta a casa para discutir nuevos planes con las madres y los padres, porque hicimos hincapié en mantener las líneas de comunicación abiertas con los padres e iglesias.

El final de las Olimpiadas también me permitió desviar mi atención. El siguiente lugar donde necesitaba una guía especial era el barco. De alguna manera sabía cómo sería el barco: unos quinientos pies de largo, con capacidad para varios cientos, un campus flotante para una escuela y una bodega de carga lo suficientemente grande como para llevar muchos materiales a las personas necesitadas. Tendríamos equipos médicos a bordo y cientos de jóvenes llevando las Buenas Nuevas para descargar en los puertos internacionales en los que atracaría el barco. Pintaríamos el barco de blanco, simbolizando la pureza de Dios.
Cuando la tercera persona me habló de un ferry entre islas llamado *Maori* a la venta en Nueva Zelanda, comencé a darme cuenta.
En abril de 1973, trece meses después de que Dios me dijera que siguiera el barco, me dirigí a Nueva Zelanda para echar un vistazo a los *maoríes* . Ya habíamos encontrado un capitán y otros miembros de la tripulación calificados. Incluso ahora estaban en Lausana, pasando por nuestra escuela y preparándose para el futuro ministerio del barco.

Volando hacia Wellington, mi avión hizo su aproximación final a baja altura sobre el puerto. La ciudad montañosa, que estaba envuelta alrededor de una bahía, se parecía mucho a San Francisco.
Entonces, debajo de mí, la vi. El barco que vi amarrado en el muelle solo podía ser el *maorí* . Era tal como la habían descrito sus amigos, un barco negro de unos 450 pies de largo con cubiertas superiores blancas y un embudo naranja y azul, sentado con toda confianza al pie de las colinas de Wellington. Pensé con seguridad, *¡estoy mirando hacia abajo a nuestro destino!*

Un representante de Union Steamship Company y uno de nuestros directores de JUCUM Nueva Zelanda estaban conmigo mientras subía la pasarela hacia el *Maori*. Realmente era un buen recipiente. Tenía tres cubiertas arriba, dos cubiertas abajo, donde dormirían 920, y una gran cubierta para autos que

acomodaría 120 vehículos o toneladas de carga. El barco incluso tenía un restaurante y un salón y una pequeña enfermería. Sin pensarlo dos veces supe que este era el barco que estábamos esperando. Nos marchamos, dejando al *maorí* sentado con orgullo en su amarradero.
No tenía una pista, no una sola como llegamos visto bueno señales de muchas direcciones, que yo estaba entrando en el error más triste que podemos hacer para tratar de escuchar la voz de Dios. Es un error, irónicamente, que llega tarde en una aventura en la orientación, esta vez justo cuando todo parecía ir muy bien.

catorce
El hombre de las sombras

i realmente no estaba tan interesado en el dinero-Dar y yo y cinco años de edad
Karen y David, de dos años, todavía vivían en cuatro habitaciones en un anexo del Hotel Golf en Lausana. Sin embargo, estaba muy interesado en el aspecto *orientativo* del dinero, y parecía que rápidamente nos estaban llevando a comprar el *maorí.* Cuatro meses después de ver el barco yo mismo, envié a Wally Wenge, mi asistente administrativo, a Nueva Zelanda para negociar con Union Steamship Company por el barco. Acordamos depositar un depósito de setenta y dos mil dólares antes del 4 de septiembre de 1973. El resto se pagaría en treinta días.
Inmediatamente nos animó la decisión de comprar el barco. Un hombre de negocios me llamó desde Inglaterra

diciendo que Dios le estaba diciendo que hiciera algo por JUCUM. La cantidad que envió fue más que suficiente para nuestro depósito. Wally Wenge llamó por teléfono para decir que estaban apareciendo historias en la prensa de Nueva Zelanda sobre algunos jóvenes misioneros que afirmaban que Dios les había dicho que compraran los *maoríes*. El barco había estado en servicio durante mucho tiempo en Nueva Zelanda y se había convertido en una especie de hito. La gente estaba interesada en nuestra historia. Pronto todos en el país se enteraron de nuestro trato.

Nos sentimos confiados. Y dado el éxito que habíamos tenido en el pasado, esa confianza parecía justificada. Hicimos algunas declaraciones adicionales a la prensa enfatizando el hecho de que Dios no solo habla a su pueblo sino que también provee. A los periódicos les encantó. Un titular decía: "Los jóvenes dicen: '¡Dios nos dará el barco!" Anunciamos que el barco zarparía de Nueva Zelanda a California en treinta días, cuando vencía el saldo de nuestro pago. Llegaría allí a mediados de octubre, dentro de dos meses. Estaba en lo alto de la emoción de todo. ¿Y por qué no? Todos los días, vimos algún lanzamiento nuevo para el barco, ya sea un voluntario o dinero o una oferta especial. Una empresa prometió pintura gratis para rehacer los *maoríes* de blanco; el decorador de interiores de la *reina Isabel II* ofreció sus servicios de forma gratuita; algunos agricultores prometieron cereales y carne para llevar a los necesitados. Más importante aún, un empresario de Manila prometió el resto del precio de compra. Todo lo que tenía que hacer era sacar sus fondos de Filipinas. Todo parecía encajar en su lugar y el cumplimiento de la visión de la nave estaba sucediendo rápidamente.

Simplemente administrar estas liberaciones de provisión me mantuvo dando vueltas. Un día comencé a sentir la necesidad de reducir la velocidad. De hecho, necesitaba una semana a solas con Dios para ayunar y orar por todos los desarrollos.
En esa semana todo cambió.
Estaba sentado orando en silencio con mi Biblia abierta a los hebreos. De repente, las palabras del capítulo 12,

versículos 26 y 27, salieron de la página. *“Sin embargo, una vez más haré temblar no solo la tierra, sino también el cielo… para que permanezcan las cosas que no pueden ser sacudidas”* (NASB, cursiva agregada).
Una piedra golpeó el fondo de mi estómago. "¡Oh no! ¡Espero que eso no signifique el barco! "
Al día siguiente, sin poca ansiedad, llamé a nuestra oficina de California. Jim Dawson se había convertido en el administrador después de que él y Joy se unieran a nosotros como empleados a tiempo completo.
" ¿Qué vino para el barco hoy?" Le pregunté a Jim.
" Nada, Loren".
Extraño, pensé. "¿Nuestro empresario de Manila ya ha sacado su dinero de Filipinas?"
Jim informó que no había noticias de Filipinas. Eso parecía muy extraño. Todos pensamos que iba a ser una rutina. Me quedé perplejo. los

¡Las palabras de esa página de Hebreos habían tenido tanto poder en ellas! Tal vez ellos *tenían* significan la nave!
Durante el resto de mi semana de oración, luché con esta aparente advertencia-guía, pero nada quedó claro. Quizás aprendería más cuando me reuniera con noventa y tres de nuestros líderes de JUCUM la próxima semana en Osaka, Japón. Tuvimos una buena experiencia al escuchar a Dios cuando estábamos todos juntos.
Dos semanas antes de nuestra fecha límite para pagar a Union Steamship Company, le di un beso de despedida a Darlene y partí hacia Osaka a través (como resultó) de una escala importante en Seúl, Corea.
En mi camino, pensé en lo cruciales que se habían vuelto estas reuniones anuales de liderazgo. En los trece años desde nuestro comienzo, nos habíamos convertido en una familia de doscientos misioneros individuales de quince países, trabajando en bases separadas con financiación local y autonomía. Estábamos unidos en nuestra amistad y en espíritu por un llamado y una visión comunes. Con tal descentralización, JUCUM dependía de reuniones como esta próxima en Osaka. Nuestras relaciones cercanas entre nosotros fueron el pegamento que nos mantenía unidos.

Esa cercanía única que todos compartimos hizo que mi posición fuera aún más difícil si esa palabra de Dios sobre los "temblores" se refería al barco. Me estremecí ante la idea de enfrentar a mis amigos (Don Stephens estaría allí y Jim y Joy Dawson; mi hermana Jannie y su esposo, Jim; Kalafi y su esposa, Tapu... muchos otros) y decirles que el barco estaba en grave peligro. .

A medida que pasaban las millas aéreas, comencé a pensar que quizás la advertencia que había recibido en hebreos no se refería a nuestro barco. Poco a poco mi confianza volvió. Cuando llegué a la escala en Seúl, llamé a mi asistente, Wally Wenge, en Nueva Zelanda. Fue muy positivo. Nuestros 110 voluntarios y miembros de la tripulación de diez países trabajaron arduamente limpiando el barco y puliéndolo de proa a popa. *¡Bien!* Pensé.

El estado de ánimo de confianza fue la razón, estoy seguro, de mi estado tan destrozado por el extraño evento que siguió.

Temprano a la mañana siguiente, estaba tumbado en el suelo encima de mi cama de palés asiática orando. En tres días volaría a Osaka para la conferencia de liderazgo. La fecha límite para el pago final del barco estaba ahora a solo diez días.

Gradualmente calmé mi mente, concentrándome en Jesús, rindiéndome a Él y adorándolo, listo para escuchar cualquier cosa que Su Espíritu quisiera decir en mi

mente.

De repente, estaba mirando una imagen mental. No era diferente a la imagen de las olas que había visto diecisiete años antes. Solo que esta vez, la visión fue aterradora.

Me vi de pie ante una multitud de líderes de JUCUM. Anuncié con entusiasmo: “¡Tenemos el barco! ¡Dios nos ha dado el dinero para los *maoríes* ! " La multitud vitoreó salvajemente, agitando los brazos y gritando. Entonces, de repente, vi una figura parada en las sombras a mi izquierda, sin que ninguno de nosotros la viera. Miré más de cerca su rostro y vi que estaba afligido. Entonces me di cuenta: ¡ era Jesús! ¡Lo estábamos ignorando! ¡Estábamos animando un barco y olvidándonos de Jesús!

Enterré mi rostro en la cama de la plataforma, incapaz de borrar la horrible vista. "¡Oh Dios! ¡Perdóname! ¡He

puesto mis ojos en el barco que nos estás dando y te los he quitado! Yo ... nosotros ... ¡no merezco tenerlo! No queremos robarte tu gloria y dársela a un trozo de metal ".

Lloré mucho tiempo y sentí que Dios me había escuchado y perdonado. Pero sabía que mi actitud no era la única que necesitaba ser corregida. Tenía un mensaje sombrío que dar a los líderes el lunes en Osaka. Tuvimos que hacer negocios serios con el Señor antes de pensar en otra cosa.

Fue todo lo que pude hacer para forzar una sonrisa mientras desembarcamos en el aeropuerto de Osaka. El trabajo de Kalafi Moala con JUCUM estaba ubicado aquí en Japón, y Kalafi y Tapu habían venido a conocerme. Kalafi no había cambiado, excepto que su marco cuadrado estaba llenando algo. "Te pareces más a un tongano real", le dije, tratando de no dejar que mi dolor se mostrara por ahora. La esposa de Kalafi era más baja que él, bonita, con cabello negro, rizado suave y una sonrisa tímida. Comenzaron a apresurarme hacia su camioneta, advirtiéndome sobre el albergue rústico que habían encontrado para nuestras reuniones.

" No es el Ritz", dijo Kalafi.

Charlábamos sobre su trabajo mientras conducíamos. ¿Fue mi imaginación, o Kalafi parecía menos alegre de lo que recordaba? Tal vez fueron los años ... él era un chico delgado de dieciocho años cuando lo conocí en Nueva Zelanda hace seis años. Kalafi respondió a mis preguntas, contándome con entusiasmo sobre su trabajo con los estudiantes universitarios. Mientras escuchaba lo que Dios estaba haciendo a través de él, descarté mis primeras impresiones.

Kalafi estacionó frente al albergue Spartan de dos pisos en la ciudad de Otsu, en las afueras de Osaka. Todos mis amigos de JuCUM se apresuraron a saludarme cuando entramos

Vestíbulo con piso de terrazo . El estado de ánimo de todos los hombres y mujeres era optimista, y en silencio cuidé mi oscuro secreto.

Una eficiente matrona japonesa me entregó unas zapatillas de plástico duro, una toalla y sábanas; luego

subí los escalones de piedra hasta mi habitación. Tiré las sábanas sobre una litera y me acosté. No esperaba con ansias nuestro primer encuentro de esa tarde.
En el segundo piso había una sala de conferencias con tres filas semicirculares de sillas que nos esperaban para comenzar nuestra reunión. Nos acomodamos en nuestros lugares. *No habrá mucho que nos distraiga* , pensé, mirando la habitación vacía.
Me puse de pie y todos los ojos se clavaron en mí. Sabía que todos esperaban escuchar las últimas buenas noticias sobre el barco. En cambio, hablé de la visión que Dios me había dado : de Jesús afligido en las sombras mientras alabamos un trozo de metal.
En realidad, era una historia sencilla. Sí, Dios nos había dicho que consiguiéramos un barco y repetidamente había confirmado Su guía, usando todas las formas que habíamos aprendido para escuchar Su voz. Usó el principio de los sabios; Usó pasajes de las Escrituras que parecía sacarnos de las páginas; Utilizó la provisión de dinero y personas; y esa convicción interna , pero habíamos fallado en la *forma en* que habíamos llevado a cabo Su guía. Habíamos pasado sutilmente del Dador al regalo.
La reacción de todos fue inmediata y casi unánime ... y fue la misma que había sido la mía cuando estaba sola en mi cama de paleta asiática en Seúl. La convicción del Espíritu Santo se hizo evidente en la habitación cuando algunos cayeron de rodillas o de rostro. Alguien empezó a llorar. Pronto estábamos llorando de arrepentimiento, hombres y mujeres fuertes , llorando por cuánto lo habíamos contristado.
Durante seis días nos reunimos, no para regocijarnos porque teníamos un barco, sino para confesar momentos en nuestras vidas cuando no habíamos puesto a Dios primero o le habíamos robado Su gloria. Las confesiones continuaron día tras día. Durante una de las ocasiones, Kalafi habló. Se puso de pie, con el rostro serio, y mencionó brevemente que estaba teniendo problemas en su matrimonio. *¿Kalafi y Tapu estaban en problemas?* Me pregunté sorprendido. Kalafi no dio más detalles, y de alguna manera con el peso de todo lo que estaba siendo desenterrado, no pude llevarlo a un lado para ver si podía ayudar.
Todos los días entramos en la austera y desnuda sala de reuniones esperando que el pesado sentimiento de culpa desapareciera. Y cada día encontrábamos nuevas áreas en

nuestras vidas y actitudes que necesitaban purificarse. Una dolorosa conciencia de lo maravilloso de Dios

la santidad corría por la habitación. Comenzamos a sentir grandes deficiencias corporativas. El mayor fracaso de nuestra parte fue el orgullo. Para nuestro horror, vimos que habíamos comenzado a pensar que Juventud con una Misión era la "herramienta favorita" de Dios: Éramos la misión "más espiritual"; habíamos aprendido “más sobre la fe” que otros; teníamos "un rincón en lanzamientos". Vimos el engaño de nuestros propios corazones y fue repugnante. Por primera vez, vislumbré algo de lo que será estar ante Dios en el Día del Juicio.

No había nada que hacer más que arrojarnos a Su misericordia. En el séptimo día, mientras cantábamos en voz baja, de repente se apoderó de nosotros un silencio especial y profundo. Inmediatamente todos supimos que Jesús había entrado en esa sala de conferencias vacía en el segundo piso de un albergue en las afueras de Osaka. Y en un instante eliminó soberanamente toda la culpa. Estábamos limpios, perdonados.

Después de un tiempo de regocijo, seguí pensando que Él daría alguna dirección con respecto al barco. Pero no sucedió. No sabía qué hacer. Solo esperaba que nuestro arrepentimiento hubiera llegado a tiempo y que de alguna manera, con las prioridades correctas y nuestro enfoque ahora en Él en lugar de en una herramienta, Él sanaría esta situación y aún así nos daría el barco.

Pero no recibimos tal curación. Llegó la fecha límite para cerrar a los *maoríes* . Llamé a Wally a Nueva Zelanda y le conté lo que estaba pasando. Estaba, por supuesto, tan asombrado como nosotros. Le pedí que averiguara si podía obtener una extensión de la Union Steamship Company. Wally volvió a llamar para decir que nos habían concedido cuatro semanas. Pero la tripulación, dijo, tuvo que salir del barco y detener las renovaciones. Aproximadamente la mitad se iba a casa, pero sesenta se quedaban y estaban siendo alojados por cristianos en Wellington.

" ¿Qué tal un préstamo, Loren?" Aventuró Wally. "Tres personas se han ofrecido a prestarnos dinero para comprar el barco". Pero su voz carecía de convicción.

Ambos sabíamos que aceptar un préstamo en este momento no sería correcto.
Dejamos Osaka cojera, diciendo nuestras despedidas, y volvimos a nuestros puestos de derecho individuales de todo el mundo. Regresé a Dar, que había volado a California desde Suiza y estaba esperando, tan aturdido como nosotros por los nuevos desarrollos. Ella y yo esperábamos estar en California para celebrar la llegada de los *maoríes* .
Ahora, de vuelta en los Estados Unidos, Darlene y yo nos dispusimos a pasar largos ratos de oración. *¿Eres realmente tú, Señor?* Me encontré diciendo una y otra vez. ¿Por qué Dios no había sanado nuestro ministerio de barcos? Quizás todavía lo haría en

las tres semanas antes de la nueva fecha límite el 2 de noviembre. “Ayúdanos, querido Señor. Ayúdanos a entender lo que estás haciendo ”, oró Darlene.
Esa oración, al menos, fue respondida. La idea llegó a través de una de las personas que habían estado en la conferencia de Osaka , Joy Dawson, que llamó por teléfono unos días después.
“ Loren ” , dijo Joy, “acabo de terminar de leer la historia de Lázaro. Estaba leyendo la parte en la que Jesús decidió no *curar a* Lázaro. En cambio, esperó hasta que su amigo murió y luego lo *resucitó* . En este caso, una resurrección trajo más gloria a Dios que una curación ”.
Mientras la escuchaba compartir lo que el Señor le había mostrado, mi pecho se apretó.
“ Loren, creo que Dios le está diciendo esto a JUCUM en este momento, que nos está dando una opción. Podemos curar el barco. Pero mayor gloria le llegará si aceptamos una resurrección. La parte difícil es que si dejamos que el barco muera, algo de nosotros morirá junto con él ... nuestra *reputación.* En cuanto a mí y mi pequeña parte en JUCUM, preferiría lo último ".
La certeza de que Joy estaba diciendo la verdad bloqueó todo lo demás. I

sabía la elección que estaba ante mí ahora. Después de colgar, oré por mí mismo para asegurarme, pero la verdad de lo que Joy había dicho solo se hizo más grande en mi mente. Dios nos estaba dando la oportunidad de

darle un mayor honor al dejar morir nuestro sueño para que Él pudiera resucitarlo.
Primero, por supuesto, los planes para los *maoríes* tenían que morir. Realmente muere. Y tuvimos que "morir" junto con ellos. Recordando todo lo que se había escrito sobre nosotros en los periódicos de Nueva Zelanda, especialmente aquellos momentos en los que dijimos rotundamente que Dios nos daría un barco, supe que tenía que arreglar algo con la gente de Nueva Zelanda. La confianza de la gente en Dios puede haber sido herida y fácilmente dudarían de que Él habla y provee.
Aunque fue una experiencia difícil y humillante, me senté y escribí una carta a un periódico de Nueva Zelanda. La carta estaba impresa, contando cómo Dios nos había guiado para comprar un barco, pero habíamos fallado al darle más honor al barco que al Señor. La respuesta fue inmediata y hostil, especialmente entre algunos cristianos que veían que habíamos hecho afirmaciones presuntuosas.
¿Qué puedo decir? Todo lo que sabía era que desde el día cuatro semanas antes, cuando leí en Hebreos que Dios iba a sacudir lo que podía ser sacudido, no había entrado ni un dólar por el barco (en contraste total con los seis meses anteriores), ni un artículo comprometido, no un trabajador o servicio adicional liberado. Nada. Y todavía el gobierno filipino se negó a ceder

con respecto a los fondos personales de nuestro amigo que se había comprometido. Este abrupto estancamiento había sucedido, a pesar de que no había forma de que la gente supiera de ningún cambio. De repente, el flujo se cortó y solo Dios pudo haberlo hecho.
Los amables caballeros de la Union Steamship Company nuevamente nos dieron una prórroga, esta vez una semana. Aceptamos, porque no teníamos idea de qué forma tomaría la resurrección de Dios. Pero el final parecía cercano. Era como ver a un ser querido consumirse por una enfermedad terrible.
Para empeorar las cosas, todavía teníamos noventa estudiantes viniendo a nuestras casas de equipo en Los Ángeles, listos para unirse al barco para una escuela a bordo . Hice las llamadas necesarias y les di la opción de reunirse con nosotros en una escuela en Hawái.

Debo confesar que mi corazón estaba muy apesadumbrado cuando salí del Aeropuerto Internacional de Los Ángeles unas semanas después con mi familia, rumbo a Hawai. Luego, mientras conducíamos por la autopista Pali desde el aeropuerto de Honolulu, reflexioné sobre lo diferente que fue nuestra visita esta vez. La luz del sol era la misma, y el agua azul brillante que rodeaba Diamond Head era la misma. Nada era diferente en los árboles de plumeria con sus flores amarillas, blancas y rosadas. No, la diferencia estaba en el interior. Las veces que había venido a Hawai antes habían sido una expectativa alegre : probar un nuevo experimento, reunirme con Darlene después de una larga ausencia, planificar una escuela que fuera diferente a todo lo que habíamos visto.

Esta vez veníamos a Hawai a esperar.

Salimos de la carretera hacia un campamento en Kaneohe, al otro lado de la isla de Honolulu. Algunos de nuestros trabajadores de JUCUM en Honolulu habían ubicado este campamento, que era adecuado para albergar a nuestro personal y estudiantes por un tiempo. Junto al estacionamiento, frente a la bahía de Kaneohe, estaban el comedor / sala de reuniones y la cocina. En el estacionamiento había un teléfono público, no una cabina, solo una burbuja de plástico en un poste que protegía el teléfono. Era el único teléfono disponible en el campamento. Sabía que pasaría mucho tiempo frente a esa burbuja mientras nos abríamos camino a tientas por el pantano de los *maoríes* .

Darlene, los niños y yo nos dirigimos a las cabañas, estructuras de madera con paredes a solo dos tercios de la altura de los lados y cubiertas con mamparas. No había armarios ni cañerías; los baños estaban en edificios separados. Era solo un campamento.

Pero fue en este entorno rústico donde recibimos la experiencia de orientación más sorprendente que habíamos tenido hasta ese momento.

quince
Tres pasos para escuchar a Dios

no experimentamos ningún indicio de guía en las primeras etapas de este próximo desarrollo del plan de Dios para nuestras vidas. Parecía que solo estábamos esperando. El barco estaba muerto. Nuestra reputación se había visto seriamente dañada. Pero lo que nos hizo sentir más incómodos a Dar ya mí fue la falta de una dirección clara.

"¿ Pero estamos siendo obedientes, Loren?" Preguntó Dar mientras yo me quejaba, desempacando. Bueno, sí. Pensé que estábamos siendo obedientes. Entonces escuchemos. ¡Dios nos mostrará lo que está haciendo! "

Dar se dedicó a construir un hogar en nuestra pequeña cabaña en Kaneohe. El lugar apenas tenía espacio para dos juegos de literas. Dar colgó un tendedero, marcó un armario, puso mi maletín en el suelo y anunció que era mi oficina. Y, por supuesto, Dar sacó los cuencos y tazas de Karen y David y sus fotos de abuelos, tías, tíos y primos. No era muy diferente de la casa de campaña, con cajas para muebles, en la que mis padres habían vivido durante sus días pioneros años antes en Somerton, Arizona.

¡Prácticamente todos los noventa y dos estudiantes se presentaron! Me asombró la maravillosa flexibilidad de la juventud. Jim y Jan Rogers también salieron. Cuando todos nos reunimos en el comedor del campamento y les expliqué lo que estaba sucediendo, todos se unieron, orando por orientación y esperando expectantes. En los días siguientes, pasé mucho tiempo en el teléfono con tapa de burbuja en el estacionamiento hablando con Wally Wenge en Nueva Zelanda sobre los *maoríes* . La Union Steamship Company estaba ampliando el plazo de un día a la vez.

Los vientos y las lluvias de noviembre comenzaron a soplar a través de nuestros bungalows cubiertos con mosquiteros. Pronto estábamos encerrados en un fango de barro en nuestro campamento. Cuando le pregunté a Dios si estábamos haciendo lo que Él quería que hiciéramos, simplemente dijo: "Sí, la espera no durará para siempre". Pasaron más días y todavía no veía ninguna dirección.

El avance comenzó una noche asombrosa. Había decidido quedarme despierto toda la noche y orar, preguntando a tres miembros del personal de la escuela, Jimmy y Jannie y

Reona Peterson, que se una a mí. Dar sintió que debía quedarse con los niños. Los cuatro caminamos hacia un pequeño anexo de madera alrededor de las diez de la noche, encendimos la luz y entramos. Nos arrodillamos en el áspero piso junto a unas sillas plegables. Seguimos los Tres Pasos para Escuchar a Dios que aprendí por primera vez de Joy Dawson en Nueva Zelanda. Primero, tomamos la autoridad de Cristo para silenciar al enemigo. En segundo lugar, le pedimos al Señor que aclarara de nuestra mente cualquier presunción e idea preconcebida. Tercero, esperamos... creyendo que Él hablaría en la forma y en el tiempo que Él eligiera.

Una brisa fresca se movió desde la bahía, y las lagartijas gecko gorjearon en las paredes mientras esperábamos que Dios hablara en nuestras mentes.

Pasamos un tiempo enérgico de orar por el ministerio del barco, luego esperamos nuevamente. Las manecillas puntiagudas y negras del gran reloj de pared marcaban las 11:00 pm. Reona dijo que se le había ocurrido una referencia a las Escrituras: Lucas 4: 4. Recordé la vez que inicialmente observé este tipo de orientación en mi primera visita a Nueva Zelanda. La gente "escucharía" una referencia de las Escrituras en su mente sin saber lo que dice el versículo. La clave, nos enseñaron allí, fue la total entrega a Jesús. No estábamos jugando algún tipo de juego, sacando una referencia del aire. Estábamos esperando, escuchando y enfocando nuestras mentes solo en Jesús para escuchar Su voz sobre el asunto. Luego, si nos dijo que buscáramos un versículo en particular, lo hicimos, sabiendo que Dios podía usar cualquier medio que eligiera para guiar a su pueblo. Ahora, en esa sesión de oración que duró toda la noche , cuando buscamos la referencia que Reona había escuchado, encontramos un versículo que nos animaba a seguir escuchando la voz de Dios, el pasaje de Lucas donde Jesús dijo que el hombre vive de cada palabra que viene de Dios. .

De nuevo volvimos al silencio. Las manecillas del reloj marcaron la 1:30 am, pero un aire de anticipación me mantuvo alerta. Sabía que Dios estaba a punto de hablar. Siguió otro largo tiempo de búsqueda silenciosa. Fue sorprendente ver que el reloj marcaba las 3:30. Y vi que mi pobre hermana se había quedado dormida, arrodillada en su silla. Entonces, de repente, los tres rápidamente comenzamos a recibir palabras de Dios. Dos impresiones vinieron a mi mente con mucha fuerza. Uno era la palabra *Kona* . Sabía que era un lugar de la Isla Grande, aunque nunca había estado allí. El segundo era

una imagen mental de un faro en la Isla Grande, con rayos que atravesaban el Pacífico hacia Asia.
No entendí lo que Dios estaba tratando de decirnos. La pregunta en mi mente era un ministerio de barco resucitado. Sin embargo, Dios estaba diciendo Kona y un faro. Rompí el silencio y les dije a Reona y Jimmy la impresión de que

(Jannie todavía dormía), luego sugirió que volviéramos a Dios para la "Segunda ronda". “Señor”, oré, “ayúdanos a entender lo que estás diciendo”.
Mientras continuamos en oración, nos vinieron más pensamientos. Surgió la idea de algún tipo de escuela que no fuera otra de nuestras Escuelas de Evangelismo regulares, pero que sería mucho más amplia en su formación. Reona escuchó a Dios hablar de una granja, de todas las cosas. Y el mayor enigma de todos: apareció una imagen de un gran barco blanco en una bahía.
Las manecillas negras del reloj ahora marcaban las 5:30 de la mañana. Mi mente estaba dando vueltas con toda esta nueva información. Un faro. Una gran escuela. La Isla Grande. Kona. Una granja. Un barco blanco en una bahía. ¿Cómo iba a encajar todo esto?
Jimmy despertó a Jannie y nos levantamos rígidos. Agradecí a los demás por acompañarme y bajé por el camino oscuro y embarrado hasta nuestra cabaña. Me arrastré hasta mi litera y me hundí en el sueño, exhausto pero regocijado.
Parecieron sólo unos minutos hasta que Dar sacudió mi hombro suavemente, diciéndome que era hora de despertar. Rápidamente le hablé de la increíble noche y luego me apresuré al comedor para la sesión escolar matutina. Los estudiantes ya estaban sentados en las largas mesas que habían sido limpiadas por el desayuno. Noventa y dos rostros me miraron. La mayoría eran jóvenes, muchachas con el pelo largo y liso con raya al medio, que vestían jeans o faldas de abuela. Los muchachos vestían uniformemente jeans, algunos con cabello largo y barba, otros bien afeitados.

“ Algunos de nosotros acabamos de pasar una noche muy interesante escuchando al Señor”, comencé. “Pero no sé si

Dios quiere que les diga lo que dijo. Así que esperaremos a ver si Él te dice alguna de las mismas cosas ". Seguí los mismos pasos para escuchar al Señor que habíamos usado: tomar autoridad sobre el enemigo, eliminar sus propias ideas preconcebidas y luego escuchar la voz de Jesús.
Luego esperamos en silencio.

" ¿Quién quiere ser el primero?" Pregunté después de muchos minutos.
Tímidamente, habló una niña con cara de luna y gafas redondas sin montura. "Esto suena gracioso, pero tengo la impresión de una gran letra *K* ".
Extraño, pensé. "¿Alguien mas?"
Un tipo con barba rubia habló rápidamente. "¡Tengo la palabra *Kona* !" Ahora me estaba emocionando. Alguien más consiguió el *volcán* . Los únicos volcanes activos en Hawái estaban en la Isla Grande.

La mañana increíble continuó y los niños continuaron apareciendo con palabras de Dios por todo el salón. “Veo una foto de un lugar grande , creo que es una especie de escuela”, dijo un niño. Alguien más mencionó una granja y alguien vio una casa blanca en una colina.
Mi pulso palpitaba de emoción. Se repetía tanto de anoche que, francamente, me costaba *creer* lo que oía. Me alegré de que hubiera noventa y dos personas allí que pudieran ser testigos de la manera asombrosa en que Dios estaba confirmando lo que había escuchado durante nuestra vigilia de oración de toda la noche .
La parte que realmente me conmovió llegó justo al final de la sesión de búsqueda. Una niña vio un barco. Dijo que era blanco y que estaba anclado en la bahía de una isla.
¿Qué diablos había estado pasando? Pasaron dos semanas después de esa increíble experiencia de búsqueda de toda la noche . Habíamos tenido una visión asombrosa del futuro. Pero ahora tenía que enfrentarme a las realidades presentes ... la muerte de un barco y sesenta miembros de la tripulación que sabía que habían sido profundamente heridos. Así que a principios de diciembre fui a Nueva Zelanda. Wally Wenge me recibió en el aeropuerto de Wellington. Su rostro estaba gris.

“ No tiene sentido esperar para decírtelo, buen amigo. Es oficial, Union Steamship Company acaba de cerrar las

negociaciones. Hemos perdido nuestro barco ". Ninguno de los dos dijo mucho mientras Wally me llevaba al puerto para ver nuestro sueño de fallecido. Diciembre fue el comienzo del verano en el hemisferio sur y el sol brillaba en la bahía, una escena que no coincidía con nuestros estados de ánimo sombríos. Wally y yo nos paramos frente al *maorí,* que estaba atado al muelle con la pasarela hacia arriba, prohibiendo la entrada. De repente me di cuenta de que ambos estábamos en silencio, como si estuviéramos frente a un ataúd.

Luego fuimos a ver a los sesenta tripulantes restantes. Les hablé de Lázaro. “Si estamos en lo correcto en nuestra guía, los *maoríes* no serán 'curados' por nosotros. Ella ahora está muerta, y el Señor resucitará el sueño de la forma que Él elija ".

Al mirar los rostros de los hombres, mujeres y adolescentes que habían dado tanto, pude sentir el dolor que estaban experimentando. Algunos habían venido a Nueva Zelanda desde muy lejos por el sueño. Muchos habían renunciado a buenos puestos, sacrificando salarios y ascensos. Juntos habían pasado miles de horas limpiando y restregando al *maorí,* poniendo amor en el agua jabonosa de sus cubiertas. Perder el barco fue lo que más les dolió.

Cuando volví a Hawái, supe de alguien a quien había que informar sobre el final de nuestro sueño. Estaba lloviendo de nuevo y me acurruqué bajo un paraguas

mientras estaba frente a mi teléfono público en el estacionamiento del campamento de Kaneohe. Le di al operador el número que quería: la residencia del hombre en Inglaterra que nos había dado el dinero para el depósito del barco. El gran depósito que acabábamos de perder. Miserablemente me encorvé bajo mi paraguas cuando sonó el teléfono del otro lado de la línea. Me sentí un poco como me había sentido cuando tenía diez años y había perdido el dinero de cinco dólares de la compra de mamá .

La cortante voz británica respondió, y me sumergí de inmediato. Expliqué lo que había sucedido, incluida la imagen de un Jesús afligido y las confesiones de nuestros pecados, especialmente nuestro orgullo, en Osaka. Le expliqué cómo nuestra confesión abrió la puerta a la guía de Dios nuevamente y que Él nos había dado una opción.

Podríamos “curar” esta situación con los *maoríes* o tomar un camino más difícil y confiar en Él para la resurrección de nuestro sueño de la manera que Él eligiera.

" Lo que estás tratando de decir, Loren, es que has perdido el dinero del depósito", dijo mi amigo.

" Eso es ... eso es correcto".

El único sonido que venía de mi teléfono con tapa de burbuja en Kaneohe era el crujido de la conexión del cable. Finalmente habló mi amigo británico. “¡Considero que mi dinero está bien invertido, Loren! Dios lo ha usado para humillar a su organización ante Él. Espero que sigas adelante con un poder especial ahora. ¡Felicidades!"

Ahora me sentí realmente honrado. ¡Qué hombre de Dios era este hombre de negocios inglés!

Amanecía en Kaneohe, Hawaii, pero ya estaba despierto. Había pasado un mes desde que habíamos perdido el barco. Dar, Karen, David y yo nos acostamos en nuestras literas en nuestra cabaña con mosquitero. Nuestras maletas estaban empacadas, esperando junto a la puerta. Íbamos a casa en Suiza.

Tumbado allí a la luz del amanecer, pensé en las últimas diez semanas de escuela. Esas semanas de entrenamiento con todos esos jóvenes debían haber sido en nuestro barco. En cambio, dimos clases en un campamento embarrado. Me sorprendió lo bien que se adaptaron esos niños , no solo a las miserias físicas, sino también a las incertidumbres. Y ahora era el momento de volver a casa en Suiza.

Mientras pensaba en nuestra casa, fue un poco desconcertante. Tenía una intuición interior que me decía que algún día estaría de vuelta aquí en Hawai. A pesar de todo el viento, la lluvia y el barro, sentí que las raíces se hundían. Especialmente desde esa increíble sesión de búsqueda de toda la noche , seguida por la mañana por los niños.

teniendo la misma extraña guía, que hasta ahora, al menos, nadie entendía completamente.

Nuestro avión se posó en el valle invernal junto al lago de Ginebra. Don Stephens nos recibió, su cabello castaño y

lacio casi cubierto con un sombrero de piel estilo ruso . Don nos llevó a casa en el hotel de Lausana. El familiar edificio cuadrado parecía acogedor por su bosque siempre verde. El hotel estaba ahora pintado de beige y las viejas contraventanas verdes despegadas estaban recién hechas en marrón chocolate.

Nos quedamos un momento en el estacionamiento, con la respiración colgando en las nubes, y recordamos cómo habíamos visto por primera vez este edificio tapiado más de cuatro años antes. Nos habíamos mudado con sueños y poco más y comenzamos a limpiar las telarañas. Desde entonces, casi todos esos sueños se habían hecho realidad. Habíamos enviado miles de trabajadores a sesenta países, adquiriendo bases de operaciones en treinta y cinco ubicaciones.

Solo un sueño muy importante no se había hecho realidad. *El barco* .

Don estaba sacando nuestras maletas de su coche, así que me apresuré a unirme a él. Cuando llegamos a nuestro apartamento en el anexo del hotel, David, de tres años, dejó su osito de peluche en su cama frente a la de su hermana de cinco años , y finalmente llegamos a casa.

Excepto que de alguna manera no me apetecía.

¿Podría esa misma reacción ser parte de lo que Dios nos estaba diciendo? Durante las próximas semanas, mientras nos acomodábamos en la rutina familiar, tuve problemas para concentrar mi mente. Una mañana, durante una clase, intenté analizar mi descontento. Don había hecho un gran trabajo en mi ausencia. Llegaron informes de toda Europa sobre el evangelismo creativo e innovador de los niños bajo su liderazgo.

Don ahora estaba hablando con los niños en el salón de clases sobre los planes de divulgación para el verano. De repente lo vi mirar hacia mí con incertidumbre. Casi pude leer su mente. ¿Quizás debería consultarme primero? El momento pasó y Don siguió hablando, pero no antes de que me diera cuenta de que el principio de la multiplicación realmente había tenido lugar. Don era el líder en esta base ahora, y había llegado el momento de pasar a nuevas aventuras por mi cuenta.

Fue un momento extraño para alguien interesado en la orientación. Aunque claramente me estaban *alejando* de un área, no me estaban llevando tan claramente a otra. Se suponía que no debía quedarme en Europa; eso parecía seguro. Y el barco se había ido. La habíamos perdido irremediablemente.

Un día, mientras estaba sentado en mi silla favorita, una mecedora, en nuestro apartamento anexo, Wally Wenge llamó desde Nueva Zelanda.

“ Loren, pensé que te gustaría saber que el *maorí* fue remolcado a la mar en la actualidad. La vendieron como chatarra a una empresa de salvamento de Taiwán. Algunos miembros de nuestra tripulación se pararon en el muelle y vieron cómo el remolcador se la llevaba ... "
Colgué y miré hacia las montañas cubiertas de niebla , sintiendo la misma impotencia que había sentido cuando tía Sandra y, más tarde, tía Arnette, murieron de cáncer. La alegre charla de Karen y David llegó desde su habitación. Cuando Dar llegó unos momentos después con tazas de chocolate humeante, le conté sobre la llamada telefónica de Wally.

" El *maorí* está muerto ... muerto, Darlene". Ella no dijo nada. Nos quedamos allí sentados, mirando por la ventana la niebla de enero. Pensé en el dolor que había seguido en los cuatro meses desde que Dios dijo que iba a sacudir lo que podía ser sacudido. "Nunca me había sentido tan ... sin dirección".

“ Lo sé, cariño. Hemos perdido nuestra cabeza de hacha ".
Supe de inmediato a qué principio guía se refería Darlene. Duncan Campbell, que había enseñado durante tres años en nuestras escuelas, nos había hablado de Eliseo y su escuela de los profetas. Uno de los estudiantes de Eliseo perdió la cabeza de su hacha. Eliseo le indicó al joven que regresara al lugar donde supo por última vez que lo tenía. Allí, en ese lugar, Dios le dio al joven la herramienta que necesitaba. A veces, dijo Duncan, momentáneamente perdemos nuestras cabezas de hacha, nuestra mejor herramienta de vanguardia para el ministerio, que es la clara voz de Dios. Es útil volver al lugar donde supimos por última vez que habíamos escuchado el filo agudo de la voz de Dios.
¿Dónde fue el último lugar donde supimos que Dios nos estaba hablando? Lo vi muy claramente.

" No hay duda de dónde fue eso, Dar", dije. “El último lugar donde tuvimos nuestro hacha fue en esa reunión de oración de toda la noche en Hawái”. ¿Y qué había dicho?

Habíamos ido esa noche preguntándole a Dios sobre los *maoríes* , pero en lugar de eso, nos habló de un faro para el Pacífico y Asia en la Isla Grande.

Dar y yo hablamos hasta bien entrada la tarde — nuestro cacao se enfrió y se olvidó en la mesa a nuestro lado — mientras recordábamos las palabras que Dios había dado tan misteriosamente a grupos separados. Dios había hablado de la costa de Kona de la Isla Grande, de una gran casa blanca en una colina, de una granja, de un nuevo tipo de escuela ... incluso de un barco blanco en una bahía. Seguramente ahí era donde estaba el hacha.

Nos sentimos particularmente intrigados por la idea del faro para el Pacífico y Asia. Durante algún tiempo, nos habíamos vuelto cada vez más conscientes de las grandes necesidades de esa zona, porque era la región menos evangelizada del mundo entero. El sesenta por ciento de la población de la tierra vivía allí, pero solo el uno por ciento de los asiáticos afirmaba tener una relación personal con Cristo.

Nos *tanto* ahora sabíamos la dirección de nuestra próxima aventura. Estaríamos expandiendo nuestro horizonte. Hawaii, después de todo, fue un trampolín hacia Asia.

"¡ Nos mudaremos a la Isla Grande de forma permanente!" Yo dije.

Dar se rió cuando dije la palabra *permanentemente* . Sabía que estaba pensando en nuestros nueve años juntos, pasados en tiendas de campaña, aulas y campamentos. La casa de nuestros hijos era casi literalmente una maleta con fotos de su familia pegadas en la tapa interior. Me reí con ella, de repente aliviado de que volviéramos a ver claramente el camino que tenía por delante nuestra familia.

Menos mal que ninguno de nosotros sabía lo difícil que sería reclamar ese terreno para nuestro trampolín hacia Asia.

dieciséis
Kalafi vuelve a casa

algo estaba pasando! Podía sentirlo en el aire. Fueron tres años después de que Darlene, los niños y yo nos despedimos de nuestra casa en Lausana. Dar había dejado sus flores silvestres favoritas en los campos alrededor del hotel de Lausana y las sustituía por las brillantes flores de la Isla Grande de Hawái.

Giré la camioneta de JUCUM en el camino de acceso que conduce a los edificios derrumbados , medio escondidos por una jungla de arbustos y malas hierbas. El letrero de la carretera principal, al que le faltaban algunas letras, decía "Pacific Empress Hotel". Darlene, yo, Karen y David, ahora de ocho y seis años, estábamos apretujados en el asiento delantero. Diez JUCUMeros más estaban apiñados en la parte trasera de la camioneta. Otros tres vehículos los siguieron de cerca. Estábamos todos vestidos

con nuestra ropa más vieja para el trabajo sucio que tenemos por delante. Cuando llegamos al estacionamiento lleno de baches, Karen lo resumió bien.

"¡ Qué lío!"

Y, sin embargo, estoy seguro de que todos estábamos viendo la propiedad con otros ojos también. El Señor estaba trabajando. Miré la maraña de enredaderas tropicales que medio oscurecían el cuadrilátero de edificios. Hace ocho años, antes de declararse en quiebra, había sido el Pacific Empress Hotel. Los cuarenta y cinco acres de suave pendiente que rodeaban la propiedad habían sido una vez el campo de golf del hotel. Habíamos asegurado toda esta tierra, en su ubicación privilegiada, con solo un poco de dinero.

“ Al menos tenemos una hermosa vista”, ofreció Dar. ¡Ella ciertamente tenía razón! Por encima de nosotros se elevó el pico de Hualalei, el volcán extinto, que nos dio una tierra abundantemente rica. Debajo de nosotros se extendía una vista panorámica de la bahía de Kona con su agua turquesa brillante. Mientras miraba hacia la bahía, podía imaginarme un gran barco blanco anclado allí.

Nos pusimos manos a la obra limpiando la maleza. Sosteniendo un machete y una azada, me sumergí en lo que alguna vez fue un jardín tropical alrededor de la piscina. Por toda la propiedad, voluntarios de entre los cien miembros del personal y estudiantes de nuestra actual Escuela de Evangelismo estaban atacando el desastre.

Mientras caía en el ritmo de cavar, arrodillarme y arrancar las malas hierbas del tamaño de un puño , comencé a pensar en los resultados bastante notables de esa sesión de búsqueda de toda la noche en el campamento de Kaneohe hace cuatro años.

Con una sorprendente excepción, todo lo que Dios nos había mostrado en Kaneohe se había cumplido. De hecho, estábamos en la Isla Grande. Más concretamente, estábamos en la costa de Kona de la Isla Grande, tal como había predicho el tipo de la barba rubia. Y, como estaba previsto esa noche, ahora éramos dueños de una granja de veinticinco acres . Un hombre se me acercó y me dijo que Dios le había dicho que nos lo diera. ¿Y la gran casa blanca en la colina que habíamos visto? Esa era una mansión a unas pocas millas de distancia que ahora también era propiedad de JUCUM, albergando al personal y estudiantes para nuestras nuevas Escuelas de Discipulado y Entrenamiento.

A primera vista, parecía que estábamos cumpliendo el mandato que Dios nos había dado. Entonces, ¿por qué Darlene y yo seguíamos inquietos? *Simplemente no tenía sentido* , me dije a mí mismo mientras arrancaba otro puñado de malas hierbas que crecían en la lava. Sin embargo, durante los últimos tres años aquí en la Isla Grande, ambos habíamos sentido que Dios tenía algo más para nosotros. Un día, aproximadamente un año antes, descubrí por qué

cuando una pregunta se formó en mi mente: *Loren, ¿has comparado tu vida últimamente con tu llamada original?*

Era un principio de orientación que había estado descuidando. Regularmente debemos comparar nuestro progreso con nuestros mandatos originales. Mi vocación era clara: predicar el carácter gemelo del Evangelio. A través de Jesucristo es posible amar a Dios con todo

nuestro corazón y amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Cómo exitosa -I'd pidió a mí mismo durante ese opinión tiempo- *había que tomar estado en que el amor gemelo a todo el mundo?*

Sentí que no habíamos hecho un buen trabajo al llegar a nuestro vecino en el punto en el que estaba sufriendo. Desde mi estadía en las Bahamas después del huracán Cleo, había soñado con un barco que iría en misiones de misericordia, ayudándonos a amar a nuestros vecinos en sus necesidades. Nuestro primer esfuerzo había sido puesto en el altar porque le quitó a Jesús Su gloria. Pero incluso en esa decepcionante pérdida, nos animaron a mantener nuestro sueño. Una en particular significaba mucho para mí: en algún lugar de nuestras cajas empaquetadas, esperando una pared para colgarlo, había una placa que me había enviado mi madre. Decía: "No renuncies al barco". ¿Y qué hay del gemelo idéntico , aprender a amar a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerza? Habíamos trabajado duro en esta área. Las Buenas Nuevas a menudo las habían comunicado los cristianos en entornos “religiosos”, por lo general en grandes reuniones en una iglesia en algún lugar. Pero el mundo secular estaba utilizando muchas otras formas de comunicar sus mensajes: las artes, el entretenimiento, la familia, la educación, los medios de comunicación, los negocios y el gobierno.

Ese día, cuando estaba tocando la base de mi llamado original, la visión de lo que Dios quería que hiciera se expandió.

Supongamos, mi corazón se aceleró, supongamos que capacitamos a los jóvenes, especialmente a los asiáticos e isleños del Pacífico, en estas mismas áreas estratégicas de comunicación. Nuestro propósito sería liberar a miles de jóvenes en estas corrientes de la sociedad que moldean la mente como un factor de multiplicación para las misiones. En nuestro entrenamiento, enfatizaríamos las relaciones tanto como el conocimiento mental: las relaciones con Dios y entre nosotros . Utilizaríamos una facultad flotante de expertos que vendrían alternativamente a vivir con los estudiantes en el estilo de vida de las aldeas de Asia y el Pacífico. El énfasis estaría en aprender haciendo.

Y ahora aquí estábamos, de pie en los terrenos de nuestra universidad.

"¡ Tienes sentido del humor, Señor!" Dije por encima del chasquido de mi machete mientras cortaba una enredadera de buganvillas. "Solo tú podrías

Sea lo suficientemente creativo como para tomar este viejo hotel y convertirlo en una universidad ". Pensé en la forma en que Harvard, Yale y Princeton habían comenzado como sueños igualmente luchadores de hombres que deseaban centrarse en el Evangelio. Parecía un proceso en curso. Ahora, la Universidad de N, la Universidad de las Naciones, seguiría la gran tradición al menos en un aspecto : comenzamos con nada más que una convicción y un Señor que guía.

Sin embargo, por ahora estábamos comenzando el horrendo desafío de limpiar el terreno y reparar los edificios del viejo hotel. David corrió hacia mí con la exuberante emoción de un niño de seis años por un tractor que acababa de llegar.

¡ Ven a mirar, papi! El tractor arranca los arbustos espinosos con una cadena. ¡Ven mira!"

Agradecida, dejé mi machete, tomé la mano de David y caminé con él hacia el tractor de bienvenida. En ese breve momento vi el futuro. Vi el día en que miles de hombres y mujeres jóvenes caminarían por estos mismos terrenos y saldrían al mundo como misioneros, comunicadores de la gracia de Dios.

Si los jardines eran un problema, los edificios eran peores. Dar, yo y los niños atravesamos el ruinoso cuadrilátero del viejo hotel.

" ¿Te das cuenta de que aquí hay noventa y nueve habitaciones y cien baños?" Le dije a Darlene.

" Y todos", dijo Dar con un escalofrío, "¡son un desastre!"

Nuestra familia tenía un objetivo especial para esa tarde. Necesitábamos encontrar algunas habitaciones en el complejo para que nos sirvieran de hogar. Francamente, nada parecía atractivo. Cada uno de los cuatro edificios estaba en muy mal estado. Gran parte de la madera estaba plagada de termitas y algunas habitaciones apestaban a orina de los ocupantes ilegales que habían ocupado el hotel hasta que lo compramos. Las ratas y las cucarachas iban y venían a su antojo.

“ Te dije que vivirías de manera muy simple si te casaras conmigo, Dar. ¿Pero esto?" Dije, barriendo mi brazo para indicar un montón de escombros podridos. "No veo cómo ni siquiera tú puedes hacer que los niños se sientan como en casa aquí". Hablé riendo, despeinando el cabello de Karen, pero realmente me preguntaba cómo se las arreglaría Dar. Llevábamos catorce años de casados y ni siquiera teníamos coche ni muebles propios. Desde que llegué a las islas hawaianas, Dar, yo y los niños nos habíamos mudado dieciocho veces. ¡Dieciocho mudanzas en tres años!

“ No te preocupes, Loren”, dijo Dar. "¡Se verá totalmente diferente cuando esté limpio!"

Dar finalmente eligió tres habitaciones de hotel en el tercer piso para nosotros. Las habitaciones tenían puertas contiguas y una alfombra que alguna vez fue azul. Cuando entramos al baño, pensé que los accesorios nunca habían sido limpiados.

Pero cuán ansiosos estaban nuestros JUCUMeros por ayudar. Durante las siguientes dos semanas, decenas de jóvenes colaboraron. Las niñas limpiaron los baños, cien por ciento. Los chicos se especializaron en lavar las sucias alfombras. Teníamos turnos de hombres jóvenes trabajando todo el día y toda la noche, yendo de habitación en habitación con un champú que habíamos alquilado en Pay 'n' Save.

Por fin, Darlene, los niños y yo subimos la colina desde nuestro último alojamiento en el centro de la aldea de Kailua Kona. Dejamos caer nuestras maletas sobre la alfombra azul ahora limpia y brillante y miramos por la ventana panorámica sobre los cocoteros hacia la bahía reluciente. Dar ya estaba sacando las tazas, cuencos y dibujos de los niños. “Aquí somos niños”, dijo, entregando a Karen y David sus preciosos símbolos continuos. "Hagamos de nosotros un hogar".

Unos días después de mudarme, me senté en una silla de lona plegable prestada en nuestro porche, o *lanai,* como lo llamamos en Hawái, hablando con un profesor llamado Dr. Howard Malmstadt.

Uno de los principios que usamos para buscar orientación es *la confirmación continua,* similar a las señales de tránsito que buscaría en una carretera desconocida. Fue mientras estábamos sentados allí en esas sillas plegables de lona que vi ese letrero. Howard Malmstadt era un destacado científico y profesor de la Universidad de Illinois en Urbana cuando lo conocí.

Ahora, mientras estábamos sentados en el lanai, le dije a Howard que Dios nos había estado guiando para comenzar una universidad. Sería un lugar de desove muy especial , un lugar que enseñaría a los jóvenes cómo conocer a Dios íntimamente y luego darlo a conocer en las áreas influyentes de la sociedad.

" Lo sé", dijo en voz baja. "Dios ya me lo dijo".

Howard continuó explicando que recientemente le habían pedido que permitiera que su nombre fuera considerado para la presidencia de una universidad del Medio Oeste. Cuando oró por la oferta, se le ocurrió una idea sorprendente: en su lugar, debía ir a Hawái. "¿Por qué Hawaii?" “Porque, voy a dar una

de la universidad a JUCUM ”, respondió Dios. "Será en Hawái y tú serás parte de él".

Por alentadoras que fueran estas instrucciones claras, otras áreas ofrecieron mucho menos consuelo. El más desgarrador de estos fue en la vida de nuestro querido Kalafi. Durante dos años, Kalafi había caído en los peores problemas imaginables.

Escuché la primera campana de advertencia sobre Kalafi cuatro años antes, en 1973, en la conferencia de Osaka, cuando habló de problemas en su matrimonio con Tapu. Dar y yo nos reunimos con ellos en nuestra próxima conferencia un año después. Encontramos una habitación tranquila, cerramos la puerta y escuchamos mientras contaban su triste historia. El "problema conyugal", supimos, había sido una niña.

" La besé, Loren", dijo Kalafi. “¡Nunca fue más allá de eso! Se lo confesé a Tapu ya los otros líderes bajo mi mando. Pensé que había terminado."

Pero Tapu estaba profundamente herido. No podía olvidar la traición. Había más, detalles que Dar y yo no

queríamos escuchar. Oramos con ambos y lloraron y dijeron palabras de contrición. Al principio pensamos que sus problemas habían terminado, pero algo no estaba bien. Yo mismo no podría definirlo, pero sabía que su matrimonio todavía tenía una debilidad. Intenté que Kalafi y Tapu se quedaran con nosotros en Hawai, para que fueran parte de la próxima escuela, pero Kalafi se negó.

“ No”, dijo, “nos han ofrecido una casa gratis en California. Creo que deberíamos dejar el ministerio por un tiempo. Queremos unir nuestro matrimonio de nuevo ... " No me sonaba del todo bien de alguna manera, pero no insistió.

A las pocas semanas de su llegada a California, nuestros peores temores se hicieron realidad. Llegó la noticia de los padres de una niña que Kalafi había comenzado a ver en el continente. Temían que su hija y Kalafi estuvieran teniendo una aventura. Me enteré de que Tapu también estaba saliendo con otra persona. Volé a Los Ángeles para hablar con Kalafi. Aunque le di todas las oportunidades para hablar honestamente sobre lo que estaba sucediendo en su vida, decidió no hacerlo. Por su broma alegre, casi creí haber escuchado rumores infundados.

Sin embargo, cuando regresé a la Isla Grande, recibí otra llamada de los padres de la niña. Ahora sabía que tenía que enfrentarme a mi amigo. Lo alcancé en casa. “Kalafi,” dije, mi voz resonando sobre la línea transpacífica , “¡debes darte cuenta de la seriedad de lo que estás haciendo! Vuelve ahora. Todavía no es demasiado tarde ".

Su respuesta fue un terrible silencio.

La semana siguiente recibí una carta. La abrí y leí: “Respeto a Dios, Loren, pero no puedo ser un hipócrita. Necesito vivir mi propia vida. No intente volver a ponerse en contacto conmigo durante un tiempo ".

Las lágrimas me picaron en los ojos, pero no me rendía. Recordé otra ocasión en la que la perseverancia había reparado una relación rota , cuando seguí llamando a mi tía Arnette en Miami hasta que por fin aceptó verme.

Unos meses después de la carta de Kalafi, volví a ver a Joy Dawson y retomamos nuestra oración de intercesión por Kalafi. "¡Dios, dale otra oportunidad!" suplicamos, sin

vergüenza de las lágrimas que corrían por nuestras mejillas.
Más tarde supimos que en el mismo momento en que intercedíamos por Kalafi, él estaba en un bar con varios otros jóvenes. Se había hundido rápidamente en el pecado, convirtiéndose cada noche en el primero en comenzar a beber y en el último en permanecer de pie en las peleas que a menudo estallaban. Incluso había comenzado a portar un arma. Esa noche, él estaba en su bar favorito haciendo todo lo posible para emborracharse cuando una chica se deslizó en la cabina a su lado. Por encima de la estridente música, la niña comenzó a contarle a Kalafi cómo una vez había avanzado en una reunión de Billy Graham. Kalafi la miró sorprendido: ninguno de sus nuevos amigos conocía su pasado. La niña le dijo a Kalafi que deseaba haberse apegado a esa decisión.

" Kalafi, tengo tanto miedo", finalizó. "¡Sé que voy a morir e irme al infierno!"
Ante esto, Kalafi rugió, gritando por encima del estruendo del bar las asombrosas palabras: "¡ *Dios,* quítate de encima *!"*
Darlene y yo estábamos de nuevo en Los Ángeles. Decidimos ir a la casa de Kalafi por si acaso lo encontrábamos en casa. Nuestro tiempo fue increíble. Llegamos justo cuando Kalafi venía a recoger sus pertenencias; se estaba mudando para siempre. Vi una dureza que nunca había sabido que existiera. Cuando preguntamos por Tapu, Kalafi siguió empacando. Todo lo que sabía era que Tapu estaba cantando en un club nocturno en Inglewood. No sabía dónde vivía, pero pensó que podría ser un apartamento en uno de los bulevares norte-sur .

Dar y yo condujimos hasta Inglewood sintiéndonos estúpidos. ¿Cómo podríamos encontrar a alguien en este laberinto de calles de la ciudad, lleno de apartamentos? "Dios, sabes dónde está Tapu", oré. "¿Podrías llevarnos hasta ella?"
¿Cómo puedo describir lo que sucedió después? Me tomó mucho tiempo incluso creerlo yo mismo. Conducíamos hacia el este por Imperial Boulevard, rezando

que Dios nos mostraría qué calle tomar. Crucé Inglewood Avenue y llegué a Hawthorne Boulevard y sentí que debía volver a Inglewood Avenue. “Sí”, dijo Dar, “eso es correcto”. Giré hacia el sur por Inglewood Avenue y conduje lentamente durante cuatro cuadras. Entonces el Espritu Santo
voz habló en mi mente. *Deténgase aquí* .

“ Probemos con ese”, dije, y Dar estuvo de acuerdo de inmediato. El apartamento era un edificio de dos pisos , de estuco verde descolorido, casi idéntico a una docena a ambos lados del bulevar.
Al salir, tuvimos que pasar por encima de juguetes rotos y bicicletas en la acera. Encontramos a una niña que dijo que una mujer que coincidía con la descripción que le habíamos dado vivía en un apartamento en el segundo piso. Subimos las escaleras y llamamos.
Tapu abrió la puerta, agarrando su albornoz. Sus ojos se abrieron y retrocedió hacia su sala de estar. “¿Cómo me encontraste? ¡Entra, pero no puedo hablar! ¡Tengo que ir!"
Le suplicamos a Tapu, pero fue inútil. Después de una visita de cinco minutos , parados incómodos en su sala de estar, nos despedimos y nos fuimos.
La semana siguiente, Joy Dawson sintió que debería escribirle a Kalafi una carta más. Llegó, supimos más tarde, el día antes de que Kalafi planeara una fiesta completa con drogas. Kalafi recogió la carta de Joy en la oficina de correos, la llevó a su coche y la abrió.
De repente, Dios le habló. Kalafi podía escucharlo con sus oídos naturales y comenzó a sudar por todas partes.
“ Kalafi ” , dijo el Señor con ternura, “vivir la vida cristiana es difícil. Solo hay una cosa más difícil: no ser cristiano. El precio que pagas por seguirme es mucho menor que el precio que tendrás que pagar por no seguirme ".

Kalafi encontró la cabina telefónica más cercana y me llamó a la Isla Grande. Se puso en contacto con los Dawson y oró con ellos durante horas, poniendo fin a cinco meses de separación de Dios. Luego regresó a Hawaii. Sentí que necesitaba tiempo para curarse. Animado por mí, se matriculó en la Universidad de Hawái al otro lado de la Isla Grande. En su tiempo libre, Kalafi inició un negocio de jardinería, que pronto floreció. ¡Kalafi nunca hizo las cosas a medias!

En una visita a nuestro lado de la isla, me dijo que nunca esperaba volver a tener un ministerio. “Será suficiente si Jesús me perdona”, dijo. "Yo solo necesito

a *ser* por un tiempo, no lo hacen “.
Ver el progreso de Kalafi durante el próximo año y medio significaba a veces verlo caer hacia atrás. Kalafi y Tapu intentaron volver a estar juntos, pero el esfuerzo fracasó. Se dieron por vencidos y se divorciaron. Kalafi volvió a beber un poco. Cuando lo enfrenté, me pidió que lo dejara solo. Poco después, supimos que se había vuelto a casar. Leda, su nueva esposa, no era cristiana.
Mientras tanto, teníamos que caminar por la cuerda floja, eligiendo dónde enfrentarnos y dónde dar rienda suelta. Kalafi había llegado a JuCUM antes de que comenzaran nuestras escuelas de capacitación, por lo que no había experimentado esa disciplina antes de ser lanzado al liderazgo. En cierto modo, lo que atravesábamos ahora era un curso intensivo individualizado.

“ Lo único es”, le dije a Dar una noche cuando estábamos tendidos en el suelo de nuestra sala de estar intercediendo por Kalafi, “a veces me pregunto si aprobará el curso”.
Un día especial, especial, nueve meses después de que supimos que Kalafi se había vuelto a casar, recibí una llamada telefónica.

" ¿Podríamos Leda y yo venir a visitarlo?" Preguntó Kalafi. ¿Podrían venir? ¿Necesita preguntar? Nada emocionaría más nuestros corazones. "Sí, sí", dije. "¿Viernes noche?"
Entonces Kalafi y Leda, que estaba embarazada, llegaron a cenar. Joy Dawson había estado enseñando en nuestra escuela en Big Island, y esta fue su última noche con nosotros. Después de nuestra comida, Joy llevó a Kalafi a un lado mientras Dar hablaba con Leda. Como una flor expuesta a la luz del sol, Leda se abrió de inmediato para recibir a Jesús. Estábamos tan emocionados.
Miré al otro lado de la habitación donde Joy estaba conversando seriamente con Kalafi. Pude ver por sus hombros encorvados y ceño fruncido que estaba sopesando su total entrega a Dios. Cuando se fue esa noche, supe que el destino de Kalafi aún estaba en juego. Sabía demasiado de Dios y había experimentado

demasiado de Su poder y obra en su vida como para vivir en la mediocridad.
Unas semanas después, Kalafi volvió a llamar. Esta vez, preguntó si podía verme en privado.
Vi para mi alivio, mientras Kalafi estaba sentado con la cabeza inclinada y las manos juntas, que estaba listo para tomar una decisión clara de obedecer a Dios de todo corazón. Derramó las heridas y la culpa que había estado albergando durante años. Fue un triste

historia familiar de lujuria y orgullo, que nunca había podido confesar completamente. Ambos lloramos. Mientras estaba junto a Kalafi para orar con él, supe que aquí, a pesar de las luchas, había un joven que Dios quería usar.
Kalafi decidió que tenía que escribir cartas a todas las iglesias y bases de JUCUM donde había ministrado a lo largo de los años, contándoles francamente sus pecados y pidiendo perdón. También le escribió a Tapu, pidiéndole perdón, ya su propia familia en Tonga.
Entonces comenzó a tener lugar una de las formas de orientación más intrigantes. El negocio de jardinería de Kalafi de repente se estropeó.
Kalafi había asumido dos trabajos importantes, pero ahora, inexplicablemente, se encontró con retraso tras retraso. Una excavadora se estropearía. Contrataría a otro y en una o dos horas también se estropearía. Después de cinco de esos percances, Kalafi comenzó a preguntarse si tal vez Dios no estaba tratando de decirle algo. Entonces un amigo llamó, invitando a Kalafi a hablar en una clase de estudio bíblico el sábado por la noche en una iglesia cercana. Al principio no quiso ir, pero Leda lo animó.
—No te piden que prediques, Kalafi. Solo quieren que les cuentes lo que ha estado sucediendo ".
Finalmente aceptó y fue a hablar en el estudio bíblico. Ese sábado por la noche se paró en el santuario de esta iglesia, contando cómo había tratado de alejarse del Señor, cómo había cometido adulterio, cómo su matrimonio se había roto y cómo Dios ahora lo estaba guiando de regreso.
Mientras hablaba, Kalafi comenzó a llorar. Para su asombro, un hombre de la primera fila cayó de rodillas junto a su silla. Luego otro hizo lo mismo. La gente de

toda la iglesia lloraba. Varios entregaron su vida a Jesús esa noche, y a otros se les restauró su matrimonio roto.
Después de esa poderosa noche, Kalafi supo que Dios le estaba devolviendo su ministerio. Él y Leda pronto comenzaron a visitarnos regularmente los viernes por la noche. Siempre estaban llenos de noticias. Kalafi finalmente recibió el mensaje de las excavadoras averiadas y abandonó su negocio. Él y Leda ahora vivían de lo que Dios les proveía. Comenzaron a llevar a cabo una comunión cristiana todos los viernes por la noche, guiando a las personas a Cristo y viendo cuerpos y mentes rotos reparados por el poder del Evangelio.
Me pregunté sobre el ministerio de Kalafi después de su divorcio y nuevo matrimonio. Me pareció claro que aunque el divorcio no estaba en el plan perfecto de Dios, tampoco era el pecado imperdonable. Fue Dios quien restauró el ministerio de Kalafi. Si estar perfectamente en el corazón de su voluntad fuera el criterio para

ministerio, ¿cuántos de nosotros calificaríamos? Afortunadamente, incluso cuando fallamos, Dios no retira sus dones y llamamientos.
Fue emocionante ver a Kalafi volver a ser fructífero en la obra del Señor. Al mismo tiempo, estábamos viendo cómo el campus de nuestra futura universidad emergía lentamente de debajo de la maleza tropical.
Para ser honesto, con todo lo que estaba pasando, casi me había olvidado del único elemento que quedaba en esa sesión de búsqueda que duró toda la noche y que tuvimos en Kaneohe hace casi cuatro años. Esas profecías también incluyeron ver un barco anclado en la bahía de Kona. Eso, sin embargo, fue una supresión de la memoria que no iba a durar mucho.

diecisiete
No renuncies al barco

Un día, aproximadamente dos meses después de que Dar y yo nos mudamos a nuestras habitaciones en el hotel en Kona, estaba de viaje visitando a Don Stephens.

" Loren " , dijo Don, "me pregunto si Dios no estará despertando la visión del barco de nuevo".

Mi reacción fue inmediata. "¡Oh no, otro barco no!" Murmuré en voz baja. Serían dos grandes proyectos al mismo tiempo: la universidad y el barco.

Afortunadamente, Don no escuchó mis murmullos. Continuó describiendo un barco que había localizado en Venecia, Italia. "Se llama *Victoria* ", dijo Don, con los ojos vivos. “He llevado a varios JUCUMeros europeos a verlo, aunque a veces me pregunto por qué. Es una cosa enorme y vieja y no tiene luces. El generador ni siquiera está funcionando. Es solo un gran transatlántico de once mil toneladas muerto en el agua.

“ Sin embargo, Loren,” Don corrió el entusiasmo “, la nave podría ser comprado por una canción, precisamente porque está en tan mal estado. Habría muchas reparaciones, pero podríamos manejar eso, ¿no crees? "

Me temo que no dije nada en absoluto.

" Bueno " , terminó Don débilmente, empañado por mi falta de respuesta, "había algo especial en el *Victoria* ..."

Buscando algo que decir, pregunté: "¿De qué color es el barco, Don?"

" Blanco", respondió.

Por primera vez desde que comenzó esta conversación, mi corazón dio un vuelco. El barco que habíamos "visto" en la bahía en nuestra reunión de oración de toda la noche en Kaneohe ... ese barco también era blanco.

Aproximadamente dos meses después, un hombre llegó a la Isla Grande y preguntó por ahí hasta que descubrió dónde vivíamos. Ahora estaba en mi oficina en el hotel, contemplando el follaje tropical recién arreglado.

“ Paul Ainsworth es mi nombre. De Toronto ".

Comenzó a moverse inquieto en la silla plegable de lona. Sonreí, tratando de tranquilizarlo. “Francamente, señor”, continuó el Sr. Ainsworth, “realmente no sé por qué estoy aquí, excepto que he tenido una experiencia muy extraña,

y de alguna manera puede involucrarlo a usted. Verá, señor, yo ... bueno ... tuve una visión ".
Me estaba interesando y el Sr. Ainsworth siguió adelante. Me contó cómo unos días antes había estado en una reunión de oración en Toronto. De repente, ante sus ojos vio un mapa del Pacífico Sur. Vio un gran barco blanco cruzando su campo de visión. El barco parecía estar navegando desde las islas hawaianas hacia el sur.
De repente estaba muy interesado.

“ Podía leer los nombres de las islas en el mapa”, dijo Ainsworth. “Alguien en la reunión de oración sacó un atlas y comenzó a seguir la ruta que estaba describiendo en mi visión. Todo encajaba ".
Ahora estaba sentada en el borde de mi propia silla de lona. Las siguientes palabras del Sr. Ainsworth me causaron escalofríos. “Mientras el barco atravesaba el Pacífico”, dijo, “estalló un avivamiento. Miles de isleños de los mares del Sur vinieron a Jesús y luego ellos mismos se convirtieron en evangelistas. Fueron al sudeste asiático, directamente a la India y luego a China. Millones llegaron a conocer al Señor ”.
La visión duró dos horas, dijo Paul Ainsworth, y algunos de los detalles que me contó no parecían aplicarse a nosotros.

" ¿Qué quieres que haga ahora, Señor?" le había pedido a Dios. El Señor dijo: "Ve a Hawái". El Sr. Ainsworth no conocía a nadie en Hawai, pero en

obediencia hizo planes de viaje. Antes de irse, un amigo le entregó una hoja de papel y le dijo: “Este hombre puede ayudarlo. Vive en Hawái ". Paul Ainsworth abrió la nota en el avión. Todo lo que dijo fue *Loren Cunningham*. Apenas podía creer lo que estaba escuchando. El señor Ainsworth ahora estaba estudiando mi rostro, esperando, sin duda, alguna indicación de que todo esto tenía sentido. Yo también estaba al borde de las lágrimas, pero me acerqué y recogí la placa que me había dado mi madre. Se lo mostré y luego tuve el inusual placer de contarle a este hombre obediente toda nuestra historia. Los dos nos echamos a reír de la forma en que he visto reír a los polinesios, por puro nerviosismo. La placa de la madre, por supuesto, decía: "No entregues el barco".

Todo estaba sucediendo demasiado rápido y demasiado espectacular, y la asombrosa serie de eventos aún no había terminado. Después de la visita del Sr. Ainsworth, Darlene recibió una carta de un viejo amigo que pasó mucho tiempo en intercesión por JUCUM. Ella escribió: "El Señor me dijo que Loren y tú daréis a luz mellizos. No literalmente, estoy seguro. Creo que los gemelos son ministerios. Uno es el barco. No estoy seguro de qué es el otro ... "
Parecía que en todas partes a donde mirábamos, ¡estábamos escuchando sobre gemelos! Algunos difícilmente podrían llamarse guía divina, pero era divertido pensar en ellos de todos modos. Mi mente regresó al maravilloso día, unos meses antes, cuando Jimmy y Jannie finalmente tuvieron una familia después de once años de matrimonio. Todos nos sorprendimos cuando Jannie dio a luz a gemelos idénticos, nacidos con siete minutos de diferencia el 7-7-77. Parecía que Dios nos estaba diciendo algo sobre los gemelos.
Después de una serie tan impresionante de estímulos parecidos a historias bíblicas , tuvimos que lanzarnos a las negociaciones para la compra del *Victoria* . Supongo que Dios tuvo que ser tan abrumadoramente obvio conmigo porque sabía que de otra manera podría rendirme. Tenía que estar absolutamente seguro de que Él estaba resucitando nuestra visión. Y mientras oraba por seguir adelante, me preguntaba: ¿Cómo va a liberar Él suficiente dinero para cumplir con esa misión?

Tres meses después de que Don me habló por primera vez, decidimos comenzar las negociaciones con los propietarios del *Victoria.* No pude evitar reírme del contraste entre los depósitos parlantes y los pagos y los depósitos en garantía por un lado y, por el otro, ver a Dar lavar nuestros platos en el lavabo del baño de nuestra habitación de hotel.

Don me envió una foto del barco, junto con un diagrama del barco. Pero tengo que admitir que después de la experiencia con los *maoríes* , guardé el diagrama en un cajón.

Luego, un mes después, en abril de 1978, volé a Venecia para reunirme con Don. Fue una visita de dos propósitos . Cuatrocientos JUCUMeros estaban aquí hablando con la gente sobre Jesús en las calles de Venecia. Vivían en un campamento en las afueras de la ciudad. Pero, por supuesto, estaba especialmente interesado en Venecia porque allí era donde estaba atracado el *Victoria* .
Mientras Don me conducía desde el aeropuerto, me puso al día sobre las negociaciones. Los propietarios estaban considerando nuestra oferta, presentada un mes antes, e incluso habían buscado la aprobación del gobierno para la venta si decidían seguir adelante.

“ Estas personas no nos tomaron en serio al principio”, dijo Don mientras serpenteábamos entre el tráfico, “y no puedo culparlos. Somos tan ingenuos con el envío que tuvimos que preguntarles qué preguntas hacer. ¡Nos dio vergüenza dar nuestra dirección, cuidar un campamento! "

Condujimos por la calzada que unía Venecia con el continente y luego salimos de la carretera. Don señaló hacia las grúas del muelle.

" Ahí está".
A pesar de mí mismo, debo admitir que mi corazón se aceleró. Allí yacía con su chimenea naranja y negra. “Y el símbolo en la pila”, decía Don, “es el león de San Marcos el evangelista, santo patrón de Venecia. Interesante, ¿no?

No estoy seguro de que Don entendiera mi desgana, pero no quería subir a bordo del barco en ese momento. El problema era que podía emocionarme demasiado. Después de la experiencia con los *maoríes* , lo último que quería hacer era exaltar otra pieza de metal.
Pero ciertamente estaba abierto a dejar que el Señor obrar a través de Don y los otros hombres. Para mí, personalmente, se trataba de mantener un equilibrio entre la precaución espiritual que había aprendido de los *maoríes* y la audacia que había ganado al escuchar la visión de Paul Ainsworth.
Así que animé a Don a seguir adelante. Cuando relató la abrumadora tarea por hacer, solo pude decir: “Don, dividamos el trabajo en pequeñas unidades para que podamos manejarlo. Dios nunca espera que demos más de un paso a la vez ".

Me fui a casa con una mezcla de emoción y preocupación. Darlene y yo seguimos volviendo a la misma pregunta:

"¿Eres realmente Tú, Señor?" Habíamos visto

antes, en momentos de grandes momentos decisivos, nos ayuda a preguntarnos: "¿Cuánto de sobrenatural hay en la guía que estamos recibiendo?" No habíamos estado pidiendo señales, ni habíamos estado buscando lo espectacular, pero se habían ido produciendo signos y coincidencias espectaculares una tras otra. ¡Parecía una tontería espiritual no prestar atención! Dios probablemente estaba diciendo: "Este es el camino, andad por él".

Entonces Don siguió adelante con las negociaciones. Un mes después telefoneó desde Venecia todo emocionado. Los armadores habían aprobado nuestra oferta; las autoridades gubernamentales estaban de acuerdo.

" ¡Deberías habernos visto, Loren!" Don informó. “Todos querían bajar por el fichaje. ¡Cinco de nosotros nos apiñamos en un pequeño Renault 4 francés y salimos de un campamento para firmar por un barco! "

Entonces teníamos nuestro contrato. Recolectamos dinero para el pago inicial de los fondos recaudados dentro de JUCUM. Pero aquí se estaba liberando algo más que dinero, algo que estaba en el corazón de nuestro concepto original de Juventud con una misión.

Una de las pruebas más confiables para una guía válida es esta: ¿Trae a las personas involucradas un paso más hacia la libertad y la madurez en el Señor? Si no es así, la orientación probablemente sea sospechosa. Si la guía mueve a las personas a una relación más profunda con el Señor, entonces probablemente la dirección provenga de Dios. En este caso particular, Don Stephens fue la persona principal en ser liberada. Había demostrado su valía en Munich, y ahora le estaban encomendando una misión mucho más difícil.

Mientras tanto, al igual que la imagen a través de binoculares que se enfoca, nuestro concepto de universidad se estaba volviendo más claro. El Dr. Howard Malmstadt, el profesor que había llegado a nuestra puerta, de hecho se había quedado, tal como Dios lo había indicado. Él y yo pasamos horas tumbados en la alfombra azul de nuestro apartamento, orando, planificando e intercambiando ideas. Howard me presentó a un

arquitecto que nos acribilló con preguntas sobre los planes de estilo de vida orientados a las relaciones para la U de N. Le explicamos que los estudiantes, el personal, los maestros visitantes y sus familias vivirían juntos en pueblos, con 280 personas en cada uno. pueblo. Queríamos este tipo de arreglo de vivienda porque la mayoría de los estudiantes serían asiáticos e isleños del Pacífico que vivían en aldeas en casa. Le contamos al arquitecto sobre las universidades que se estaban formando alrededor de los “moldeadores de la mente”, esas áreas que dan forma a una sociedad y una cultura. El campus necesitaba estar diseñado para fomentar un aprendizaje en vivo

medio ambiente dentro de estas universidades. Nuestro arquitecto estaba emocionado por el desafío. Voló de regreso al continente y comenzó a elaborar el diseño del campus, donándolo como una labor de amor.

Me preocupaba mucho el tamaño de los dos compromisos a los que nos enfrentamos. Me preocupaba el dinero para financiar tal empresa, por supuesto, pero esa no era mi verdadera preocupación.

Nuestros esfuerzos por ser guiados por el Señor habían revelado un área de peligro en la guía. La guía divina es tan embriagadora, tan espectacular, que existe el riesgo de que la gloria se adhiera a la obra en lugar de al Señor. ¡Habíamos cometido ese error con los *maoríes* y estábamos decididos a no permitir que volviera a suceder!

Pero ahora apareció una segunda zona de peligro. Cuando Dios nos guía, también corre un riesgo. Si tomamos las decisiones equivocadas, podemos terminar robándole no solo Su gloria sino también Su primera *atención* legítima .

Sin darme cuenta, estaba a punto de entrar en esta segunda zona de peligro. Desde Munich, nos habíamos esforzado por estar en los principales eventos deportivos internacionales. Eran mundos en miniatura, que a menudo nos daban la oportunidad de conocer gente de países "cerrados". Uno de esos eventos fueron los juegos de fútbol de la Copa del Mundo que se celebrarán durante un período de cuatro semanas en Argentina en junio de 1978, a solo ocho semanas de distancia. Hice los preparativos para irme, satisfecho de que Dios me quisiera allí.

Luego, poco antes de mi partida para la Copa del Mundo, un amigo me llamó desde el continente.

“ Loren, tengo la mejor noticia. Conocí a un desarrollador de bienes raíces que quiere dar mucho dinero para una universidad cristiana ”, dijo emocionado. “Le gustaría reunirse contigo. Está en Denver ".

¡Una gran donación como esta podría poner en marcha la universidad antes de lo que pensamos! Llegaría un día o dos tarde a la Copa del Mundo, tal vez, pero por otro lado ...

" Pasaré y lo visitaré de camino a Argentina", dije, tratando de mantener la voz tranquila.

Así que el día que se suponía que iba a volar a Buenos Aires, volé a Denver. En el momento en que finalmente llegó a la Argentina después de algunos retrasos, los juegos eran dos tercios a través .

Me reuní con los equipos y traté de recuperar el tiempo perdido con más entusiasmo. Pero el estado de ánimo respetuoso y educado de los jóvenes era como el de un joven jugando en la final de una temporada de fútbol de la escuela secundaria.

solo para que papá apareciera en el tercer trimestre porque había estado en una reunión importante. El estado de ánimo de nuestro personal también me preocupaba. Cuando le expliqué dónde había estado, nadie se impresionó. La Copa del Mundo era el evento al que nos habían llevado a todos, y aunque nadie lo dijo abiertamente, sabía que tenía algo que pensar.

Esa noche —muy tarde— en mi habitación de la escuela de Buenos Aires donde estábamos alojados setecientos de nosotros, comencé a pensar en los factores guía involucrados en esta experiencia.

No tenía ninguna duda en mi mente de que la universidad era un sueño querido por el corazón de Dios. Fue una nueva forma de enviar oleadas de jóvenes a nuevos campos misioneros, los centros de moldeamiento mental de nuestra sociedad. Pero los *maoríes también* habían sido una herramienta cercana al corazón de Dios. Todavía lo creía. Sin embargo, dejó que el barco muriera porque se estaba convirtiendo en algo glorioso en sí mismo.

Con la universidad, el llamado de Dios a llamar nuestra atención se vio amenazado de una manera aún más seria. Dios me había dicho que estuviera en Argentina. Escuché las instrucciones claramente. Pero terminé persiguiendo dinero. Fue entonces cuando deseé por primera vez tener un tapiz que dijera: La *orientación es, ante todo, una relación con la Guía.* El primer objetivo de la guía es llevarnos a una relación más cercana con Jesús. Todos los demás objetivos deberían estar subordinados a eso. Tenemos que estar especialmente atentos cuando nos conduce hacia *herramientas,* como un barco o una universidad. No hay nada de malo en las herramientas. Pero es un día triste si las herramientas reemplazan al Señor mismo.

Dieciocho
"¿A nadie le importa?"

don Stephens nos llamó a Dar ya mí tarde una noche, siete meses después de que empezáramos a negociar por el *Victoria* . Durante el año que estuvimos en nuestro apartamento en el hotel Kona, Dar se las había arreglado para convertir las tres habitaciones en un hogar. Estaba empezando a acumular una silla aquí, una lámpara allá.

" Bueno, Loren, está hecho", llegó la voz de Don por el teléfono satelital. Parecía emocionado y, sin embargo, extrañamente sometido.

"¿ Tenemos un barco?" Yo pregunté. Dar se animó desde el otro lado de la habitación. Desde hace meses, el dinero llega con una regularidad alentadora. Creíamos que era una parte importante de nuestra orientación.

“ Tenemos un barco. Ella no está en condiciones de navegar, pero es nuestra. Los propietarios esperaron hasta que llegó el último dólar antes de dejar ir el barco ".

Don dijo que celebrarían un banquete de acción de gracias a la luz de las velas en el comedor del barco; luego irían a la cubierta de popa para bajar la bandera y reemplazarla por la nuestra.

" Por supuesto que nuestros problemas acaban de empezar, Loren", dijo Don. No es de extrañar que pareciera a la vez emocionado y sometido. “Tarde o temprano, tendremos que irnos de Venecia porque tenemos una tripulación no sindicalizada. Tendremos que ser remolcados a algún lugar para el dique seco. Probablemente Grecia ".

" Don", dije, sintiendo que necesitaba cambiar la conversación, "¿qué piensas ahora del nuevo nombre?"

"¿ La *Anastasis* ?" Ese era el nombre que nos había gustado. "Sí, parece correcto".

" La *Anastasis* es, entonces", dije, mirando a Dar, que estaba escuchando un lado de la conversación telefónica, contenta de que ella estuviera sonriendo por su acuerdo. *Anastasis* es la palabra griega para resurrección.

Una de las dificultades de ser guiado por el Señor es mantener la perspectiva. A medida que la guía divina comienza a desarrollarse, siempre parece venir con un trabajo duro y valiente. Se acabó la emoción del protagonista original. Por delante, todavía, está la emoción de ver el fruto de este mismo liderazgo. Todo lo que queda en el medio es un trabajo de fatiga muscular y adormecedor . Es en este período intermedio cuando el principio de perspectiva se vuelve tan importante.

Era junio de 1979, y había pasado un año desde que vi por primera vez “nuestro” barco. Ahora, mientras mi vuelo de Alitalia rodeaba los canales de Venecia, estiré el cuello para echar un vistazo al *Anastasis.* Unos sesenta de nosotros nos reuníamos en Venecia. Don necesitaba ver a tantos líderes de JUCUM de todo el mundo como fuera posible para que pudiéramos asegurarle nuestro apoyo. Y necesitábamos reavivar nuestra visión de un barco que salía en el nombre de Jesús.

Mis ojos escanearon las aguas cristalinas. Allí yacía bajo el resplandor del sol veneciano , todavía con su capa bastante raída de pintura blanca, pero ahora con una chimenea azul y verde. Media hora más tarde, un elegante taxi acuático rebotaba sobre el puerto hacia nuestro barco. Podría distinguir el logo de JUCUM recién pintado en la chimenea. Rodeamos la popa para acercarnos a la pasarela. El antiguo nombre había sido pintado y ahora, adornado con letras negras en el tallo, estaba la palabra *Anastasis* .

Cuando subí a cubierta, Don y sus trabajadores voluntarios , la mayoría de los cuales eran bastante jóvenes, me saludaron calurosamente. Me había mostrado reacio a subir a bordo hasta que supimos que no había vuelta atrás, aún decidido a no glorificar una mera herramienta en el reino de Dios. Pero ahora estaba contento de estar aquí, haciendo un recorrido por el barco de 522 pies , sus grandes comedores, su salón de proa, una pequeña unidad de hospital y cinco grandes bodegas de carga. Pude ver dónde los jóvenes voluntarios habían invertido incontables horas raspando, lijando, reparando y pintando. Solo la cocina, dijo Don, había tardado tres semanas en limpiar a veinticinco jóvenes.

A estas alturas, otros líderes se estaban sumando. Sesenta de nosotros nos reunimos en la cubierta del paseo marítimo, donde los pasajeros solían tomar el sol durante largos viajes por el océano. Don comenzó a hablarnos de las complejidades de remolcar el barco a Atenas y prepararlo para la operación. Oramos por estos problemas, poniendo en práctica el Principio de Perspectiva recordando tanto la visión original como el potencial futuro de un barco como herramienta de evangelización y ministerio de misericordia. Necesitaríamos esta confirmación para superar los largos y duros meses que nos esperan.

La visita a la *Anastasis* había terminado. Cuando nuestro lanzamiento se alejó, creo que todos sentimos una comprensión renovada del anhelo de Dios de que su pueblo participe en el ministerio de la misericordia. Lo que me complació fue que el siguiente paso para empujar a JuCUM a ministrar estas necesidades vino de una nueva generación, el hijo de veintisiete años de Jim y Joy Dawson.

" Loren " , me dijo John Dawson en los Estados Unidos, "Dios me ha estado hablando ... y creo que Su mensaje es para todos nosotros en JUCUM". John captó mi atención al instante. Este joven tenía mucha experiencia familiar al

escuchar la voz de Dios. Continuó relatando cómo había leído recientemente un artículo en *la* revista *Time* sobre refugiados que huían de Vietnam.

“ Loren ” , dijo John, “estos 'Boat People' pagan sumas escandalosas por tinas con goteras para intentar salir de Vietnam. Luego son pirateados y fusilados, o los dejan a la deriva en balsas ". Nadie quería ayudar a esta gente. John describió el

campamentos de refugiados superpoblados en los países vecinos. “Loren, no pude apartarme del título del artículo, '¿A nadie le importa?' Ésta es la pregunta del mundo al Cuerpo de Cristo. Así es como Dios debe sentirse por estas personas. Está llorando, '¿A nadie le importa?' "

El desafío de John comenzó a perseguirme. ¿Fue su preocupación por fin el comienzo de las misiones de misericordia que había imaginado desde el huracán Cleo quince años antes?

Decidí echar un vistazo por mí mismo. Tomando algunos otros líderes de JUCUM, fui a Hong Kong y luego a Tailandia. El primer campo de refugiados que visitamos fue en Hong Kong. Ningún artículo de revista pudo preparar nuestros ojos y oídos —o nariz— para el impacto de esa escena en Jubilee Camp.

Primero vino el olor. El pútrido hedor de los desechos humanos crudos nos golpeó antes de entrar al lugar. Mientras caminábamos por la entrada principal hacia un pasillo interior, encontramos la fuente. El piso inferior del edificio tenía veinte centímetros de profundidad en excrementos humanos y aguas residuales. Nos abrimos camino alrededor del perímetro lo mejor que pudimos mientras los oficiales del campamento señalaban algunas tuberías de alcantarillado rotas a lo largo del costado de la pared. No había suficiente dinero para contratar a un plomero de la ciudad, y nadie estaba calificado o dispuesto a hacer frente al enorme lío.

Jubilee Camp era un antiguo cuartel de la policía diseñado para albergar a novecientos. Ahora la estructura condenada tenía ocho mil. El gobierno simplemente no tenía otro lugar donde colocar al abrumador número de refugiados. Cada habitación tenía literas de pared a pared , tres de altura, con varias familias viviendo en cada nivel. Una familia ocuparía dos literas: no solo para dormir,

sino para todo, incluida la cocina. Los médicos del campamento, lamentablemente sobrecargados de trabajo, contaron cómo todos los días tratarían las conmociones cerebrales de los niños pequeños que se habían caído de las literas altas mientras dormían.

Mi mente ya estaba ocupada pensando en las posibilidades de ayudar. ¿Tuvimos que esperar? Podríamos traer trabajadores aquí incluso antes de que el *Anastasis* estuviera navegando. Podríamos ayudar a limpiar el desorden, ayudar a cuidar a los enfermos y también tener la oportunidad de compartir el mensaje de Jesús con estas personas: que Él se preocupaba por su sufrimiento y quería hacer algo al respecto. Estaríamos compartiendo Su amor con una mano y Su verdad con la otra.

La preocupación y la extraña emoción que sentimos en Hong Kong también la sentimos en Tailandia. Vi a una madre hmong sostener la figura esquelética de un bebé con su cabeza demasiado grande colgando hacia atrás. Lamentablemente, la comida le había llegado demasiado tarde. Mi estómago se hizo un nudo cuando escuché el traqueteo en su pequeño

garganta. Mis ojos se llenaron de lágrimas cuando tomó su último aliento tembloroso y su madre abrazó su cuerpo sin vida. *¿Dónde?* Grité dentro de mí, *¿Dónde está la Iglesia de Jesucristo?*

Un momento después miré a los ojos a un joven soldado del Khmer Rouge. Pudo haber sido uno de los que arrojaron a un bebé al aire y lo agarraron con la punta de la bayoneta. Los ojos del joven estaban vacíos, como ojos de buey abiertos al mismísimo infierno. Pero Jesús también había muerto por este hombre. A través de un intérprete, hablé con mil doscientos jemeres rojos de ese campamento. Muchos escucharon atentamente nuestro relato del amor, el perdón y el llamado al arrepentimiento de Dios. Dos docenas de hombres se separaron conmigo para orar, con un riesgo no menor para su propia seguridad.

Cuando regresé a Kona sentí una gran pesadez, pero también sentí una gran emoción y una sensación de plenitud. Por fin estábamos cerrando el círculo con nuestro ministerio de misericordia en JUCUM. Los

gemelos largamente esperados de la Buena Nueva —un amor cada vez más profundo de Dios y, su contraparte idéntica, un amor cada vez más profundo por nuestro prójimo— estaban finalmente siendo realmente traídos al mundo.

A las pocas semanas teníamos jóvenes trabajando en los campos de refugiados. Gary Stephens (el hermano menor de Don) condujo a un grupo de treinta a Jubilee Camp. Los JUCUMeros hicieron lo que incluso los refugiados no habían estado dispuestos a hacer: quitaron todos los desechos humanos, repararon las tuberías de alcantarillado rotas y arreglaron los baños. Gary informó que los refugiados se maravillaron de lo que vieron en nuestros trabajadores. Aquí había jóvenes que pagaban su propio camino para venir y hacer un trabajo que nadie más consideraría. ¡Los JuCUMistas tenían su atención, de acuerdo! Una y otra vez se les dio la oportunidad que habían esperado: se les preguntó por qué habían venido.

Pronto, el equipo tuvo permiso de los oficiales del campamento para comenzar una escuela, realizar clases de estudio bíblico y ofrecer asesoramiento.

Entonces sucedió algo asombroso. Parecía como si Dios hubiera estado esperando esta obediencia particular para abrir Su almacén. Cuando se corrió la voz de nuestro énfasis finalmente liberado en el segundo gemelo, la demostración práctica de nuestro amor hacia nuestro prójimo, los trabajadores se unieron a nuestras filas. Era como si hubiéramos abierto una puerta contra la que se habían apretujado cientos de hombres y mujeres jóvenes, esperando para entrar. También comenzaron a unirse a nuestro trabajo personas más experimentadas: médicos, enfermeras y expertos técnicos, así como personas dispuestas a enrollar vendas o enseñar a los jóvenes refugiados. Pronto encontramos una docena de oportunidades: rehabilitación vocacional ,

industrias artesanales, distribución de alimentos y ropa, clases de inglés y reorientación cultural para quienes se encaminan a una nueva vida en otro país. Y mientras tanto, tanto con nuestras acciones como con nuestras palabras, estábamos difundiendo el Evangelio, llevando a la gente a su Padre celestial.

Las bendiciones de Dios también fluyeron hacia otros lugares. Kalafi estaba bien en su ministerio recién

recuperado. El viejo fuego había vuelto, junto con una nueva ternura, ganada después de su propia caída. Kalafi había iniciado escuelas en Honolulu, Singapur y Yakarta, capacitando a jóvenes evangelistas. Llegaron historias de cientos de personas que fueron salvadas y de curaciones —una niña sorda que oyó instantáneamente en Malasia, un viejo musulmán lisiado en Indonesia corriendo y saltando después de que Kalafi orara por él— y de iglesias que se formaban en aldeas no alcanzadas.

Nos entusiasmamos positivamente con estos informes que mostraban la restauración completa de Kalafi.
Dios estaba acumulando bendiciones además de bendiciones ahora. *Como la historia de Jim y Jannie* , sonreí para mis adentros. Habían esperado once años por una familia y luego nacieron sus gemelos. Ahora también tenían un tercer hijo , un regalo especial adicional.
Y así fue también en JUCUM. En todo el mundo, Dios estaba agregando más y más dones, multiplicando las liberaciones.
Un líder, Al Akimoff, envió a dos mil personas a la Unión Soviética en 1980 para proclamar el Evangelio. Otro hombre, Floyd McClung, y su familia se mudaron entre las prostitutas, hombres y mujeres, del Barrio Rojo de Ámsterdam. Otros hombres se estaban volviendo responsables de diferentes zonas del mundo: África, América del Norte y del Sur. El principio de la multiplicación también estaba en acción: Jucumeros en Brasil informaron que los jóvenes entrenados en nuestras Escuelas de Evangelismo ahora estaban empujando hacia sus propias fronteras, subiendo el Amazonas para llegar a tribus indígenas aisladas con el Evangelio.
¿Y nuestro trabajo? ¿Darlene y mía? Como habíamos previsto cuando nos mudamos a Hawái, nuestra atención se centró en Asia. Visitamos equipos, uniéndonos al evangelismo, dando capacitación a nuestra creciente familia de mil ochocientos trabajadores de tiempo completo . Todavía llevaba el peso de mi propia base de operaciones en Kona, creyendo firmemente que la formación de una universidad era una visión querida por el corazón de Dios. Pero en lugar de esperar un campus y edificios, comenzamos *donde estábamos.* Los edificios eran solo herramientas, después de todo.

Entonces comenzó la Universidad de las Naciones. Alquilamos una habitación aquí, una sala de reuniones allá, un departamento en otro lugar y comenzamos a enseñar.
Mientras tanto, nuestro otro ministerio gemelo todavía estaba muy vivo. Como iría descubriendo en breve.

diecinueve
Una historia de peces

al otro lado del mundo, mi amigo Don Stephens y su equipo de 175 tripulantes y estudiantes estaban tratando de preparar el *Anastasis* para navegar por sus propios medios. Don me llamó desde Atenas a principios de 1981. Estaba sentado en la terraza de nuestra casa en la escuela, mirando a través de los cocoteros hacia el azul de la bahía. Podía imaginarme a Don en Atenas, llamando desde alguna cabina telefónica anónima. Me informó sobre cómo se estaba desempeñando su gente.

" Ellos son los verdaderos héroes, Loren", dijo Don, presumiendo como siempre lo hacía de su equipo. Sus hombres y mujeres jóvenes tuvieron que abrirse camino hasta la hedionda sentina del barco para limpiarlo. Durante largas horas todos los días fregaron, fregaron, pulieron y pintaron. Y lograron todo este arduo trabajo con tan poco dinero que pudieron comprar aceite para generadores por solo unas pocas horas de electricidad a la vez. Su comida era principalmente mantequilla de maní, arroz y frijoles. Las autoridades portuarias de Atenas no les dejaron vivir a bordo, por lo que se alojaron en un viejo hotel que había sido dañado por un terremoto reciente. Pero así como en Hawái habíamos decidido no esperar a una herramienta (los edificios y el campus) antes de obedecer el llamado de Dios para iniciar la universidad, también Don y su equipo en Atenas decidieron no esperar a su herramienta (el barco) antes de obedecer. El llamado de Dios a un ministerio de misericordia. En cada oportunidad, los miembros del equipo de Don estaban ayudando a los griegos que sufrían el terremoto. También estaban trabajando duro

todos los días llevando el Evangelio a las calles justo donde estaban.

Me complació lo que estaba escuchando. “Don”, dije, “finalmente estamos recibiendo el mensaje, ¿no? Dios quiere que enfoquemos nuestra atención en Su llamado, no en Sus herramientas ”.

Todo JUCUM comenzó a ayudar con las enormes finanzas necesarias para el barco. Pero los jóvenes de Don y Deyon continuaron siendo responsables de su propio apoyo, generalmente a través de cartas informativas regulares y sin mendicidad a la gente de su país. Muy a menudo, la disposición tenía un aire de misterio. Los niños le escribirían a una persona y recibirían una carta de aliento de otra persona, a menudo alguien de quien nunca habían oído hablar. Muy a menudo, los fondos provienen de una dirección totalmente inesperada.

Cuanto más se acercaba el *Anastasis* a estar en condiciones de navegar, más a menudo Don insistía en volver a lo básico. ¿Por qué los jóvenes estaban dispuestos a arrastrarse entre las planchas del barco para limpiarlo? Porque eran evangelistas. Ya le estaban pidiendo a Dios una gran cosecha, miles y miles de personas que serían traídas a Su reino y miles más que serían ayudados mediante actos de misericordia. En preparación para esta liberación, Don se sintió intrigado por el vínculo entre la oración y el ayuno, la guía y una buena cosecha. Jesús, después de todo, comenzó su ministerio increíblemente fructífero después del ayuno en el desierto. ¡Quizás el equipo del barco debería hacer lo mismo!

Entonces Don y Deyon y los 175 miembros de su equipo comenzaron un ayuno de cuarenta días , un compromiso rotativo para que en todo momento varias personas estuvieran haciendo el trabajo espiritual de ayunar y orar. Me fascinó su seriedad para comenzar este nuevo ministerio sobre la base correcta. Recordé el mismo tipo de oración de ayuno en la casa de los Dawson en Nueva Zelanda inmediatamente antes de la liberación sustancial de los trabajadores de JUCUM.

La disciplina espiritual de cuarenta días en Atenas estaba a punto de terminar. Un día sonó el teléfono. Fue Don.

“ Loren, ¿están listos?”

" ¡Listo!" Por la ligereza de la voz de Don, me di cuenta de que la noticia era buena.

" Solo toma notas, buen amigo", dijo Don. “Tan pronto como comenzamos a ver lo que estaba sucediendo, lo tomamos muy en cuenta, y estas cifras no son exageradas ni por un solo pez. Escucha esto." Y luego Don contó la historia de lo que sucedió mientras la tripulación ayunaba y oraba para ser guiada hacia una cosecha abundante.

Uno de los tripulantes del barco caminaba por la playa cerca del hotel donde vivía el equipo. De repente, vio doce peces de tamaño mediano saltar por encima de las rocas en un charco de marea poco profundo justo a sus pies. Los atrapó y corrió al hotel para mostrárselos a los demás. Fue una captura lo suficientemente grande que algunos empleados pudieron comer pescado frito para complementar su arroz esa noche. Unos días después, un gran atún saltó del mar a la playa. Esta vez, más JUCUMeros pudieron comer una porción con la cena.

Una vez más, unos días después, una de las jóvenes integrantes de nuestro equipo de Dallas, Texas, estaba sentada en las rocas junto al mar, disfrutando de su momento de tranquilidad. De repente, los peces empezaron a saltar. Ella gritó y gritó. Las familias griegas locales vieron lo que estaba sucediendo y también corrieron a pescar. Becky recogió 210 peces y las familias griegas se llevaron dos o tres veces más a casa.

Pero la mayor historia de los peces estaba por llegar.

" ¡El martes pasado, Loren, a las ocho de la mañana, el pez empezó a saltar de nuevo!" Don, Deyon y los demás corrieron hacia el mar gritando. A 150 metros de la costa, pudieron ver peces saltando a tierra. Corrieron de regreso al hotel y agarraron todos los recipientes que pudieron encontrar: cubos de plástico , platos, bolsas grandes. “Nuestra tripulación pasó cuarenta y cinco minutos recolectando pescado tan rápido como pudimos”, dijo Don. ¿Qué los estaba haciendo saltar a la orilla de esa manera? Nadie lo supo. Sus amigos griegos nunca habían visto nada parecido. Dijeron: "Dios está con esta gente".

Cuando terminó la gran fiesta de pesca, contaron lo que les habían dado de esta manera inusual. "Loren, ¡no creerás cuántos!" Dijo Don. “Había 8,301, ¡más de una

tonelada de pescado, Loren! Puedes imaginar la sesión de alabanza que tuvimos allí mismo en la playa. Este fue el estímulo que necesitábamos para que el ministerio de *Anastasis* fuera muy, muy especial ".

Tan repentinamente como el pez comenzó a saltar, lo que indica una cosecha abundante para el ministerio de misericordia de *Anastasis* , así fue el dinero final liberado para pagar el trabajo técnico que estaba realizando el astillero. Llegaron fondos de todo el mundo. Cientos de miles de dólares adicionales fueron sacrificados por JUCUMeros mismos y por grupos como 100 Huntley Street, 700 Club, PTL Club, Billy Graham Evangelistic Association, David Wilkerson Youth Crusades y Last Days Ministries.
El abrumador suministro de fondos de Dios para terminar la obra no dejó ninguna duda al respecto. El ministerio de barcos estaba en proceso de nacer.

¿Y la Universidad de las Naciones? Por fin habíamos encontrado financiación a largo plazo. Aun así, un observador casual que pasee por los antiguos terrenos del Pacific Empress Hotel difícilmente llamaría a esto una universidad. Continuamos presionando hacia adelante de todos modos. No nos atrevimos a esperar, en parte por una palabra específica que nos dio una amiga obstetra, quien advirtió durante uno de nuestros momentos de oración pidiendo orientación que en el nacimiento de gemelos, el embarazo tenía que ser tratado como tal . Cuando nace un gemelo, el otro debe seguir muy rápidamente, o la vida de la madre y del segundo gemelo se verá comprometida. Se repite una y otra vez: Nos *debemos* ver el segundo gemelo, U de N, nacido en breve, o ambas cosas a la madre, JUCUM, y el segundo gemelo moriría.
Esta palabra nos animó a continuar con nuestros planes con o sin edificios y campus. Nuevamente, nuestra historia temprana siguió la gran tradición de otro gran centro de aprendizaje. La Universidad de Oxford, por ejemplo, durante años fue una colección poco glamorosa de profesores y estudiantes que se reunían en todas las instalaciones que podían encontrar.

En Kona ya teníamos algunas disciplinas comenzando, que incluyen consejería, entrenamiento en psicología (desde una base bíblica), entrenamiento paramédico, entrenamiento de maestros de preescolar, ciencia, tecnología orientada al Tercer Mundo, así como escuelas de estudio bíblico, misionología y ministerio de la iglesia. Estos colegios en embrión fueron esparcidos a lo largo de la costa de Kona en cualquier lugar que pudiéramos encontrar.

Los dos ministerios ahora se estaban siguiendo de cerca. La noticia del primogénito era buena. Las pruebas de mar de la *Anastasis* en Atenas se habían desarrollado sin problemas. Se estaban llevando a cabo los procedimientos finales para registrar el buque bajo el pabellón de Malta. Este registro nos permitiría navegar con una tripulación internacional no sindicalizada. Dado que planeamos que la tripulación del *Anastasis* siguiera el patrón habitual de JUCUM de depender de Dios para su propio apoyo financiero, difícilmente podríamos cumplir con las regulaciones de países como Italia, donde solo se reconocía a las tripulaciones sindicalizadas.

Finalmente llegó el gran día para el lanzamiento de este nuevo ministerio.

El *Anastasis* levó anclas y zarpó de Grecia el 7 de julio de 1982. ¿Fue un accidente que ese día fuera el quinto cumpleaños de los gemelos de Jim y Jannie?

El barco se dirigía a California. Darlene, yo, Karen y David, que ahora tienen catorce y once años, estábamos en Los Ángeles para la ceremonia de bienvenida de la *Anastasis* . ¡Qué ocasión tan especial! El barco navegaba hacia la misma ciudad donde JUCUM había comenzado.

Pensé en todo lo que había pasado en los veintidós años desde que empezamos con un sueño en la oficina de un dormitorio. Había sido un comienzo lleno de baches. Pero muchas cosas habían cerrado el círculo. Sonreí al recordar una reunión reciente con mi exlíder en las Asambleas de Dios. Le dije a Thomas Zimmerman cuánto lo amaba y apreciaba, agradeciéndole el papel que había desempeñado en un momento crucial de mi vida. Quizás sin siquiera darme cuenta, me había ayudado a solidificar la visión que Dios me había dado : que Él quería que las oleadas de jóvenes salieran de *todas las* denominaciones,

no solo de la mía. Antes de separarnos, ambos acordamos que sería bueno que viniera a hablar en nuestra escuela en Kona en un futuro cercano. Le estreché la mano y le dije: "Gracias, hermano Zimmerman". De hecho, era un hermano querido.

Ahora estaba parado entre dos mil personas de todo tipo de iglesia y denominación que habían venido al muelle 51 en el puerto de Los Ángeles para celebrar la llegada del barco. Me pareció interesante estar allí parado casi como un espectador. Don había hecho realidad con mucha habilidad esta visión, que yo había recibido dieciocho años antes. Su crecimiento en el liderazgo, y luego ser mentor de todos los que ayudaron a dar a luz este sueño, fue de lo que se trataba la multiplicación.
Melody Green, la viuda del popular cantante Keith Green, recientemente muerta en un accidente aéreo, habló desde nuestro escenario portátil sobre el gran deseo de Keith de ver el lanzamiento del ministerio *Anastasis* . Luego, por un altavoz llegó una grabación grabada de Keith cantando: "¡Santo, Santo, Santo!" Cuando su voz llenó el Berth 51, nuestro enorme barco blanco apareció a la vista y se dirigió lentamente hacia el muelle. La gente captó el tema de Keith:
Santo, Santo,
Santo, Señor
Dios
Todopoderoso!
Temprano en la
mañana,
¡Nuestro cántico se elevará a ti!

Miré a mi alrededor. En todas partes la gente estaba sonriendo o regocijándose o llorando mientras cantaban acerca del Señor. Le di un codazo a Darlene.

" Qué diferencia",

susurré. " ¿Diferencia?"

" Entre esta escena, alabando a Dios por nuestra forma de ser, y esa horrible visión de hace nueve años cuando vi a

nuestros líderes gritando de emoción sobre un barco pero ignorando a Jesús en las sombras".

" Tienes razón", dijo Darlene. Ella tomó mi mano. “De esto se trata escuchar la voz de Dios, ¿no es así? ¡Llegar a conocerlo mejor! "

veinte
Llegar a conocerlo mejor

era primavera y estábamos en Kona. Durante semanas, las excavadoras habían estado retumbando sobre la propiedad —para el mayor deleite de David, ahora de

doce años— arrancando rocas y nivelando los sitios para los primeros edificios de la Universidad de las Naciones.

Habían pasado muchas cosas en los ocho meses desde la bienvenida oficial en Berth 51 en Los Ángeles. El *Anastasis* había navegado hacia el Pacífico Sur, ayudando a los pobres y necesitados en muchos puertos de escala.

Nuestro principio de multiplicación estaba trabajando fuertemente. Cada uno de nuestros misioneros de JUCUM fue también un potencial multiplicador. Muchos, como Jim Rogers, Leland Paris, Floyd McClung, Don Stephens y Kalafi Moala, ahora dirigían su propio trabajo dentro de JUCUM. Ver el principio de la multiplicación sucediendo en las vidas de aquellos a quienes respetaba y con quienes había trabajado me dio la mayor satisfacción. Dios había multiplicado la visión por miles. A lo largo del camino, había aprendido a tropezar a escuchar Su voz, y aún más, estaba aprendiendo a obedecerle. Ahora bien, si cada uno de estos nuevos misioneros pudiera hacer lo mismo, usando nuestros primeros errores y éxitos como peldaños, ¡qué poder se liberaría!

Ese poder por el que habíamos orado ya estaba siendo liberado. En mayo de 1983, nuestros líderes clave de todo el mundo acudieron a Kona para nuestra conferencia anual de estrategia. En una habitación estaban agrupados algunos de mis amigos más queridos, mis camaradas. Se turnaron para compartir lo que Dios había estado haciendo en sus vidas. Aprendimos lo que JUCUM esperaba lograr durante el año:

- A nuestro ritmo actual, para diciembre de 1983, habríamos ministrado en 193 de los 223 países de la tierra.
- Tendríamos al menos quince mil voluntarios a corto plazo saliendo durante el año.
- Tendríamos tres mil ochocientos trabajadores a tiempo completo para
  Diciembre de 1983; una cuarta parte de estos serían del Tercer Mundo.
- Tendríamos 113 bases permanentes y setenta escuelas ubicadas en cuarenta países para fin de año.

- Ahora podríamos ir con un barco lleno de suministros a áreas donde era una necesidad especial. Además del trabajo del barco, se estaba ayudando a las víctimas de la guerra y la pobreza en doce países de los cinco continentes.
- Solo en Tailandia, JuCUMers enseñaron a setecientos niños refugiados todos los días.
- En 1982, entregamos ropa nueva a treinta mil refugiados.
- En un año, mil jóvenes evangelistas de treinta países diferentes fueron enviados a la Unión Soviética.
- Cada mes, JUCUMeros en Hollywood atendieron dos mil llamadas de fugitivos, muchos de los cuales eran adolescentes y niñas prostitutas.

Oímos cómo nuestros jóvenes misioneros iban a reinos del Himalaya ... hasta el Amazonas ... al grupo de punk rock en Japón ... puesta en escena obras de teatro callejero en Francia ... alimentación de los ocupantes ilegales de Hong Kong ... ayudar a morir de hambre tribus africanas ... dar ayuda médica en desgarrada por la guerra del Líbano ... y la toma de una Biblia para cada hogar en muchas ciudades mexicanas. Mientras mis amigos contaban lo que estaban haciendo sus equipos en cada área, sentí que mi entusiasmo aumentaba como las olas. Recordé mi primer viaje a África cuando era joven, cuando fui el primer misionero en hablar con un jefe curtido sobre el Gran Dios que nos hizo a todos. Pero también recordé haber dejado el área por aire y haber visto un rastro de humo de miles de incendios, ¡cada uno representando una aldea no alcanzada! Recordé estar atónito por la enormidad del mandato: *Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura.* Sin embargo, el humo de las aldeas africanas palidecía junto a las multitudes de Asia, donde cuarenta mil personas podían vivir en un complejo de apartamentos de gran altura , donde vivía el sesenta por ciento de la población mundial, ¡y donde casi nadie había oído hablar de Jesucristo!

Enviábamos a quince mil trabajadores al año, pero eran solo una fracción de lo que se necesitaba. Si cada uno de estos trabajadores llegara a cien personas, ¡eso sería solo un millón y medio de los cuatro mil millones en la tierra en ese momento! Los jornaleros eran todavía pocos, muy

pocos. Solo Dios fue lo suficientemente grande como para cumplir la visión de las olas y ver a cada persona en la tierra recibir un mensaje personal de Su amor por ellos.
En la última noche de la conferencia de estrategia, todos salimos para dedicar el sitio de la universidad, trepando por tierra cruda que había sido nivelada aproximadamente por las excavadoras.

Nos paramos en círculo alrededor del sitio donde estaría la Plaza de las Naciones. El sol se estaba poniendo sobre el azul Pacífico de fondo. Miré las banderas de algunas de las naciones en las que estábamos trabajando. Mientras revoloteaban contra un cielo cobalto cada vez más oscuro, pude ver las olas de jóvenes que salían. Originalmente había soñado con mil. Ahora podía imaginar a cientos de miles saliendo, hasta que todos los continentes estuvieran cubiertos por personas que traían el mensaje gemelo del Evangelio: ama al Señor con todo tu corazón y ama a tu prójimo como a ti mismo.
Solo quedaba una parte final de la visión, y eso se llevaría a cabo en solo siete meses.

Era el sábado 17 de diciembre de 1983 por la mañana. Cuando el sol salió de las montañas de Hawai, la última piedra de toque simbólica de toda nuestra historia estaba a punto de tener lugar.
Darlene y yo, Karen y David, mamá y papá, y los padres de Darlene estábamos entre los dos mil que estaban escudriñando ansiosamente el agua. Los niños pequeños estaban sentados sobre los hombros de los padres. Luego, lentamente, apareció un barco blanco en el horizonte. Algunos empezaron a aplaudir. Hubo gritos : "¡Gloria!" "¡Alabado sea el Señor!" Las canoas estabilizadoras se apresuraron a recibirla mientras la música de un himno hawaiano se elevaba sobre la bahía.
Diez años antes, cuando tuvimos la asombrosa experiencia de que el Señor pronosticara el futuro mientras los adolescentes oraban juntos aquí en las islas hawaianas, habíamos visto un gran barco blanco entrando en el puerto. Incluso entonces habíamos sabido, aunque desafiaba toda lógica, que esta era una visión de nuestro barco misionero de la misericordia navegando hacia el puerto de Kona.

Y aquí estaba ella. La *Anastasis* . La resurrección. Pon tus sueños en el altar. Resucitarán en algo aún más grandioso.

¿Cómo puedo describirle a alguien que no ha tenido la experiencia por sí mismo el gozo inefable de ver al Señor mientras obra con seres humanos falibles, guiándolos hacia algo tan precioso como un sueño cumplido por Dios mismo? Porque no tenía ninguna duda en mi mente de que lo que estábamos viendo — la universidad detrás de nosotros y el barco frente a nosotros — atrajo un grito de alegría y victoria del mismo Señor Jesús.

Por fin habíamos aprendido la mayor de todas las lecciones de orientación. Fue exactamente como Darlene había dicho antes cuando tomó mi mano y susurró: “De esto se trata escuchar a Dios, ¿no es así, Loren? Llegar a conocerlo mejor ".

Flash adelante

Desde que se imprimió la primera edición de este libro, el sueño de Loren Cunningham de ver oleadas de jóvenes saliendo con el Evangelio ha seguido creciendo. Habiendo cumplido cincuenta años, JUCUM ha establecido obras en más de 1,100 lugares en más de 170 países.

Una de las tendencias más emocionantes es la velocidad del crecimiento de JUCUM entre los jóvenes del Tercer Mundo. Uno de cada tres de los dieciocho mil trabajadores a tiempo completo proviene actualmente de países que tradicionalmente han *recibido* misiones.

Otro avance importante ha sido el creciente compromiso con las misiones profesionales. Los misioneros a corto plazo continúan saliendo, luego retroceden como las olas de esa visión temprana. Treinta mil se ofrecieron como voluntarios en todo el mundo en un año reciente además de más de doscientos mil participantes en servicios a corto plazo o especializados (como más de veinte mil en King's Kids International y tres mil en los Ministerios Eslavos de JUCUM). Sin embargo, cada vez más personas se quedan trabajando en proyectos a largo plazo de evangelización, plantación de iglesias, ayuda y desarrollo, o ministerios de capacitación.

Muchas de las personas mencionadas en este libro todavía están trabajando para completar la Gran Comisión. Don Stephens continúa dirigiendo Mercy Ships, que fue lanzado como un ministerio separado en 2003. Marine Reach es ahora el ministerio marítimo de JUCUM. El objetivo de Marine Reach es que los barcos más pequeños puedan acceder a ciudades portuarias de aguas poco profundas inalcanzables por los barcos más grandes.

La Universidad de las Naciones ha crecido para ofrecer más de novecientos cursos y seminarios cada año, algunos de los cuales están disponibles en sesenta idiomas, en aproximadamente cuatrocientas ubicaciones en más de 140 países.

Loren y Darlene siguen adelante para lograr su objetivo de toda la vida: ver el Evangelio presentado a todas las criaturas de esta generación. Si bien el crecimiento de su sueño ha sido fenomenal, ambos se dan cuenta de que todavía está muy lejos de todo lo que Dios les ha presentado. Para que eso se logre completamente, se

necesitarán muchos más milagros de multiplicación, muchas más batallas espirituales y un oído siempre atento para escuchar a su Padre celestial decir ...
Este es el camino ... andad por él.

Doce puntos para recordar: Escuchando la Voz de Dios

Si conoces al Señor, ya has escuchado Su voz; es esa guía interior la que te trajo a Él en primer lugar. Jesús siempre consultaba con su Padre (Juan 8: 26-29), y nosotros también. Escuchar la voz del Padre celestial es un derecho básico de todo hijo de Dios. En este libro hemos intentado describir algunas de las muchas formas de perfeccionar esta experiencia. Los descubrimientos nunca son meras teorías. Vienen de nuestras propias aventuras:

1. No complique la orientación. ¡Es realmente difícil *no* escuchar a Dios si realmente quieres complacerlo y obedecerlo! Si te mantienes humilde, Él promete guiarte (Pr. 16: 9).

Aquí hay tres pasos simples que nos han ayudado a escuchar la voz de Dios:

- *Sométete* a su señoría. Pídale que le ayude a silenciar sus propios pensamientos y deseos y las opiniones de otros que puedan estar llenando su mente (2 Cor. 10: 5). Aunque se le ha dado una buena mente para usar, ahora mismo desea escuchar los pensamientos del Señor, quien tiene la mejor mente (Prov. 3: 5-6).
- *Resista* al enemigo, en caso de que esté tratando de engañarlo en este momento. Use la autoridad que Jesucristo le ha dado para silenciar la voz del enemigo (Santiago 4: 7; Efesios 6: 10-20).
- *Espere* una respuesta. Después de hacer la pregunta que tiene en mente,
  espere a que él responda. Espere que su amoroso Padre celestial le hable. Lo hará (Juan 10:27; Sal. 69:13; Éxodo 33:11).

2. Permita que Dios le hable de la manera que Él elija. No trate de dictarle sobre los métodos de guía que prefiere. Él

es el Señor, tú eres Su siervo (1 Sam. 3: 9). Escuche con un corazón rendido; Existe un vínculo directo entre la sumisión y la audición.
Dios puede optar por hablarte a través de Su *Palabra:* esto podría venir en tu lectura diaria, o podría guiarte a un versículo en particular (Sal. 119: 105); a través de una *voz audible* (Éxodo 3: 4); a través de *los sueños* (Matt 2.) y *visiones* (Isa . 6: 1, Rev. 1: 12-17). Pero probablemente el más común de todos los medios es a través de la tranquila *voz interior* (Isaías 30:21).

3. Confiesa cualquier pecado no perdonado. Un corazón limpio es necesario si quieres escuchar a Dios (Sal. 66:18).
4. Use el Principio de Axhead , un término acuñado de la historia de 2 Reyes 6. Si parece que se ha perdido, vuelva a la última vez que conoció el filo agudo y vanguardista de la voz de Dios. Entonces obedece. La pregunta clave es: *¿Ha obedecido lo último que Dios le dijo que hiciera?*
5. Obtenga su propio liderazgo. Dios usará a otros para confirmar su guía, pero también debe escucharlo directamente. Puede ser peligroso depender de otros para recibir la palabra del Señor para usted (1 Reyes 13).
6. No hables de tu guía hasta que Dios te dé permiso para hacerlo. A veces esto sucede de inmediato; en otras ocasiones, hay un retraso. El propósito principal de la espera es evitar cuatro escollos de la guía: (a) *orgullo,* porque Dios le ha dicho algo; (b) *presunción,* al hablar antes de tener pleno entendimiento; (c) perder el *tiempo y el método de* Dios *;*
(d) traer *confusión* a los demás; ellos también necesitan corazones preparados (Lucas 9:36; Eclesiastés 3: 7; Marcos 5:19).
7. Utilice el principio de los sabios. Así como los Reyes Magos siguieron individualmente la estrella y, al hacerlo, todos fueron guiados al mismo Cristo, así Dios a menudo usará a dos o más personas espiritualmente sensibles para *confirmar* lo que le está diciendo (2 Corintios 13: 1). .
8. Tenga cuidado con las falsificaciones. ¿Alguna vez ha oído hablar de un billete de un dólar falso? Sí, por supuesto. Pero, ¿ha oído hablar alguna vez de una bolsa de papel falsificada? No. La razón es que solo vale la pena falsificar las cosas de valor.

Satanás tiene una falsificación de todo lo de Dios que le es posible copiar (Hechos 8: 9-11; Éxodo 7:22). La guía falsa viene, por ejemplo, a través de tablas de ouija, sesiones de espiritismo, adivinación y astrología (Levítico 20: 6; 19:26; 2 Reyes 21: 6). La guía del Espíritu Santo lo lleva más cerca de Jesús y hacia la verdadera libertad. La guía de Satanás lo aleja de Dios hacia la esclavitud.

Una prueba clave para una verdadera guía: ¿Su liderazgo sigue los principios de la Biblia? El Espíritu Santo nunca contradice la Palabra de Dios.

9. La oposición del hombre a veces es una guía de Dios (Hechos 21: 10-14). En nuestra propia historia, reconocimos mucho más tarde que lo que parecía un bloqueo de nuestra denominación era, de hecho, Dios guiándonos a un ámbito más amplio de ministerio. La lección importante aquí, nuevamente, es la *rendición* al Señor (Dan. 6: 6-23; Hechos 4: 18-21). La rebelión nunca es de Dios, pero a veces Él pide

que te alejes de tus mayores de una manera que no sea rebelión, sino parte de Su plan. Confíe en que Él le mostrará la diferencia a su corazón.

10. Cada seguidor de Jesús tiene un ministerio único (1 Cor. 12; 1 P. 4: 10-11; Rom. 12; Ef. 4). Cuanto más busque escuchar la voz de Dios en detalle, más eficaz será en su propio llamamiento. La orientación no es un juego, es un asunto serio en el que aprendemos *lo que* Dios quiere que hagamos en el ministerio y *cómo* quiere que lo hagamos. La voluntad de Dios es hacer y decir lo correcto en el lugar correcto, con las personas adecuadas, en el momento adecuado y en la secuencia correcta, bajo el liderazgo correcto, usando el método correcto, con la actitud correcta de corazón.

11. Practique escuchar la voz de Dios y se volverá más fácil. Es como levantar el teléfono y reconocer la voz de tu mejor amigo: conoces su voz porque la has escuchado mucho. Compare al joven Samuel con el mayor Samuel (1 Sam. 3: 4–7; 8: 7–10; 12: 11–18).

12. La relación es la razón más importante para escuchar la voz del Señor. Dios no solo es infinito sino también personal. Si no tienes comunicación, no tienes una

relación personal con él. La verdadera guía, como señaló Darlene, se está acercando a la Guía. Llegamos a conocer mejor al Señor a medida que nos habla, y al escucharlo y obedecer, alegramos su corazón (Éxodo 33:11; Mateo 7: 24-27).

Otros libros de Loren Cunningham

EL LIBRO QUE TRANSFORMA NACIONES

Cómo la Biblia puede cambiar cualquier país

por Loren Cunningham, $ 14.99

A lo largo de la historia, el registro es claro: cada vez que un número crítico de personas abandona la Biblia y deja de vivir de acuerdo con sus enseñanzas en sus vidas personales, pierde una base fundamental necesaria para su bienestar. En *El libro que transforma a las naciones, el* estadista de misiones Loren Cunningham demuestra cómo, juntos, podemos usar la Biblia, bajo la dirección del Espíritu Santo, para cambiar el mundo entero. (ISBN 978-1-57658-381-4)

¿POR QUÉ NO MUJERES?

Una nueva mirada a las Escrituras
sobre las mujeres en las misiones,
Ministerio,
y liderazgo

por Loren Cunningham y David Joel Hamilton, $ 15.99

¿Por qué no las mujeres? trae luz, no solo más calor, al debate crucial de la iglesia con un estudio detallado de las mujeres en las Escrituras; perspectivas globales históricas y actuales; un examen del fruto de las mujeres en

Ministerio Público; y una revelación contundente de lo que está en juego para las mujeres, los hombres, el Cuerpo de Cristo, el Reino de Dios y los no alcanzados. (ISBN 978-1- 57658-183-4)

ATREVIDOS A VIVIR AL BORDE
La aventura de la fe y las finanzas

por Loren Cunningham, $ 9.99

Vivir por fe no es el dominio exclusivo de los cristianos llamados al ministerio de “tiempo completo” . Lo importante no es nuestra vocación, sino si estamos comprometidos a obedecer la voluntad de Dios en nuestras vidas. Si estamos dispuestos a dar un paso de fe, haciendo lo que Dios nos ha pedido que hagamos, veremos Su provisión. Un cristiano que ha experimentado esto se arruina para lo ordinario. (ISBN 978-0-927545-06-8)

HACIENDO A JESÚS SEÑOR

El poder dinámico de imponer sus

derechos por Loren Cunningham, $

9.99

Vivimos en un mundo en el que la protección y exaltación de los derechos individuales se ha convertido en una obsesión. Como cristianos, creemos que los derechos personales tienen un gran valor. Como resultado, no podemos realizar mayor acto de fe y adoración que depositar estos derechos a los pies de Aquel que nos ha precedido, ¡Jesús mismo! Loren Cunningham detalla pasos probados para una vida transformada de libertad, gozo y comunión íntima con Dios. Incluye guía de estudio. (ISBN 978-1-57658-012-7)

Libros recomendados de JUCUM Publishing

GUERRA ESPIRITUAL PARA CADA CRISTIANO

Cómo vivir en victoria y retomar

la tierra por Dean Sherman, $

12.99

Dios ha llamado a los cristianos a vencer al mundo y hacer retroceder las fuerzas del mal que actúan en él. La guerra espiritual no es solo expulsar demonios; son pensamientos y actitudes controlados por el Espíritu . Dean ofrece un enfoque del mundo invisible con los dos pies plantados en el suelo . Con guía de estudio. (ISBN 978-0- 927545-05-1)

RELACIONES

La clave del amor, el sexo y todo

lo demás de Dean Sherman, $

12,99

Esta discusión refrescante y directa del mundo a menudo confuso del amor, el sexo y las relaciones ofrece no otro conjunto de reglas, sino los principios que Dios ha establecido para todas las relaciones. Dean Sherman ayuda a los lectores a construir sus relaciones de vida sobre la base de los preceptos lógicos, amorosos y liberadores de Dios. (ISBN 978-1- 57658-275-6)

INTERCESIÓN, EMOCIONANTE Y

CUMPLIMIENTO de Joy Dawson, $ 12.99

Este libro demuestra que estamos rodeados de oportunidades para impactar nuestro mundo a través de los poderosos medios de la oración de intercesión. La intercesión, la emoción y la plenitud explica el precio de la obediencia, pero no nos deja ninguna duda de que las recompensas y la satisfacción superan con creces ese precio. Nos convertimos en formadores de historia y amigos más cercanos del Dios Todopoderoso. (ISBN 978-1-57658-006-6)

LÍDERES VALIENTES

Transformando su mundo

por James Halcomb, David Hamilton y Howard Malmstadt, $ 15.99

Nuestro mundo necesita líderes valientes que reconozcan la necesidad de una acción motivada por Dios y sigan adelante con un plan dirigido por Dios . Ya sea que su visión para el cambio sea local o global, simple o compleja, para el hogar, los negocios o el ministerio, los Líderes Valientes lo ayudarán a permanecer en un rumbo verdadero y alcanzar la meta que se estableció ante usted. (ISBN 978- 1-57658-171-1)

LA PARADOJA DEL LIDERAZGO

Un desafío al liderazgo de servicio en un mundo hambriento de poder

por Denny Gunderson, $ 11.99

¿Cuál es la clave para un liderazgo eficaz? ¿La capacidad de organizarse y hacerse cargo? ¿La capacidad de predicar y enseñar? ¿Habilidad empresarial? ¿Una personalidad carismática? Según Jesús, ninguno de los anteriores. Este libro refrescantemente sincero nos atrae hacia el lado del Maestro. A través de los ojos de las personas que experimentaron a Jesús de primera mano, descubrimos ideas que nos desafiarán a repensar nuestros estereotipos de liderazgo. Incluye guía de estudio.

(ISBN 978-1-57658-379-1)

DISCIPULANDO NACIONES

El poder de la verdad para transformar las culturas, segunda edición

por Darrow Miller, $ 15.99

El poder del evangelio para transformar vidas individuales ha sido claramente evidente a lo largo de la historia del Nuevo Testamento. Pero, ¿qué hay de la oscuridad y la pobreza que esclavizan a culturas enteras? En Discipling Nations, Darrow Miller construye una tesis poderosa y convincente de que la verdad de Dios no solo rompe los lazos espirituales del pecado y la muerte, sino que puede liberar a sociedades enteras del engaño y la pobreza. Excelente estudio de cosmovisiones. Incluye guía de estudio. (ISBN 978-1- 57658-015-8)

AVENTURAS INTERNACIONALES

Increíbles historias verdaderas de

victoria y triunfo de varios autores,

$ 12,99 cada una

En todos los continentes, en todas las naciones, Dios obra en la vida de los creyentes y a través de ella. Desde las calles de Amsterdam hasta las remotas islas del Pacífico, las selvas de Ecuador y más allá, cada aventura internacional que surge es un episodio dramático que solo podría ser dirigido por la mano de Dios ...

Aventuras en la fe desnuda • ISBN 978-0-927545-90- 7

Contra todo pronóstico • ISBN

978-0-927545-44-0 Bruchko • ISBN

978-1-57658-348-7

Un grito desde las calles • ISBN 978-1-57658-263-3

Dayuma: La vida bajo las lanzas waorani • ISBN 978-0- 927545-91-4

Encarcelado en Irán • ISBN 978-1-57658-180-3

Viviendo en la puerta del diablo • ISBN 978-0- 927545-45-7

Señores de la Tierra • ISBN 978-1-57658-290-9

El hombre con el pájaro en la cabeza • ISBN 978-1- 57658-005-9

Niño de la paz • ISBN 978-1-57658-289-3

Tomando las alturas Mañana muere • ISBN 978-0- 927545-92-1

Antorchas de alegría • ISBN

978-0-927545-43-3 Totalmente

rodeado • ISBN 978-1-57658-165-0

Milagro andante • ISBN

978-157658-455-2

HÉROES CRISTIANOS: ANTES Y

AHORA ¡Grandes biografías

misioneras!

por Janet y Geoff Benge, $ 6,99 cada uno

Esta popular serie narra las historias reales emocionantes, desafiantes y profundamente conmovedoras de hombres y mujeres ordinarios cuya confianza en Dios logró hazañas extraordinarias para Su reino y gloria. Historias reales inspiradoras para mayores de 10 años.

Gladys Aylward: La aventura de su vida • 978-1-57658-019-6

Nate Saint: En un ala y una oración • 978-1-57658- 017-2

Hudson Taylor: en lo profundo del corazón de China • 978-1- 57658-016-5

Amy Carmichael: salvadora de gemas preciosas • 978- 1-57658-018-9

Eric Liddell: Algo más grande que el oro • 978-1- 57658-137-7

Corrie ten Boom: Guardiana de la guarida de los Ángeles • 978-1-57658-136-0

William Carey: Obligado a ir • 978-1-57658-147-6

George Müller: guardián de los huérfanos de Bristol • 978-1-57658-145-2

Jim Elliot: Un gran propósito • 978-1-57658-146-9

María Slessor: Delantero en Calabar • 978-1-57658- 148-3

David Livingstone: el pionero de África • 978-1-57658-153-7

Betty Greene: Alas para servir • 978-1-57658-152-0

Adoniram Judson: con destino a Birmania • 978-1-57658- 161-2

Cameron Townsend: Buenas noticias en todos los idiomas • 978-1-57658-164-3

Jonathan Goforth: Una puerta abierta en China • 978-1- 57658-174-2

Lottie Moon: Darlo todo por China • 978-1- 57658-188-9

John Williams: Mensajero de la Paz • 978-1-57658- 256-5

William Booth: sopa, jabón, y la salvación • 978-1- 57658-258-9

Rowland Bingham: Into Africa interior • 978-1- 57658-282-4

Ida Scudder: Cuerpos sanadores, corazones conmovedores • 978-1-57658-285-5

Wilfred Grenfell: Pescador de Hombres • 978-1-57658-292- 3

Lillian Trasher: La mayor maravilla de Egipto • 978-1-57658-305-0

Loren Cunningham: Hacia todo el mundo • 978-1- 57658-199-5

Florence Young: Misión cumplida • 978-1-57658-313-5

Sundar Singh: Huellas sobre las montañas • 978- 1-57658-318-0

CT Studd: Sin retirada • 978-1-57658-288-6

Rachel Saint: Una estrella en la jungla • 978-1-57658- 337-1

Hermano Andrés: agente secreto de Dios • 978-1- 57658-355-5

Clarence Jones: Sr. Radio • 978-1-57658-343-2

Count Zinzendorf: Primicias • 978-1-57658-262-6

John Wesley: El mundo Su parroquia • 978-1-57658- 382-1

CS Lewis: Maestro Storyteller • 978-1-57658-385- 2

Llame al 1-800-922-2143 para obtener un catálogo completo,

o visite nuestro sitio web en www.ywampublishing.com

JUCUM Publishing es el ministerio de publicaciones de Jóvenes con una misión. Juventud con una misión (JUCUM) es una organización misionera internacional de cristianos de muchas denominaciones dedicadas a presentar a Jesucristo a esta generación. Con este fin, JUCUM ha enfocado sus esfuerzos en tres áreas principales: (1) capacitar y equipar a los creyentes para su parte en el cumplimiento de la Gran Comisión (Mateo

28:19), (2) evangelismo personal y (3) ministerio de misericordia (médico y trabajo de socorro).

Para obtener un catálogo gratuito de libros y materiales, llame al (425) 771-1153 o (800) 922-2143. Visítenos en línea en www.ywampublishing.com.

¿Eres realmente tú, Dios?
Copyright © 1984, 2001 de Loren Cunningham
Segunda edición 2001, actualizada 2010